EL GOCE DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA EN LOS PERIODOS DE GOBIERNO DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ (2002-2010). APORTES DESDE LA PSICOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

FERNANDO MONROY SALCEDO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

BUCARAMANGA

2020

EL GOCE DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA EN LOS PERIODOS DE GOBIERNO DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ (2002-2010). APORTES DESDE LA PSICOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

FERNANDO MONROY SALCEDO

DIRECTOR: PhD. CARLOS GERMÁN CELIS ESTUPIÑAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE GRADO II

2020

El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo. (Hannah Arendt, 2005, p. 202)

Tabla de contenido

1. Resumen ... 1
2. Abstract ... 2
3. Introducción ... 3
4. Objetivos ... 5
   4.1. Objetivo general ... 5
   4.2. Objetivos específicos ... 5
5. Justificación ... 6
6. Metodología ... 8
7. Estado de la cuestión ... 20
8. Capítulo 1. Violencia, agresión, pulsión y muerte: sobre los elementos que se despliegan en el psiquismo en medio de la guerra ... 35
   8.1. Un acercamiento al concepto de violencia ... 36
   8.2. La violencia desde una perspectiva de aprendizaje social ... 38
   8.3. Agresión y agresividad. ... 45
   8.4. La pulsión ... 49
   8.5. La pulsión de muerte: el conflicto con la destructividad. ... 60
   8.6. La actitud del hombre frente a la muerte ... 63
9. Capítulo 2. Entre subjetividad y política. Medios insospechados de goce ... 74
   9.1. La pulsión en Lacan ... 74
   9.2. El campo central del goce ... 78
   9.3. Una elección, una exclusión. ... 85
   9.4. La Política de Seguridad Democrática ... 92
   9.5. Usos perversos del lenguaje ... 96
   9.6. El camino de lo imaginario: Hacia un Goce del Eros ... 106
   9.7. La dialéctica de la guerra. A modo de cierre. ... 111
10. Discusión ... 114
11. Conclusiones ... 120
12. Referencias ... 123

Resumen

El conflicto armado colombiano considerado como el más antiguo de América Latina, por su larga duración y características propias, llama siempre a su estudio y reflexión desde cualquier ciencia que se interese en el abordaje de lo social y lo individual, es decir, en la investigación que concierne netamente a lo humano. La presente tesis nace, justamente, de la pregunta al porqué del sostenimiento de la lucha armada por un periodo de tiempo tan extenso. El interrogante va dirigido propiamente a la psicología, pues se entiende que en su labor de adentrarse y comprender lo psíquico humano, ha de brindar explicación a la problemática, partiendo de elementos propios de la subjetividad que posiblemente se encuentren implicados en dicha confrontación mortífera.

Así las cosas, el lector de este documento se encontrará con rastreo investigativo que tiene como objetivo indagar, partiendo de los postulados del psicoanálisis, si uno de los elementos subjetivos que se ponen en juego dado un escenario de conflicto armado es el goce, cuya significación es tomada de la teoría lacaniana, la cual rompe drásticamente con la concepción común que refiere al disfrute. Este concepto propuesto por Jacques Lacan será puesto a prueba en la Política de Seguridad Democrática implementada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Dicha elección corresponde a la lógica de que es precisamente por la vía política, encargada de la regulación de los vínculos sociales, donde tales conflictos pueden ser superados, o, en su contraparte, exacerbados y con ello prolongados en el tiempo.

Abstract

The Colombian armed conflict, considered the oldest in Latin America, due to its long duration and its own characteristics, always calls for its study and reflection from any science that is interested in addressing the social and the individual, that is, in research that clearly concerns the human. The present thesis arises, precisely, from the question of why the armed struggle was sustained for such a long period of time. The question is properly addressed to psychology, since it is understood that in its work of entering and understanding the human psychic, it has to provide an explanation to the problem, starting from elements of subjectivity that are possibly involved in said deadly confrontation.

Thus, the reader of this document will find an investigative search that aims to investigate, starting from the postulates of psychoanalysis, if one of the subjective elements that are put into play given a scenario of armed conflict is goce, whose significance It is taken from Lacanian theory, which breaks drastically with the common conception that refers to enjoyment. This concept proposed by Jacques Lacan will be put to the test in the Democratic Security Policy implemented by former President Álvaro Uribe Vélez. Said choice corresponds to the logic that it is precisely by political means, in charge of regulating social ties, where such conflicts can be overcome, or, in its counterpart, exacerbated and thus prolonged over time.

Introducción

Colombia se ha caracterizado por ser el país latinoamericano con el mayor índice de violencia en la temporalidad, esto es debido, según Vallejo et al. (2017), a que durante casi sesenta años se ha visto inmerso en un conflicto armado que involucra a distintos grupos al margen de la ley, el Estado y la sociedad en general. El sostenimiento de dicho conflicto, ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas que centran su atención en intentar descifrar la gran cantidad de elementos que conforman tan complejo fenómeno y que claramente, en su particularidad, conlleva a que la población colombiana se vea atada a una guerra que aun en los tiempos del posconflicto insiste en perpetuarse.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente trabajo busca realizar una reflexión teórica sobre la aplicabilidad del concepto lacaniano goce en la Política de Seguridad Democrática implementada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), a partir de un análisis documental con la finalidad de aportar elementos conceptuales desde la psicología para contribuir en el esclarecimiento del estudio de las razones que sostienen el conflicto armado colombiano. En consecuencia, se encuentra un primer capítulo titulado: *Capítulo 1. Violencia, agresión, pulsión y muerte: sobre los elementos que se despliegan en el psiquismo en medio de la guerra*, que responde al objetivo específico de describir la noción de violencia para la psicología y el psicoanálisis, por medio de una revisión documental, con el fin de ubicar elementos subjetivos que se ponen en juego dado un escenario de conflicto armado. Este primer momento de la investigación permite establecer un contrapunto entre las dos propuestas teóricas mencionadas, logrando esclarecer la implicación subjetiva a la que refieren ambas posturas en la creación de escenarios de guerra; en el caso de la teoría psicológica del aprendizaje social propuesta por Bandura, no es posible hallar una relación particular entre los actos de violencia y agresión que pueda presentar un individuo,

pues la cuestión es entendida a partir de procesos de aprendizaje; en el psicoanálisis, por el contrario, se encuentra un profundo vínculo del sujeto con estos actos de transgresión, explicado a partir del paso de lo biológico, común en los demás animales, al ingreso de lo pulsional propiamente, es decir, a lo netamente psíquico humano.

El segundo capítulo se titula: *Capítulo 2. Entre subjetividad y política. Medios insospechados de goce*. Allí se logra, partiendo de los conceptos teóricos desarrollados previamente, identificar los efectos en el plano social que tuvo la aplicación de la Política de Seguridad Democrática, mostrando su relación con la propuesta lacaniana goce y exponiendo la forma en que este último operaba en tal política, dando como resultado el mantenimiento de la guerra en Colombia. Previo al momento de cierre de esta tesis, se desarrolla una precisa discusión crítica en relación a lo que de este tipo de perspectivas psicológicas como la del aprendizaje social se excluye de su campo de estudio, producto de no ser susceptibles de medición, agrupación y predicción como lo demanda los cánones de las ciencias positivistas. Ahora sí, en relación a las conclusiones, y de manera muy general, se encuentra que una política que localice su fundamento en la guerra no puede conducir a alcanzar la paz para una sociedad, porque esta última se fundamenta en la prevalencia de la tramitación por medio de lo simbólico, del lenguaje. El *Goce* en el sentido más estricto lleva a la muerte del sujeto, es decir, a dejar de lado la palabra para hacer del otro un objeto, para desconocerlo y con ello pasar a su borramiento.

Objetivos

Objetivo general

Indagar sobre la aplicabilidad del concepto lacaniano goce en la Política de Seguridad Democrática implementada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez 2002-2010, a partir de un análisis documental con la finalidad de aportar elementos conceptuales desde psicología para el estudio de las razones que sostienen el conflicto armado colombiano.

Objetivos específicos

Describir la noción de violencia para la psicología y el psicoanálisis, por medio de una revisión documental, con el fin de ubicar elementos subjetivos que se ponen en juego dado un escenario de conflicto armado.

Identificar los efectos que tuvo para la sociedad colombiana la aplicación de la Política de Seguridad Democrática, teniendo como vector analítico los conceptos teóricos previamente establecidos, con el fin de determinar su relación con el concepto psicoanalítico goce.

Justificación

En la actualidad, Colombia se encuentra viviendo una nueva etapa histórica que se caracteriza por el intento de sostener la firma de un acuerdo de paz para en definitiva dar fin al desastroso conflicto armado que mantenían las fuerzas militares del Estado y la antigua guerrilla de las FARC-EP. La firma de los acuerdos de paz se logró el día 26 de noviembre del 2016, producto de las negociaciones que por aquel entonces adelantó el gobierno del Expresidente Juan Manuel Santos y el alto Secretariado del ya mencionado grupo subversivo. Aún con todo, en los tiempos actuales del posconflicto, existen otros grupos subversivos como el ELN, paramilitares y lo que se ha denominado últimamente como las disidencias de las FARC, que ponen en vilo constantemente la paz alcanzada en la Habana Cuba y amenazan el objetivo de que la guerra no se repita nunca más, tarea última que se dificulta si se tiene presente que el actual gobierno colombiano es opositor del mencionado acuerdo.

Una psicología entendida más allá de la labor de postular leyes sobre el individuo, tomar estas últimas, relacionarlas con otras y deducir otras nuevas para agrupar datos, probablemente pueda dar una nueva luz a la problemática del sostenimiento del conflicto armado colombiano, pues de lo que no se percata aquella psicología de la universalidad es que borra lo propio del ser humano en tanto es el único habitante del mundo que crea este tipo de escenarios mortíferos, ya que presuponen la existencia de un sujeto que responde de manera armoniosa a los estímulos del medio exterior, pero esto último es contradictorio en tanto este mismo discurso habla de la necesidad de protocolos para establecer patrones de conducta adaptativa, es decir, dice de un individuo que no termina de convencerse de su lugar en la sociedad. Lo anterior, puede obedecer al desconocimiento de la “complejidad estructural del sujeto y todo el tortuoso proceso que

permitió la transformación de ese cuerpo humano en un miembro de una determinada sociedad humana" (Braunstein, 1982, p. 48).

Así las cosas, esta investigación busca dar una mirada más allá de lo universal para volver sobre aquello que es imposible de compartir, es decir, lo más real que habita en cada sujeto y que Lacan nombró goce. La puesta a prueba de este concepto aplicado en la Política de Seguridad Democrática, que representa un periodo de gobierno donde se sostuvo intensamente la guerra, contribuye al enriquecimiento de la literatura científica desde una perspectiva psicológica que centre sus esfuerzos en el análisis de este tipo de problemáticas sociales, a partir de la articulación de conceptos, que digan sobre aquello propio del hombre que puede verse implicado en el sostenimiento del conflicto armado, en particular en el caso colombiano.

Metodología

La metodología por la cual se encamina esta investigación, se distingue por no ser susceptible de una práctica soportada en las tradicionales evidencias científicas, es decir, de una réplica basada en protocolos o instrumentos que dan cuenta de una evidencia; por lo tanto, se ha guiado la investigación por una metodología que no corresponde a la ciencia positiva, pero esto no significa que no se haya abordado con un rigor propiamente científico. Continuando, se puede recurrir a la definición etimológica de la palabra método, la cual, según Lopera et al. (2010), puede definirse como un "camino hacia algo" (p.33), un proceder ante la búsqueda de una verdad, ante el cuestionamiento de la realidad y la construcción de una pregunta que conlleva a elaborar las vías por las cuales se quiere obtener una respuesta de índole científica o formalizada.

Entonces, teniendo en cuenta que la presente investigación está adscrita a un programa de psicología, resulta válido aclarar que los componentes que aquí se analizan, del psiquismo y del ser humano, no han sido tomados o elaborados a profundidad por parte de la propia ciencia psicológica desde su perspectiva positivista. Uno de esos componentes, y probablemente de los más importantes para esta investigación, es la violencia; en consecuencia, algunos campos de la psicología se han encargado de estudiar las expresiones de este fenómeno y los efectos en el plano emocional, cognitivo y relacional, pero muy poco se ha indagado sobre la etiología de la violencia en el ser humano en tanto ser hablante, es decir, en su dimensión psíquica, sobre su constitución y sobre el mantenimiento de ésta en el plano social, en este caso en Colombia, desde una perspectiva que involucra entre otros aspectos, la política, el lenguaje y el psiquismo.

Así las cosas, se puede partir por describir los elementos que permitieron la construcción de unos cuestionamientos que dieron origen a la investigación, pero también las implicaciones o el rol del investigador. Primeramente, vale aclarar que la presente tesis se guía por los conceptos

y nociones elaboradas en el psicoanálisis descrito por Freud y retomado por Lacan en torno al tema de la violencia y la desmesura de la pulsión de muerte. Sin embargo, se tienen en cuenta algunos aportes de la psicología a estos temas, se plantea un contraste y una contribución desde esta otra perspectiva teniendo en cuenta que:

> La investigación con el Psicoanálisis, no exige únicamente seleccionar un caso de la clínica, sino que puede tomar un tema social o un campo de objetos en términos de Heidegger (1996). Esto implica que, siempre y cuando se lo haga con la necesaria rigurosidad, no hay que ser analista practicante para acceder a investigar cuando se utilizan los conceptos psicoanalíticos. La teoría psicoanalítica, tanto en Freud como en Lacan se ha producido siempre a partir de una praxis, pero eso no implica que puedan hacer uso de ella solo los analistas, sino que podrá ser de utilidad para todos aquellos que demuestren poder servirse de ella con la suficiente rigurosidad y pertinencia en una investigación (Gómez, M., 2012, p.178)

Con esto, se pretende aclarar que trabajar desde esta perspectiva conlleva también a una responsabilidad científica, pues el respeto y uso de los conceptos resulta fundamental y diferencial, dado que presta rigurosidad a la investigación. En consecuencia, la descripción y definición de los conceptos es una pieza fundamental para encontrar una posible respuesta a los cuestionamientos, pues solo así dichas piezas podrán ser comparadas, debatidas e integradas a la realidad que se planteó investigar; en lo que se distingue de una postura propiamente científica positivista, como lo señala Gómez (2012) en la investigación con el psicoanálisis no se pretende dar una objetividad sobre un fenómeno clínico o social, “el Psicoanálisis se diferencia de otras disciplinas como la Psicología y las Ciencias Sociales porque la idea de generalizar, agrupar, clasificar, van en contra de la propia esencia de éste” (p.180).

Ahora bien, como se puede observar en el desarrollo de la presente tesis, la violencia implica mucho más que lo individual, por ende, rastrear sus consecuencias invitan a reflexionar también sobre el campo colectivo o social; en eso Ruiz Martín del Campo, E. G. (2009) propone revisar la implicación subjetiva del investigador:

> El sujeto del conocimiento, movido por su deseo de saber, se encuentra en una posición diferente si su objeto de estudio forma parte del entorno físico inanimado, que si tal objeto es un sujeto que comparte con el investigador esa escisión producto de su constitución y de su historia (p.43)

Es decir que, a distinción de las ciencias positivas, en esta forma de proceder se involucra también el deseo del investigador y la elección de un tema que lo divide, que le causa muchas preguntas y que, en efecto, hace parte de su historia. En ese orden, Lopera et al. (2010) menciona que el método científico puede ser entendido también como una actitud, es decir, el proceder del sujeto investigador ante un hecho, que lo aborda y del cual quiere dar una respuesta científica. Entonces, se puede mencionar que investigar sobre los hechos acontecidos en el plano de la violencia y el conflicto armado en Colombia durante cierto periodo de tiempo (2002-2010), despertó afectos en el sujeto investigador, pues se abordaron temas que no sólo comprometen la vida y la integridad de otras personas, sino también sus muertes y desapariciones; sin embargo, discernir estos sentimientos permitió movilizar un interés mayor por saber acerca de cómo se vivieron estos hechos, cargados de afecto, en otras subjetividades.

Es preciso en este punto donde el encuentro con el semillero sujeto y psicoanálisis permitió ir formalizando ciertos cuestionamientos que el investigador fue produciendo a lo largo de su proceso formativo. La mayoría de los interrogantes que se fueron estableciendo, como ya se ha

mencionado, se enfocaban en la problemática social del conflicto armado colombiano, pues el hecho de apreciar constantemente noticias sobre masacres, desplazamientos forzados, muertes de combatientes, atentados, entre otras muchas más violaciones a los derechos humanos, movilizó a intentar pensar la problemática desde el punto de vista de la psicología. La experiencia de poder leer textos como "*Psicología de las masas y análisis del yo", "La construcción del enemigo interno. Una política pública del odio", "El lugar del enemigo", "La utilidad directa", "La hermenéutica del sujeto", "Psicoanálisis e intervención psicosocial", "Venganza y culpa", etc.,* durante la instancia en el semillero y aplicando su metodología de trabajo, da como resultado el poder formular una hipótesis de investigación acerca del sostenimiento de la guerra en Colombia. Esta hipótesis parte del hecho de tomar los acontecimientos antes mencionados atravesados bajo la clave de lectura del concepto lacaniano goce, para decir que allí, en el conflicto, se encuentra un sujeto implicado, es decir, algo de la singularidad humana está puesta en juego, contribuyendo, en última instancia, a sostener dicha puesta mortífera.

Las distintas discusiones que se daban, producto de la lectura de relatorías sobre los textos estudiados en el semillero, dan paso a profundizar sobre la compleja noción que Lacan propuso para referirse a aquella insistencia de repetición de un trauma que convoca a la única finalidad de hacer desfallecer al sujeto y con ello apartarse del uso del lenguaje en su faz pacificadora. Es en este momento donde aparece por primera vez la intención de pensar la noción de goce en un objeto de estudio específico para con ello formular de manera concreta la pregunta de investigación que orienta la presente tesis. Así las cosas, en un primer momento se traza un horizonte donde el hecho a analizar es el rechazo de una parte de la sociedad al plebiscito por la paz, pero de inmediato surge una pregunta que hace cambiar la mirada sobre lo antes propuesto, a saber, ¿los resultados en la votación al plebiscito no pueden ser pensados producto de ciertos esfuerzos políticos para que bien

se apruebe o bien se rechace? Claramente, diversas intenciones políticas se vieron involucradas para que el resultado de este acontecimiento trascendental fuese un no por la mayoría de los ciudadanos[1].

Como se puede apreciar, la formulación del anterior interrogante es de vital importancia para ubicar el interés en la política propiamente, pero este no es el único antecedente que se puede mencionar para que se diera la elección de este nuevo objeto de análisis, sino que además, partiendo de lo planteado por Arendt (2018) la implementación de cualquier política en el plano social de una nación o país, ha de poder contribuir en la mejoría de la convivencia de los sujetos que la componen, pues la cuestión "se trata de hombres y no de ángeles" (p. 27 – 28). En este sentido, se entiende que la labor de la política tiene que ver con el objetivo de poder brindar posibilidades de tramitación a este tipo de conflictivas armadas como la que se presenta en Colombia, esto quiere decir que, según se entienden las cosas, busca regular las formas de relación entre sujetos para que se dé un lugar a la diferencia sin que esta tenga que llevar a la muerte y destrucción. Otro motivo que se puede destacar, y probablemente este sea el más exponencial, es que desde la misma historia del conflicto armado colombiano, se puede apreciar que sus inicios se remontan, según el GMH (2013), dado el paso de la violencia bipartidista a la subversiva, por lo tanto, su origen y mantenimiento se ve estrechamente relacionado con las decisiones y acontecimientos políticos que ocurren al interior del país.

Cabe mencionar en este punto que, como se puede apreciar, la elaboración de esta investigación exige un diálogo con otras disciplinas aparte de la psicológica propiamente, por esta

[1] En una noticia publicada en el periódico EL TIEMPO (2016), se menciona que durante los días previos a la votación por el plebiscito se conformaron dos comités de campaña para promover el "No" y otra para el "Sí"; en el caso del "No", por ejemplo, era liderado por Alfredo Rangel senador del partido político *Centro Democrático.*

razón lo que de ellas se pueda presentar, se ha de entender como una mera aproximación teórica que posibilita acercarse a sus objetos de estudio de una manera elemental, pero con los fundamentos necesarios con los cuales se puede llegar a pensar distintas cuestiones al respecto a partir de los postulados que brinda la psicología, para dar un nuevo punto de vista tanto a los asuntos políticos como a las formas de relación que esta promueve.

Teniendo en cuenta este panorama establecido, el asunto ahora recae en la elección de una política específica en la cual se pueda llevar a cabo la reflexión teórica que se pretende alcanzar al intentar indagar sobre la capacidad explicativa del concepto lacaniano goce en la problemática del sostenimiento del conflicto armado colombiano. Se elige entonces la Política de Seguridad Democrática implementada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez durante su periodo de gobierno (2002-2010), atendiendo a la razón de que es en este mandato en específico donde el conflicto armado se ve sostenido abiertamente por la propuesta de derrotar a los grupos armados ilegales con acciones militares; propuesta que se promueve desde el inicio de la campaña de Uribe, esto quiere decir que, de entrada, el exmandatario no concebía ninguna otra posibilidad para dar fin a la guerra que no fuera por la misma vía armada.

Con todo este recorrido, que a medida que transcurre va haciendo método, se da con la propuesta de la hipótesis, la cual lleva a la pregunta de investigación: ¿Qué pertinencia explicativa tiene el concepto lacaniano goce, aplicado en la Política de Seguridad Democrática implementada por el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), en el problema del sostenimiento del conflicto armado colombiano? Esta a su vez, conduce al objetivo general: Indagar sobre la aplicabilidad del concepto lacaniano goce en la Política de Seguridad Democrática implementada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez 2002-2010, a partir de un análisis

documental con la finalidad de aportar elementos conceptuales desde psicología para esclarecer el estudio de las razones que sostienen el conflicto armado colombiano.

Ahora bien, en aras de mantener una precisión constante sobre lo que el lector de este documento puede ir encontrando, es pertinente mencionar que cuando se alude a la Política de Seguridad Democrática se hace referencia, en primera instancia, a su estrategia operacional que se basaba en cuatro líneas de acción: primero, recuperar el control del país tomado por los grupos armados ilegales; segundo, el Plan consolidación; tercero, la estrategia de gestión de cifras; cuarto, la guerra mediática para quitar legitimidad a la guerrilla. Así mismo, se refiere a ciertos discursos que dio Uribe durante su mandato acerca de la implementación de su política y las razones que hacen que esta última se deba sostener para derrotar a la subversión; anudado a esto se toman algunas noticias que se han publicado en conocidos periódicos y revistas acerca de la misma, con la finalidad de tener mayores elementos al momento de realizar el análisis documental.

Lo antes mencionado hace que de lleno se introduzca la metodología para lograr el análisis de la Política de Seguridad Democrática en los términos del goce lacaniano. Para esto, Lopera et al. (2010) menciona la importancia del análisis del discurso, entendiendo a este último como “un conjunto de elementos articulados entre sí mediante determinadas leyes o principios, y que, además, conlleva significaciones y sentidos” (p.48) confluyendo con esta presentación del discurso, aclarando que cuando se habla de discurso no sólo se hace referencia a la palabra verbal o escrita “sino que abarca también producciones como la conducta no verbal de las personas, las costumbres de los pueblos” (p.138); bajo este orden, se ha de tener en cuenta que para investigar con el psicoanálisis se utilizan “metodologías cualitativas y en donde el análisis del discurso conjuntamente con el Estudio de Caso serán las herramientas óptimas para este tipo de trabajos

(Gómez, 2012, p.181), aunque no se trabaja con un caso particular, si con hechos históricos que permiten la realización de una aproximación teórica al fenómeno que se pretende abordar.

Específicamente se utiliza el análisis crítico del discurso, que según Teun A. van Dijk (1999), es un tipo de investigación analítica para el discurso, esto quiere decir que se enfoca principalmente en los modos en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad predominan gracias al uso del texto y el habla en los contextos sociales, que a su vez son políticos. Los principios del análisis crítico del discurso, según Teun A. van Dijk (1999), se remontan a los tiempos de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Ahora bien, el carácter decisivo de este tipo de metodología fomenta la tradición que desestima la ilusión de una ciencia libre de valores, en su lugar se habla de un discurso académico atravesado por una estructura social, lo que conduce necesariamente a influir en las producciones intelectuales que de estas se puedan esperar. Esta posición permite, o invita, a que aquel sujeto en posición de investigador pueda advertir este tipo de relaciones entre academia y sociedad, pudiendo formular interrogantes que conllevan, ante todo, a "ser críticos de sí mismos y de los demás en su propia disciplina y profesión" (p. 23). Esto último comentado, es justamente lo que en primera instancia se desea hacer en relación a la reflexión teórica que se plantea, pues además de poner a prueba el saber producido en la formación universitaria, así mismo se busca someter a examen todo lo trabajado en el semillero *Sujeto y Psicoanálisis.*

Ahora bien, lo que respecta propiamente a la forma en cómo se pretende llevar a cabo la realización del del análisis documental, el análisis crítico del discurso se presenta como una herramienta fundamental en tanto su ocupación no está delimitada meramente al análisis de teorías y paradigmas, "sino más bien sobre los problemas sociales y de asuntos políticos" (Teun A. van Dijk, 1999, p. 24). Así mismo, Teun A. van Dijk menciona que la investigación adecuada para

poder pensar las problemáticas sociales, como sería el conflicto armado colombiano, no puede ser menos que multidisciplinar, pues el hecho de ser seres de lenguaje, de discurso, remite necesariamente a dimensiones intrínsecamente establecidas, donde indudablemente lo político también se ve inmiscuido.

El análisis crítico del discurso propone ir más allá de los límites de la frase a analizar, más allá de la acción y de la interacción, buscando explicar el uso del lenguaje y del discurso "en los términos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos" (Teun A. van Dijk, 1999, p. 24), por tal motivo sus principios básicos, según Fairclough y Wodak citados en Teun A. van Dijk (1999) son: el tratar problemas sociales, las relaciones de poder son discursivas, el discurso construye la sociedad y la cultura, el discurso hace un trabajo ideológico, el discurso es histórico, el enlace entre el texto y la sociedad es mediato.

Todo lo antes mencionado compagina de buena manera con los conceptos que del psicoanálisis se derivan para pensar la problemática del sostenimiento del conflicto armado colombiano, pues tanto para Freud como Lacan el interés investigativo siempre estuvo del lado de aquello que permite ser sujetos de psiquismo, de lenguaje. Nociones que van a dirigir el análisis como el de pulsión, pulsión de muerte, lo imaginario, lo simbólico, lo real, el narcisismo y el goce permitirán realizar consecutivamente lo propuesto en el análisis crítico del discurso, pues la búsqueda de ese más allá de la palabra, tan fundamental para este tipo de metodologías de análisis de discurso, "compromete radicalmente al sujeto del inconsciente más allá de una justificación ideológica, de un fundamento histórico concreto y de una legítima consideración política" (Gallo en Castro, 2001, p. 8).

Un rastreo histórico

Ahora, para la estructuración general del documento en términos, por ejemplo, del estado de la cuestión y la selección de los sucesos históricos donde se visualizan los efectos de la aplicación de la Política de Seguridad Democrática en el plano social, se dividió el trabajo de investigación en dos partes. Por una parte, se recurrió a un rastreo documental, se revisaron artículos académicos, revistas científicas, investigaciones independientes, tesis de grados, artículos de prensa y libros; documentos que sirvieron para recolectar una gran cantidad de información y la postura de distintas disciplinas como la historia, la sociología, la comunicación, la psicología y el psicoanálisis ante un fenómeno que se ha mantenido a lo largo de la historia en Colombia, a saber, el de la guerra. Consecutivamente, se procedió a establecer criterios y apartar la información más relevante en materia de hechos históricos susceptibles de análisis.

Para este primer momento de la investigación, es importante resaltar que la literatura tomada se delimitó. Se buscó que se tratara principalmente de documentación que abordara propiamente lo acontecido durante la implementación de la política de seguridad democrática, las posteriores ejecuciones extrajudiciales y los crímenes de lesa humanidad por parte del Estado en Colombia durante el mandato de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Por lo cual, desde diversas posturas y disciplinas, se retomaron elementos históricos fundamentales, con el fin de rastrear al mismo tiempo los puntos de flexión e inflexión con las nociones y conceptualizaciones aportadas por el psicoanálisis.

Para el otro punto llevado a cabo, en términos metodológicos, también se recurrió a un rastreo histórico conceptual. Se indaga sobre algunos abordajes por parte de la psicología al tema de la violencia, así mismo, se buscaron aportes desde distintas disciplinas a la construcción de dicho concepto, con el propósito de ubicar diferentes formas de abordar el fenómeno y con ello ampliar la discusión acerca de la problemática del sostenimiento del conflicto armado colombiano;

el enriquecimiento teórico que se menciona permitió, además, mostrar el aporte característico y pertinente de esta investigación. De igual forma, se revisaron algunos aportes del psicoanálisis en torno a la violencia, la muerte y la guerra; por lo cual, en este rastreo también se presenta una transición histórica entre las concepciones de Freud acerca de la guerra y la muerte y las contribuciones de Lacan.

Con todo, cabe recalcar que, en aras de una mayor comprensión sobre el fenómeno abordado, se buscó llevar una secuencia histórica tanto de los hechos, como también de las nociones y conceptos a debatir y articular. Así, en un primer momento o capítulo, se definieron los conceptos fundamentales a trabajar y se planteó un contraste con la psicología del aprendizaje social. Se abordó en ese primer espacio, la concepción de la guerra y la muerte en Freud, estudios que poseen una gran pertinencia para el desarrollo de la tesis aquí presente, pues el autor del psicoanálisis presenció las dos guerras mundiales y sus investigaciones no pasaron desapercibidas a tales hechos y contextos.

Así, para la construcción del segundo capítulo se retoman los hechos históricos, los inicios y los posteriores resultados de las políticas de seguridad, pero también, las implicaciones del Estado, las respuestas ante las denuncias y el lugar del otro en cuanto subversión o enemigo interno. En conjunción con el contenido histórico, en esta segunda parte se abordan nociones propias de los aportes de Lacan al psicoanálisis. Así pues, se toman conceptos fundamentales como el goce y el significante, a fin de encontrar el papel de estos en la realidad de Colombia. Por lo tanto, la metodología resulta equiparable al método analítico, descrito por Lopera et al. (2010), el cual implica una formación particular del sujeto investigador, la incorporación y el afecto que desenfundan el objeto de análisis son piezas claves “para analizar aquellos modos de producción

del discurso según en el contexto en el que surge, el sujeto que lo produce y aquellos a quienes va dirigido” (p.156).

Para concluir, es importante señalar que lo descrito en esta investigación surge a partir de una formación académica, pero también ética, es decir que, implica una responsabilidad en el sujeto investigador de dar un soporte teórico a cada uno de los planteamientos y trabajar sobre la diversidad de los hechos ocurridos y los efectos e implicaciones del psiquismo en estos acontecimientos. Por lo tanto, más que exponer una posición política, se plantea una posición ética que permita dar a conocer la historia y dar unos posibles aportes desde una postura que integra elementos fundamentales del psicoanálisis, con el fin de dar respuestas hipotéticas que contribuyan al esclarecimiento de la problemática del mantenimiento del conflicto armado y la agudización de la muerte en el plano social de Colombia.

Estado de la cuestión

El conflicto armado colombiano ha sido estudiado por diversas disciplinas y ciencias, tanto a nivel local como internacional. La producción de conocimiento entorno a esta problemática va desde el estudio de los grupos armados que se encuentran involucrados, pasando por los hechos que se consideran precursores, hasta las razones por el sostenimiento del mismo. Aunque en la presente investigación se intenta abordar el porqué del mantenimiento de esta conflictiva armada desde una perspectiva psicológica, lo que hace diferente a esta tesis es la aplicabilidad de un concepto propio de la teoría de Lacan, el goce, para brindar una explicación distinta a las propuestas que se han venido dando en la comprensión de este fenómeno. Otro punto que es considerablemente característico de esta investigación, es que dicho concepto va a ser puesto a prueba en la Política de Seguridad Democrática implementada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez en su periodo de mandato (2002-2010).

Lo anterior, hace que la documentación seleccionada para la construcción del estado de la cuestión exija ciertas precisiones, pero a su vez una amplitud considerable en tanto se entiende que es tarea difícil hallar antecedentes que guarden una estrecha relación con el trabajo que se plantea desarrollar. Así las cosas, se emprende una búsqueda, haciendo uso de las palabras clave, de producciones investigativas y científicas donde se dé cuenta, principalmente, de las explicaciones psicológicas que se han postulado entorno a la problemática a tratar, así mismo, se da paso a trabajos realizados desde las ciencias sociales para establecer sus aportes y lo que los diferencia de la labor propiamente psicológica.

Ahora bien, antes de iniciar propiamente con la exposición de las investigaciones seleccionadas que se consideran antecedentes del presente estudio, se cree pertinente abordar una breve descripción histórica del conflicto armado colombino. Así las cosas, El Grupo de Memoria

Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2013), ha realizado un extenso trabajo que busca elaborar una narrativa sobre la historia del conflicto armado colombiano, esto quiere decir que no se encuentra sujeta a los hechos pasados, sino que busca hacer memoria sobre una realidad que se encuentra fija en el presente. El informe titulado "*¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad"* ha sido consolidado en El Centro Nacional de Memoria Histórica. Allí El GMH (2013) reconoce cuatro periodos de evolución del conflicto armado en Colombia, donde se logra vislumbrar el carácter cambiante de sus protagonistas y de sus contextos.

El primer periodo (1958-1982) se caracteriza por la transición de la violencia bipartidista a la subversiva, esto quiere decir que nacen los primeros grupos guerrilleros y pronto se extenderán a lo largo del territorio, esto se articula de manera positiva para las guerrillas dado el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto armado; El segundo periodo (1982-1996) refiere a una gran proyección política, una gran expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas. Otro momento interesante, que refiere el GMH (2013) es el surgimiento de los grupos paramilitares que se adjunta a la crisis y el colapso parcial del Estado ante la irrupción y propagación del narcotráfico por lo que se adelantan procesos de paz y las reformas democráticas que dan resultados parciales y ambiguos.

El tercer periodo (1996-2005) es el punto máximo, según el GMH (2013), de recrudecimiento del conflicto armado. Allí sucede de manera simultánea la expansión de las guerrillas y de los grupos paramilitares, se vive la crisis y la recomposición del Estado en medio del conflicto armado. Surge la radicalización política de la opinión pública que apunta una solución militar del conflicto armado. Por otra parte, las acciones criminales de los narcotraficantes producen la presión internacional que empuja a que se aumente la conflictiva armada, pues se despliegan constantes operativos policiales en favor de la lucha contra el narcotráfico. El cuarto

periodo (2005-2012) es el reacomodo del conflicto armado en tanto se despliega una ofensiva militar del Estado en contra de los grupos armados ilegales. Se produce un debilitamiento de la guerrilla, pero no se le logra doblegar, incluso se acomodó militarmente. Los avances en una solución pacífica con los paramilitares fracasan, lo cual deriva en un rearme de este grupo armado y un aumento de sus operaciones terroristas.

Como es evidente, y aunque desde muchos sectores económicos, políticos, institucionales, etc., se quiera promover la idea de que el Estado colombiano lucha de forma solitaria en contra de ciertos grupos guerrilleros, la historia revela la multitud de conflictos que se sostienen en el país, por lo que hablar de un solo conflicto armado, que se supone superado con la firma de los acuerdos de paz con las FARC-EP (2016), es negar la existencia de otras problemáticas que poseen naturalezas específicas y protagonistas diferentes, además de cerrar la posibilidad de entenderlos a profundidad y aportar elementos valiosos para su posible resolución.

Ahora sí, se abre paso a los trabajos que desde la psicología se han elegido como antecedentes de esta investigación. Cuellar (2008) en su ensayo "*Psicología social del autoritarismo. Apuntes para una psicohistoria del conflicto armado colombiano",* parte de la idea de que ciertas realidades humanas producen pánico, terror y miedo generalizado, a lo cual agrega que dichas realidades son producto de una solución ilegítima de conflictos sociopolíticos. Afirma, que cuando un conflicto se resuelve ilegítimamente, se impacta la subjetividad en términos de la construcción de significados acerca de la humanidad, afectando a su vez, la dimensión utópica a nivel individual y colectivo. Así las cosas, el trabajo de Cuéllar (2008) busca explicar la relación compleja entre algunos elementos de un sistema totalitario y su impacto en la estructura ideo afectiva del sujeto, para dilucidar posibles formas de intervención y acompañamiento psicosocial.

Cuellar (2008) menciona que cada día aparecen nuevas lecturas de la realidad social colombiana que buscan dar explicación al fenómeno del conflicto armado, tan devastador para las subjetividades. La subjetividad, menciona el autor, para el caso de Colombia, se ha construido en medio de una profunda crisis humanitaria que, parece ser, es desapercibida a consecuencia de la guerra psicológica que naturaliza el uso de la violencia para justificar el acto de apartar la diferencia. El autor menciona que una de las formas de poder legitimar la guerra es por medio del manejo de símbolos de la muerte y la destrucción, por parte de quien la perpetua.

Por otra parte, afirma Cuellar (2008), que la manipulación de la imagen de la violencia deja entrever una perversión del agenciador, pues esta siempre se encuentra acompañada, además de los medios de banalización, de "masas atontadas" (p. 3) en las que se encuentran importantes sectores sociales como lo podría ser la comunidad científica. Pero las poblaciones realmente significativas, donde encuentra una fuerza potenciadora, es en aquellas que describe como poseedoras de una "conciencia magicalizada" donde el sujeto cae en un estado de completa obediencia a lo propuesto desde los dispositivos de control.

Con todo este panorama, Cuellar (2008) se pregunta sobre la labor de la psicología para comprender tal fenómeno y advertir de sus usos, proponiendo distintas estrategias de salida a lo que él considera es un uso sistemático de la violencia. Ante este interrogante, el autor refiere que al tiempo en que una ideología de ultraderecha se encontraba surgiendo y una encrudecida guerra se libraba al interior del territorio nacional (2008), la psicología en Colombia se encontraba "buscando formas de adecuación de los trabajadores a los nuevos proyectos de industrialización" (p. 4), lo que quiere decir que los estudios propuestos, en ese entonces, eran producto de algunos pocos esfuerzos personales y de organizaciones no gubernamentales.

Ahora bien, lo que respecta propiamente al tema central y que se puede considerar como posibles causas del mantenimiento del conflicto armado colombiano, Cuellar (2008) menciona que la naturalización de la violencia política, junto con la polarización ideológica y militar, han llevado como consecuencia la incapacidad ideo afectiva para reconocer y respetar las diferencias que surgen en el plano social, por tal motivo, ese tipo de acciones políticas pueden ser calificadas de autoritarismo. Entre los rasgos más característicos y perjudiciales del autoritarismo que el autor destaca es que allí se construye la subjetividad desde el velamiento de la verdad y de sofisticados mecanismos de poder y engaño, lo cual hace que bajo la repetición sistemática y mantenida de estas características, se llegue a una forma de gobierno caracterizado por la ilegitimidad.

Cuellar (2008) reconoce que para llegar a alcanzar el estado ideo afectivo de normalización de la violencia y a su vez el de la guerra, es por medio de complejas estrategias que contienen todo un andamiaje de carácter psicológico. Entre algunas de las mencionadas estrategias, se encuentra la creación de imágenes del líder de la nación asociadas a la figura del gran héroe que ha sido enviado para salvar al país, por tal motivo se ha de apoyar en instituciones militares y religiosas para lograr el control físico y espiritual de los sujetos; por otra parte, se diseñan formas de penetrar en la dimensión emocional de las personas, valiéndose de complejas tácticas semánticas y sintácticas.

Ya para finalizar, Cuellar (2008) menciona que es importante advertir de las huellas que el fenómeno del totalitarismo va dejando; el autor las identifica en cuatro procesos psicosociales básicos. El primero de ellos refiere a la forma como el sujeto empieza a construir sentido y significado de su propia experiencia vital; el segundo, remite a los sistemas cotidianos de interacción y comunicación; el tercero, en la simbología que configura el campo cultural; por último, en las relaciones cotidianas del ejercicio de lo político.

Como se puede apreciar, el trabajo realizado por Cuellar, en un primer momento, brinda como aporte, para la investigación que se plantea desarrollar, un panorama del trabajo de la psicología local en relación a, probablemente, la mayor problemática social que ha tenido que vivir Colombia en las últimas cinco décadas. El valor de estas consideraciones son de gran importancia pues se desarrollan, justamente, durante el periodo de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Por otra parte, la pertinencia de este artículo se hace notar en tanto alude a una cuestión que se espera poder abordar en la investigación, a saber, la implicación subjetiva en el mantenimiento del conflicto armado colombiano. Principalmente, Cuellar se enfoca en el impacto a la estructura ideo afectiva del sujeto, es decir en los efectos que producen dichas prácticas políticas. Por otro lado menciona la formación de fenómenos sociales tales como la manipulación de lo simbólico para la instauración de la violencia, la configuración de "masas atontadas" pero, y aquí residen las diferencias, no se interroga por aquello que moviliza a los "líderes" a proponer y ejecutar políticas de destrucción y guerra, así mismo, ignora el porqué de la facilidad para formar masas que sientan estar actuando bien en la exclusión de la diferencia. Estos puntos en los que no ahonda el investigador van a tener un lugar importante en el camino que se pretende emprender para dar cumplimiento con el objetivo de esta tesis.

Por otra parte, Nieto et al. (2019), en su artículo de investigación titulado "*La paz como símbolo: el caso de los diálogos de paz dentro del conflicto armado colombiano*", expresa que la firma del actual proceso de paz, firmado oficialmente el 26 de septiembre del 2016 entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, suscita desconfianza, polarización y animadversión entre la población colombiana. La psicología, según los autores, en su labor de comprender, construir y reconstruir el tejido social, ha de aportar conocimiento para la construcción de la memoria histórica y todas aquellas dinámicas culturales que caracterizan el

momento. De esta manera, el objetivo central del trabajo realizado por Segovia et al. (2019) es analizar el papel que han cumplido y seguirán cumpliendo las construcciones simbólicas alrededor de la paz. Para alcanzar dicho objetivo se apoyan en la teoría del símbolo de Ernst Cassirer y Paul Ricoeur.

Principalmente, parten de la consideración de que el estudio de este tipo de fenómenos como el del conflicto armado colombiano y su posterior firma de paz con uno de los grupos subversivos, ha de centrarse fundamentalmente en el análisis del hombre en tanto operador e intérprete constante del entramado simbólico que acompaña todas sus expresiones culturales. Para los autores, el hecho de entender el proceso de paz desde la perspectiva simbólica, no solo implica la compresión de las dinámicas sociales, políticas y legales, sino que además permite identificar la intersubjetividad que se ha formado producto de lastrar por tantos años esta problemática tan compleja, que en la actualidad, con lo que se llama el posconflicto, se ha de superar. Así las cosas, emprenden una completa exposición de lo que es el símbolo para los referentes teóricos antes mencionados, esto con la finalidad de mostrar que aquella creación propia del ser humano, no se debe entender como un mero instrumento de mediación entre sujetos, sino como el único recurso con el cual es posible la creación de sentido, por tanto lo simbólico, desde estas perspectivas, tiene

> … una función creadora que más que reproducir el mundo, lo configura y matiza … El ser humano no solo habita el mundo de la naturaleza, sino también habita una dimensión de la realidad que él mismo ha creado: el de la multiplicidad de sentidos. (Nieto et al. 2019, p. 17)

Bajo esta mirada, que dice de la capacidad humana de poder crear y moverse en un doble sentido, entre lo que no se ve a primera vista y lo que es aparente, es decir, aquella facultad de crear multiplicidad de sentidos, los autores emprenden el análisis de los más relevantes procesos

de paz (Frente Nacional, Gobierno de Belisario Betancur, Gobierno de Andrés Pastrana) que se han llevado a cabo en Colombia, para mostrar cómo estos se han diluido por la presencia de un simbolismo que evoca percepciones de la fragilidad del estado, injusticia y animadversión. Esos intentos por construir territorios de paz y sus posteriores fracasos, afirman los autores, se guardan en la memoria de los ciudadanos y fungen como fuente de información para juzgar el proceso de paz que firmó Juan Manuel Santos.

La conclusión que alcanzan Nieto et al. (2019), refiere a que si el proceso de paz siempre se encuentra en tela de juicio por parte de la ciudadanía, es debido a que se han creado unos símbolos que conducen siempre a dividir la opinión en polos irreconciliables, pero estas dicotomías lo que dejan entrever, más allá de ignorancias o verdades, es la condición humana de "ser sujetos del símbolo y la interpretación" (p. 25). En este sentido, el llamado de los autores a la psicología es a mantener un constante estudio sobre estas cuestiones, para con ello desarrollar estrategias que lleven a la construcción y reconstrucción del tejido simbólico.

Las reflexiones que permite pensar el trabajo antes citado, son muy interesantes en tanto apuntan, en cierto sentido, a advertir formas subjetividad que pueden surgir producto de los repetidos fracasos de los procesos de paz. Tales subjetividades incrédulas, se entiende, son producto de la emergencia de un simbolismo de animadversión que, al mantenerse por tanto tiempo en el campo social, empieza a ser parte de la cultura, por lo que ya en el actual escenario de paz aún continúan la puja por intentar revocarlo. Por otra parte, es llamativo el momento en que hacen referencia a que los fracasos en el intento de alcanzar la paz, se insertan en la memoria de los ciudadanos y es desde allí donde nace una oposición que actualiza constantemente esos recuerdos para referir la imposibilidad de alcanzar una negociación con los grupos armados ilegales por medio del diálogo. Estos usos de la memoria, en ocasiones, no son operados propiamente por la

persona misma, sino que son actualizados por un tercero como Álvaro Uribe Vélez, que es justamente mencionado en este artículo como uno de los opositores más fervientes de la paz de Santos.

Como se ha dicho, el tema de la memoria resulta muy llamativo porque, justamente, Freud se pregunta por aquel fenómeno que lleva a evocar constantemente recuerdos de eventos traumáticos. Esta revelación de la clínica lo lleva a interrogar su postulado del *Principio de placer* y a conjeturar que en la repetición de dichos recuerdos se instaura un más allá; más allá que interesa a esta investigación que se propone elaborar, pues Lacan lo retoma nombrándolo goce.

Ahora bien, un artículo de revisión realizado por Ribero-Marulanda, Sergio, & Novoa-Gómez, Mónica. (2019), busca realizar un análisis del comportamiento en el contexto de violencia política. En la discusión de este trabajo se llega a diversas conclusiones, por ejemplo, la violencia política, que es llevada por grupos militares gubernamentales y grupos ilegales, generan ciertas consecuencias para la población civil y, claramente, para los mismos autores. Dichos efectos van desde el desplazamiento forzado, exposición a minas antipersonal y secuestros, hasta situaciones que modifican los procesos sociales, familiares y culturales. Los elementos comunes que, según este estudio, comparten las poblaciones expuestas a eventos o contextos violentos se encuentran en relación con las respuestas emocionales, principalmente la tensión emocional, la tristeza y el miedo; además, se encuentra que, la no comunicación adecuada de estas emociones y otras características, pueden generar problemas de interacción y cercanía con otros y, llegado el caso, pueden contribuir en una ruptura total del sujeto en sus interacciones, lo que dificultará la respuesta a la demanda de su contexto, posibilitando “el desarrollo de posibles psicópatas en el futuro” (p. 98).

Otra importante consideración que se alcanza en este trabajo y que es necesaria de mención, dado su aporte en la reflexión que se puede hacer sobre la producción y la atención que se está dando a estos fenómenos desde la psicología conductual o cognitivo-conductual es que, los artículos que se utilizaron para desarrollar las ideas presentes en esta investigación, a pesar de tener como referencia en la búsqueda bibliográfica palabras relacionadas con los modelos explicativos antes mencionados, no tienen bien definida una postura epistemológica en profundidad, ya que solo refieren a términos cognitivos, cierta alusión a comportamientos o se abordan desde una conceptualización médica. De igual forma se concluye que, a pesar de ser la violencia experimentada o vivenciada por toda la población a nivel mundial, no hay, según este artículo, una producción intelectual clara para abordar un análisis del comportamiento.

Como se puede notar, aunque en las primeras investigaciones se hacía alusión, de algún modo, a la forma en cómo se implicaba el sujeto en la problemática del conflicto armado, ya sea por su actitud ideo afectiva o por las construcciones simbólicas hacia los procesos de paz, este último trabajo investigativo se centra en las secuelas que deja la guerra, es decir, en la enfermedad propiamente, pues entiende que si las principales respuestas emocionales que se presentan en contextos de violencia como la tristeza y el miedo, no son comunicadas de manera adecuada, pueden desembocar en la producción de sujetos violentos y con ello, de alguna u otra manera, versen involucrados posteriormente con grupos armados ilegales, lo cual propicia el mantenimiento del conflicto armado. Por otra parte, que Ribero-Marulanda, Sergio, & Novoa-Gómez, Mónica. (2019) concluyan su trabajo mencionando la escasa producción desde el análisis de comportamiento en el contexto de violencia política, invita a pensar que las razones que mantienen la confrontación armada van más allá de lo que es aparentemente visible, de lo que es observable y medible.

Desde el punto de vista de la psicología social, Manuel Alejandro Moreno, en su artículo "*Algunas reflexiones desde el psicoanálisis acerca de la guerra*" (2009), parte de los aportes realizados por Freud en relación con los efectos que la guerra trae consigo, tomando de base textos como "*De guerra y muerte. Temas de actualidad*" (1915) y *"¿Por qué la guerra*?" (1929). La vuelta a estos escritos lleva al autor a reflexionar que la guerra es, en principio, un acto de transgresión, donde se pone de manifiesto una profunda desilusión y un cambio de actitud hacia la muerte. Lo que atañe a la desilusión, se explica por la caída del ideal que se tiene de la eticidad atribuida al hombre, representado por naciones que según promulgan, se rigen bajo las formas más estrictas de relación moral, cosa que en los escenario de guerra se opone de forma contundente en el despliegue de un grado de brutalidad insospechado para con los semejantes.

El cambio de actitud hacia la muerte revela, a su vez, un cambio en la relación con los ideales propios de la civilización, lo que sería en palabras de Camacho (2009), "una arremetida de lo inconsciente en la cultura" (p.2), pues en la confrontación violenta sale a la luz lo que Freud menciona como "*hombre primordial*", es decir, una suerte de hombre omnipotente que no cree en su propia muerte, un ser que ve a los extraños como enemigos a los cuales se les debe procurar la muerte, o en lo mínimo desearla y, así mismo, desatender la muerte de personas amadas.

Para Camacho (2009), hay algo que va más allá de la dimensión explícita, a saber, la convicción de los hombres en torno a ciertos ideales, eso oculto, que es revelado por el psicoanálisis, es la violencia que se impone en el orden del lenguaje, presente en todos los fenómenos que se signan como humanos. Es evidente que un esfuerzo por tratar de contener aquello que desde el mismo lenguaje hace presencia en la sociedad -la violencia- es la creación de un Estado, al cual se le adjudica el derecho de poder ejercer la violencia bajo ciertas razones que se encuentran previamente pactadas, a cambio de, la tan mencionada protección social; se trata

entonces de la facultad legítima del Estado de poder concentrar las armas y administrar la justicia a lo largo de todo el territorio nacional.

La sorpresa a la que se asiste por parte de la población colombiana, según Camacho (2009), es la de dar cuenta que el Estado es incapaz de garantizar lo antes mencionado, a saber, la concentración del monopolio de las armas, administrar justicia y proteger a los habitantes del territorio. En síntesis, este artículo muestra el "agotamiento de una figura ordenadora-unificadora", donde hacen presencia otras figuras que prometen tomar este lugar y cumplir en lo que falla el ente legítimo de ordenamiento.

Esta investigación, como se puede notar, aborda conceptos propiamente del psicoanálisis para pensar la problemática del conflicto armado colombiano, guardando así estrecha relación con la presente tesis, que también pretende tomar algunos postulados teóricos de dicha teoría. Lo que propone Moreno, en última instancia, refiere a una imagen empobrecida del Estado en tanto no son competentes en sus funciones de manejar adecuadamente el derecho a ejercer la fuerza y la violencia para derrotar a los grupos armados ilegales, de manera tal que el constante surgimiento de distintos grupos subversivos, responde a la necesidad de llenar dicho vacío, haciendo emerger una interminable disputa armada entre los distintos bandos involucrados. Por otra parte, es muy interesante lo que Camacho (2009) refiere acerca de la arremetida de lo inconsciente en la cultura, pues habla, por primera vez en los antecedentes expuestos, de una implicación del sujeto en el sostenimiento del conflicto armado que va más allá de lo que un yo racional puede expresar, es decir, más allá de razones políticas, económicas o sociales, y esta es, justamente, una de las razones que llevan al investigador a pensar el sostenimiento de la confrontación armada bajo la clave de lectura del goce, que a diferencia de lo propuesto por Camacho, no refiere a una fragilidad del Estado, sino todo lo contrario, a que justamente estos modelos de gobierno se sostienen en tanto

continúa la presencia del “enemigo” en las selvas colombianas, es decir que ello no representa una amenaza sino su fundamento.

En relación con los estudios sociopolíticos, Miguel Borja (2001), plantea la tesis de que el conflicto armado colombiano se sostiene debido al desconocimiento que la geografía pública tiene de la realidad regional y provincial del país, y su diversidad socio geográfica. La cuestión gira en torno a una mala limitación de las entidades territoriales, pues su trazado se hace en un momento donde no se conocía el país socio geográfico; de esta manera se configura un desconocimiento de la geografía física y cultural, esto ha generado que los límites internos no se puedan identificar con precisión, esto ocasiona la marginación de regiones y localidades que poseen una vida social y económica excluida del pacto social. Esas falencias, antes mencionadas, dificultan la planeación de políticas y estrategias públicas que permitan una correcta gestión de los espacios que hoy en día son los escenarios de la guerra. De esta manera, según Borja (2001), el Estado no posee un fundamento territorial consistente, lo que favorece la existencia de la crisis política y la guerra, o, como él lo llama “las nuevas geografías de la guerra” donde “la cartografía gubernamental es, por ende, una traba más para la vida cotidiana” (p. 119)

Ahora bien, otro punto interesante que se puede tomar a partir de las reflexiones hechas por Borja (2001) es que no se desea modificar la actual geografía institucional, pues mantiene los feudos territoriales que se formaron a partir de la guerra y la violencia, así mismo, conviene para los intereses de las clases dirigentes tradicionales, ya que les permite tener una base territorial para seguir controlando el escenario político. Así pues, la reforma territorial que tanto se ha exigido por medio de avances constitucionales y algunas leyes, puede dar ocasión a una mejora notable en el escenario de un país con menos desigualdad y más eficacia del manejo geográfico que posibilite una solución a los conflictos armados que se han sabido nutrir de estas falencias.

Antes de dar mención a los aportes que brinda esta investigación, es muy evidente, como ha de esperarse, que el foco de atención de las ciencias sociales y políticas se aleja considerablemente del objeto de estudio de la psicología, pero no por ello dejan de aportar buenos elementos para ser pensados desde otra clave de lectura. Entonces, además de señalar los claros problemas de una mala repartición de tierra, deja entrever que desde aquellas instituciones encargadas de asegurar el mínimo de funciones, que refieren a la presencia estatal en todas las regiones del país y la justa delimitación territorial, existen ciertas implicaciones que se encuentran más del lado de mantener algunas riquezas que benefician a unos pocos, en lugar de asegurar el bienestar común de la sociedad colombiana.

Lo interesante en este punto es volver la mirada a quienes se encargan de crear políticas de guerra para eliminar lo que ellos consideran es el enemigo y causante de gran parte de los problemas que vive la sociedad colombiana, pues teniendo en cuenta lo descrito por Borja, existe una gran responsabilidad de parte del Estado por mantener aquella delimitación territorial y no querer afectar a los grandes feudos, por tanto, pensar la guerra en este punto es un absurdo en tanto no resuelve nada si siempre se van a mantener geografías que propicien el surgir de grupos armados ilegales. Ahora bien, habrá que preguntarse ¿por qué hacer vivir a la sociedad esa experiencia tan traumática y devastadora como la guerra si se sabe que la solución no se encuentra por esa vía? El poder formular preguntas como esta es justamente el aporte que estas investigaciones pueden ofrecer, pues allí donde su análisis termina, da cabida para el inicio de uno nuevo, en este caso el de localizar el goce que postula Lacan como otro posible elemento más que se pone en juego y conduce a que hombres prefieran tierras por encima de vidas y con ello mantener el conflicto armado.

En síntesis, las investigaciones que anteriormente se han expuesto, muestran distintas formas de abordar el problema del sostenimiento del conflicto armado en Colombia, pero ello a su vez logra precisar ciertas similitudes que probablemente se encontrarán en el desarrollo de la presente investigación. Se puede decir que son notorias las diferencias que se lograron dilucidar en la ponencia de cada uno de los trabajos seleccionados. Ahora es el momento de darles un lugar.

Capítulo 1. Violencia, agresión, pulsión y muerte: sobre los elementos que se despliegan en el psiquismo en medio de la guerra.

"*Freud comenzó a pensar en el sentido desde otros términos y eso es un problema decisivo para tratar de entender el psicoanálisis*"

(Zuleta, 1985, p.7).

Hablar de goce, en el caso de la Política de Seguridad Democrática implementada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez en su periodo de gobierno, supone entender que hay algo que se encuentra al interior de esta que es susceptible de ser categorizada con el nombre de la invención de Jacques Lacan. La pregunta inmediata es ¿qué es aquello que permitirá hablar de goce de aquella política? Para establecer ese puente que conduzca al objetivo trazado, es necesario contextualizar el periodo de tiempo en el que se posesionó como jefe de Estado Uribe. Ávila (2019) menciona, apoyado en las ideas del general Álvaro Valencia Tovar, que la administración de Uribe inicia en una "guerra total", pues las FARC-EP, para ese entonces (2002), habían incrementado sus acciones militares en un 200% en comparación al año anterior.

Ahora bien, en un contexto de conflicto armado, el asunto que interesa a la psicología, es conocer aquello de la subjetividad que se pone en juego en la guerra. Además de todos los estragos que trae consigo una conflictiva armada a nivel económico, material, social y psicológico se cae en cuenta de que es el despliegue de la violencia y de la muerte las que toman el papel protagónico, pues según Castro (2001) "independientemente de la política, muestra de manera desencarnada el horror y la barbarie" (p. 112), basta con ver el número de víctimas fatales que se han presentado en Colombia. Según el GMH (2013) son 262.197 muertos los que ha dejado el conflicto armado colombiano entre población civil y combatientes; estas cifras se encuentran registradas desde 1958 hasta julio del 2018. Así las cosas, el consecuente interrogante se dirige propiamente a la psicología

para determinar, en un primer momento, qué se entiende por violencia desde esta disciplina, y con ello juntar elementos fundamentales que contribuyan al esclarecimiento de esta puesta mortífera.

Un acercamiento al concepto de violencia

El concepto de violencia para el caso colombiano guarda una estrecha relación, no sólo por los acontecimientos que se insertan en lo profundo de la historia de este país, sino por el hecho de que así (LA VIOLENCIA) con mayúscula sostenida, según Ortiz (1994), en su texto "*Historiografía de la violencia",* se ha nombrado una época de la historia de Colombia, comprendida entre la mitad de la década de los 40 y la mitad de los años 60, para decir de la confrontación armada que sostenían, por aquel entonces, los dos partidos contendientes, liberal y conservador.

En consecuencia, se muestra, desde un inicio, que la labor por un acercamiento a la significación del concepto comporta cierta complejidad en la medida en que ha de hacerse seguimiento a sus usos extensos que, como vemos, entraña periodos de tiempo, hasta lo más específico que se puede encontrar en la etimología del mismo. El avance propuesto en este apartado, justamente, precisa ubicar las raíces del significante, puesto que, como menciona María Clemencia Castro en su libro "*Transgresión, goce y profanación"* (2005), "es la unidad constitutiva del orden simbólico y campo privilegiado del psicoanálisis por cuanto su efecto sobre el sujeto constituye el inconsciente" (p. 24), es decir, por cuanto dicho significante puede operar en un sujeto como un mandato que le exige implícitamente tareas que refieren a otros significantes que forman la cadena de significación.

Por lo tanto, según Freud, citado por María Clemencia Castro (2005), invita a tener en cuenta la polisemia de las palabras y expone el importante valor de la indagación etimológica. Así las cosas, el estudio adelantado por Castro (2005), muestra que la palabra violencia deriva del latín

Violentia, que refiere al carácter violento o impetuoso, ferocidad, fogosidad, fuerza violenta, crueldad, que a su vez, tienen un nexo con las palabras violento, violentar y violar, las cuales poseen la raíz latina común, *vis*, que hace referencia a la fuerza, en especial, la fuerza aplicada sobre algo o alguien, lo que en última instancia es, el despliegue de fuerza usada en exceso. Así mismo, logra vislumbrar que, en cuanto a la semántica refiere, la palabra violencia no remite estrictamente a la destrucción y la muerte, sino, "más como una consecuencia o como un recurso por asociación" (p.26). La reflexión última que alcanza la autora en este estudio etimológico apunta a la distinción de dos líneas de diverso sentido, donde la primera precisa el sentido de fuerza vital o vigor, derivada del griego y el sánscrito y la segunda, como fuerza aplicada contra un objeto, una persona o algo, procedente del latín.

Lo que respecta a las lenguas derivadas del latín, como lo son el español, el francés y el italiano, Castro (2005) menciona que, en todas estas, la palabra violencia sólo remite a la fuerza en contra, por lo que el sentido de fuerza vital o de vigor queda suprimido, y esto es de especial importancia, ya que esta operación de supresión en dicho significante "no queda sin consecuencias" (p.27), por ejemplo, el rumbo que pueden tomar las investigaciones al establecer como foco los hechos sociales donde predomina la rudeza y el exceso de fuerza en beneficio de la destrucción; así mismo, los efectos se pueden hacer notar en la cultura de una sociedad, al ignorar el sentido de la fuerza como un empuje vital.

Este corte de significación que expone Castro (2005), se puede constatar en el significado que se tiene de la palabra violencia en el diccionario de la Real Academia Española, pues en este se define como "Cualidad de violento, acción y efecto de violentar o violentarse, acción violenta o contra el natural modo de proceder, acción de violar a una persona" (RAE, 2010). De igual modo, en el estudio realizado por Elsa Blair Trujillo (2009) "*Aproximación teórica al concepto de*

violencia: avatares de una definición", menciona que la violencia asumida en la dimensión política, remite al uso ilegítimo o ilegal de la fuerza que el Estado puede ejercer.

Con esto en mente, se da paso a las explicaciones que pueden brindar las ciencias encargadas del estudio psicológico del hombre acerca de este exceso de fuerza que busca dañar y transgredir tanto a semejantes como al sí mismo. En razón de lo anterior, la primera propuesta explicativa a exponer es la de la perspectiva del aprendizaje social postulada por Bandura. Cabe mencionar que, teniendo en cuenta que los conceptos fundamentales que guían esta investigación son principalmente psicoanalíticos, esta primera elección teórica tiene como objetivo el lograr establecer un contrapunto con lo que posteriormente se trabajará a partir de lo dicho por Freud y retomado por Lacan. Este esfuerzo comparativo se justifica en la razón de extraer mayores intelecciones acerca del lugar que en dichas teorías se le da al sujeto en relación a aquel carácter violento que, como se ha podido apreciar en lo propuesto por Castro (2005), refiere a una acción que sobrepasa los límites, es decir, viola ciertas normas y leyes, mismas que se establecen discursivamente, por medio del lenguaje, razón por la cual atañen exclusivamente al ser humano.

La violencia desde una perspectiva de aprendizaje social

Albert Bandura, es un reconocido psicólogo que ha estudiado el problema de la agresión y la violencia basado en el análisis del aprendizaje social, donde se teoriza que el comportamiento de un sujeto se explica a partir del entendimiento de las relaciones de éste con su entorno y las contingencias que se presentan al momento de hacer una elección, es decir, que el entorno circundante juega un papel protagónico en las decisiones que puede tomar una persona en relación, por ejemplo, de vías pacíficas de solución de conflictos, o, formas violentas en la resolución de los mismos.

Según Bandura (1975), la teoría del aprendizaje social brinda gran amplitud al momento de entender las condiciones que regulan las múltiples facetas de la agresión, como lo serían la individual o colectiva y las que son sancionadas a nivel personal o institucionalmente. Así las cosas, la agresión es definida como "la conducta que produce daños a la persona y la destrucción de la propiedad" (p. 308), dejando en claro que tales lesiones pueden ser de carácter psicológico, donde se busca devaluar y degradar al sujeto, y lesiones que provoquen daño físico. Es importante mencionar que, a lo largo de la explicación de sus postulados, Bandura no hace una distinción explícita entre violencia y agresión, incluso, hace uso de ambos términos para describir fenómenos similares, por lo que se infiere que la teoría del aprendizaje social de la agresión es a su vez, teoría del aprendizaje social de la violencia.

La tesis que desarrolla Bandura busca analizar la manera como se desarrollan los patrones de agresión, lo que provoca que las personas se dirijan agresivamente, y brinda respuesta a la pregunta por el mantenimiento de las acciones agresivas. Respecto a la adquisición de los modos agresivos de conducta, dice que las personas no poseen en sí mismas repertorio alguno de conducta agresiva prefabricada, son aprendidas de diversas maneras e influye la estructura biológica y la dotación genética que se tenga al momento de adquirir y perfeccionar los tipos de respuesta agresiva, pero de manera general, las formas de aprendizaje de clasifican así: aprendizaje por observación y aprendizaje por experiencia directa.

El *aprendizaje por observación* explica que las personas aprenden el repertorio de conductas gracias a la observación, ya sea de forma deliberada o inadvertida, y por la influencia del ejemplo. De esta manera, un sujeto que observa las acciones de otros puede extraer la idea de cómo se puede realizar cierta conducta y, posteriormente, tal representación le servirá como una guía para llevarla a la acción. Estas representaciones "primordiales" pueden conducir a la

organización de estrategias más avanzadas de su ejecución, e incluso servir como soporte para la creación de nuevas estrategias que van más allá de los ejemplos concretos que le han sido modelados.

Es evidente que una objeción a lo antes mencionado viene de los múltiples ejemplos donde se muestra que no necesariamente la exposición a modelos agresivos asegura el aprendizaje por observación. Ante tal experiencia, Bandura (1975) explica que en esos casos lo que sucede radica en que no todas las personas logran extraer gran provecho del ejemplo porque no perciben los rasgos esenciales de tal conducta; otra razón tiene que ver con el olvido de observar la conducta del modelo.

Ahora bien, la teoría del aprendizaje social hace una diferenciación entre la adquisición de conductas con un claro potencial destructivo y lesivo, y los factores que influyen al momento de que la persona ejecute la conducta aprendida, pues tal como lo mencionan, "no todo lo que se aprende se realiza" (p. 312). Toda conducta agresiva que ha sido aprendida se encuentra en constante evaluación por parte de la persona que la realiza dado que las circunstancias sociales determinarán en gran medida si resultan viables de ponerlas en práctica o no. En la sociedad moderna, según Bandura, existen tres fuentes primordiales de conducta agresiva, estas son: las influencias familiares, las influencias subculturales y el modelamiento simbólico.

Lo que respecta al *aprendizaje por experiencia directa*, se explica a partir de las recompensas y castigos que se suministran luego de evaluar las consecuencias que derivan de prácticas por ensayo y error. Aunque en el texto se aclara que estas formas de aprendizaje son escasas, debido a que la mayoría de conductas son representadas previamente por un modelador, una pequeña parte de estas pueden ser aprendidas por este camino más rudimentario, un ejemplo de ello sería el estudio realizado por Ginsburg y Allee, 1942; Scott y Marston, 1953 citado por

Bandura (1975), donde se le enseña a especies inferiores a luchar por medio de la experiencia, las recompensas o castigos posteriores dependen, claramente, de las victorias o derrotas que tengan frente a cada oponente, de esta manera logran entrenar feroces agresores.

En cuanto a los *instigadores de la agresión*, que serían las formas como se activan y canalizan las conductas agresivas, Bandura (1975) afirma que acontecimientos como los insultos, los desafíos verbales, las amenazas en contra del estatus, el tratamiento injusto y las acciones provocadoras tienen la capacidad activar respuestas agresivas. Las distintas formas que utilizan los agitadores de la agresión se clasifican de la siguiente manera: por una parte se encuentran las influencias del modelamiento, las cuales hacen que una persona se vea inducida a agredir al notar que hay otras personas que también lo hacen; el tratamiento aversivo es otra de las formas que desencadena conductas agresivas aprendidas, pues "crea un estado general de activación emocional que puede facilitar toda una variedad de conductas"(p. 323); los móviles de incentivos hacen referencia a las condiciones de reforzamiento que prevalecen en el medio que les rodea, y en las cuales los sujetos proyectan consecuencias futuras que los ayudan a guiarse conductualmente, afirma Bandura que gran parte de la agresión humana es impulsada por consecuencias que serán positivas, por tal motivo "el instigador es el jalón de la recompensa esperada, antes de que el empujón del tratamiento doloroso" (p. 330).

Otro instigador de la agresión es el control instruccional, pues dadas las condiciones para permanecer en la sociedad, los individuos son llamados a obedecer las órdenes, y gracias a las recompensas por tal obediencia a la norma y a los castigos por su incumplimiento, los mandatos adquieren una fuerza suscitadora, es así como las autoridades que son consideradas legítimas, logran que los demás agredan, adviniendo en una fuerza mayor cuando se es justificada y necesaria la reprimenda violenta. El último instigador que menciona Bandura es el control ilusorio, este hace

referencia a las creencias ilusorias de las que se atiene el agresor para ejecutar su acto violento, por ejemplo, voces divinas que provienen del interior e incitan a la agresión.

El punto importante, al que promete dar respuesta el modelo de aprendizaje social, es lo relativo a las condiciones que mantienen las respuestas agresivas del individuo. En este sentido, Bandura afirma que gracias a distintas investigaciones psicológicas se ha podido establecer que las conductas son totalmente dependientes de las consecuencias que estas desencadenan. De esta manera asegura que los modos agresivos de responder, al igual que otro tipo de conductas, "pueden ser incluidos, eliminados y restablecidos con solo alterar los efectos que producen" (Bandura, 1975, p. 332). Esta teoría distingue tres maneras de control de reforzamiento, en las que se encuentra el influjo del reforzamiento directo, el reforzamiento vicario y el auto reforzamiento.

En lo referente al reforzamiento externo directo, se explica por las recompensas extrínsecas que el individuo puede obtener luego de ejecutar un acto violento. Así las cosas, según lo expresado por Bandura, no es necesario recurrir a una pulsión agresiva para dar explicación a la persistencia de estas acciones, y más aún, cuando se tiene conocimiento de que la conducta agresiva se mantiene en mayor grado cuando el reforzamiento es suministrado de manera intermitente, tal como sucede en la vida cotidiana.

El reforzamiento vicario, explica el mantenimiento de la conducta agresiva por el mecanismo de observación que una persona hace de otro que ejecuta el acto violento, de esta manera, puede dar cuenta de las ocasiones en las que recibe una recompensa, se pasa por alto sus acciones o es castigado por las mismas. Este tipo de reforzamiento que se da por medio de la observación influye con una gran eficacia casi de la misma manera que el reforzamiento externo directo, antes mencionado. En resumen, se puede decir que "observar que la agresión es un acto recompensado en otros incrementa la tendencia a conducirse de maneras igualmente agresivas, de

la misma forma que observar que aquellos son castigados atenúa dicha tendencia" (Bandura, 1975, p. 338). Lo que propone Bandura, para el caso del conflicto armado colombiano, puede no ser muy visible, pues aunque se sabe que ciertos grupos armados logran extraer alguna utilidad económica, la mayoría de la población que se ve involucrada en la confrontación armada, además de enterrar a familiares y conocidos, no logra ver ningún beneficio, a menos que la muerte de las personas más allegadas sean consideradas como una ganancia, cosa que Bandura no expresa en ningún momento.

Ya para finalizar lo referente a los mecanismos por los cuales la teoría del aprendizaje social explica el sostenimiento de las conductas agresivas en el ser humano, se apoya en aquellas acciones en las que un individuo regula sus propias acciones, procurando satisfacciones que le causen sentimientos de dignidad y absteniéndose de aquellas que desembocan en grandes culpas, críticas fuertes hacia sí mismo o cualquier otro tipo de reproche que lleve al auto- menosprecio, tales acciones son conocidas como auto-reforzamientos. Son varias las formas de autorreforzamiento que describe Bandura en su texto, entre las cuales se encuentran la auto recompensa por agresión, autocastigo por agresión y la neutralización de la autocondenación por agresiones.

Tal como se ha podido notar, en esta teoría es fundamental la relación del individuo con el medio que le rodea para el aprendizaje de la agresión y la violencia. Se puede decir que se trata entonces de una correspondencia directa entre los estímulos y el individuo que los percibe, logrando más adelante un perfeccionamiento de los mismos dadas las recompensas o castigos que recibe por sus acciones.

De estas explicaciones dadas por la psicología del aprendizaje social, quedan ciertos interrogantes que no pueden ser ignorados. Son muchos los elementos que se brindan para el

entendimiento de la violencia, pero aún no queda claro, por qué el hombre, como se ha visto a lo largo de su historia, tiende a la solución inmediata de los problemas por la vía de la confrontación violenta e incluso bélica; aun existiendo grandes avances en torno a una sociedad de tolerancia, parece que la respuesta por el aprendizaje social queda corta en ese sentido, pues de tratarse por efectos de educación y aprendizaje, a día de hoy se aprendería mucho más rápido a ser condescendiente con el otro que a ser violento, pero parece que cuesta más lo primero que lo segundo y siempre se está preparado para transitar el sendero trágico, véase los grandes avances técnicos y científicos para la sofisticación de armamento en pro del sometimiento del otro e incluso de su eliminación, avances que lideran las grandes naciones, esas mismas que hablan de un mundo lleno de paz. Ahora bien, otra cuestión que es dudosa, es la responsabilidad del sujeto frente a tal problemática, pues al hablarse de este tipo de relación del individuo con su entorno, no hay cabida para la creación inédita del sujeto, estaría en la sociedad sin la capacidad necesaria para construir una relación propia con los sucesos que acontecen al interior de la misma, escaseará de una forma de vida que le permita construir a partir de los elementos y situaciones que le rodean, en últimas, un sujeto capaz de elaborar su propio deseo.

Para finalizar, llama la atención que en relación a aquellos elementos que movilizan a un individuo a ser agresivo, Bandura (1975) refiera que "... no hay necesidad de recurrir a ninguna pulsión agresiva para explicar el predominio de tales acciones" (p. 3339, pues como se ha comentado anteriormente, el autor entiende que la conducta agresiva es persistente en tanto existan reforzadores intermitentes en el entorno de los individuos, cosa que es común en la cotidianidad de la vida. Esto último resulta de gran interés y beneficio para la presente investigación pues da cabida a una sugerente discusión con la propuesta teórica de Freud, ya que este autor, contrario a desechar la noción de pulsión, hace todo un aprovechamiento conceptual del mismo, para

posteriormente ser pensado en el campo de la agresión y la agresividad. En este sentido, y continuando con la lógica que se ha trazado desde el inicio del capítulo, se abordará el problema de la violencia desde el psicoanálisis para poner en consideración sus explicaciones.

Agresión y agresividad.

Se puede pensar que el concepto de violencia es inherente a la teoría psicoanalítica, pero según María Clemencia Castro (2005) en su libro "*Transgresión goce y profanación*" afirma que "violencia no es un concepto psicoanalítico y, por lo tanto, es un término carente de un estatuto propio en esta teoría" (p. 35). Así las cosas, se entiende que la labor, en aras de lograr una producción que diga del conocimiento acerca de la violencia en psicoanálisis, ha de emprenderse por medio del acercamiento a otros conceptos, como lo serían la agresión y la agresividad, que si han sido estudiados propiamente desde el psicoanálisis como se verá a continuación.

Marta Gerez Ambertín (2016), en su libro "*Venganza ♦ Culpa. Dilemas y respuestas en psicoanálisis*" hace una interesante diferenciación entre agresión y agresividad, para esclarecer cuál de estas dos se pone en juego en la venganza. Según Ambertín, no es la agresividad la que se pone en juego en la venganza, sino la agresión propiamente dicha, por este motivo la hace tan cruel y temible. El punto cumbre para lograr entender, desde la estructura misma del sujeto, la diferencia entre la agresividad y la agresión, parte de la pregunta ¿De dónde surge la tensión agresiva (o la tendencia a la agresividad)? La respuesta la detalla muy bien Gerez (2016) apoyándose en lo propuesto por Lacan, de esta manera se propone que, en la dimensión de la agresividad está en juego la relación con la imagen especular, es por esta razón que la agresividad se enlaza con el narcisismo y las identificaciones, dando como resultado una tensión de aniquilamiento del semejante que siempre está latente.

La agresividad, según lo propuesto por Gerez (2016), se vincula entonces con el conocimiento paranoico y la relación imaginaria que se tiene con el otro. El conocimiento paranoico, hace referencia a un conocimiento o un saber que está fuera de sí, lo que quiere decir, que todo el conocimiento que llega al niño proviene del exterior, desde el Otro. Lo que el niño más adelante va a expresar como su yo, su sabiduría sobre su cuerpo y las relaciones de objeto no es más que lo que otro ha dicho sobre este, de tal forma que ese saber del semejante siempre vuelve al sujeto.

Lo que Lacan (1998) ha denominado *el estadio del espejo,* cobra vital importancia para brindar un entendimiento más amplio a la cuestión, pues gracias a este se inaugura el *yo ideal,* que claramente se vincula con lo antes referido. El *yo ideal,* según Lacan (1998), es aquella forma que "sitúa la instancia del yo, aun desde antes de su determinación social, en una línea de ficción, irreductible para siempre por el individuo solo" (p. 100); esta imagen funda un ideal, ideal que aún no ha pasado por la acción normalizante del nombre-del-padre, que permite fundar *el ideal del yo*. Plantea Gerez

> El niño nace en estado de desamparo y prematuro en el sentido de que al nacer necesita del Otro -quien provee el espejo desde su deseo-. no puede, al poco tiempo de nacer, pararse, coordinar sus movimientos, caminar, correr, hablar, etc. De allí sus manifestaciones de júbilo cuando se reconoce en la forma especular que le devuelve el espejo, porque la integración de la forma (*yo ideal*) que le provee "ese otro" que él ve del otro lado del espejo y en la que al principio no se reconoce, se anticipa a su propio logro. El semejante le presta una prótesis de completud del yo, una *imago* de la que se apropia, pero tal imagen es también de ese otro que está detrás del espejo, una forma ideal respecto a la cual se siente

> en falta, una forma ideal que "nunca se alcanza", por eso resulta amenazante y provoca tensión de agresividad. (Gerez, 2016, p. 30)

Es apreciable, entonces, según Gerez (2016), que aquella imagen virtual que sale del espejo y captura al niño, deja como saldo una identificación a la imagen del otro que provee la construcción fundamental de todo ser hablante, su yo, un yo que nace gracias al préstamo de una "*imagen ajena que enajena*" (p. 30), marcando una tensión de agresividad con el otro.

Por otro lado, dice Gerez (2016), en la agresión, o lo que sería para su estudio en la agresión vengativa, se pone en juego algo que se encuentra más allá de la agresividad, esto quiere decir, que sobrepasa lo imaginario y lo virtual -propio del estadio del espejo-, y se ubica del lado de la agresión vinculada a lo real, por este motivo no es raro que cabe el pozo de la privación; entiéndase como privación a un daño en lo real, distinto de la herida narcisista que afecta al campo especular y de la imagen. La privación siempre incita la agresión, distinto de la herida narcisista que convoca a la agresividad.

Es importante que se tenga en cuenta que, esta agresividad que se establece desde el narcisismo y las identificaciones siempre está en peligro de ser acechada por la agresión propiamente dicha, ya que, según Lacan en su Seminario XI, citado por Gerez (2016), es menester hacer una lectura del estadio del espejo desde los tres registros: imaginario, simbólico y real. Estas son las razones que llevan a Ambertín a decir que la agresión propiamente dicha, por distintas vías, pone en peligro a la agresividad y, cuando se caen las referencias imaginarias que sostienen a esta última, puede desencadenar el desastre de la agresión "precipitada por el agujero de lo real" (p. 31).

Sin duda alguna, el conocimiento que se deriva del estudio de la agresión y la agresividad aporta elementos fundamentales al trabajo de acercamiento a la violencia desde el psicoanálisis que se propone para esta investigación. Se puede inferir que, aunque cada sujeto vivencia de forma distinta su entrada en el orden del lenguaje -simbólico- y establece sus representaciones -imaginario- de forma muy diversa, los residuos del semejante siempre retornan, pues como dice Zuleta (1985) se es inventado por ilusiones, de ser lo uno y lo otro, lo que hace que el niño se identifique a esas imágenes que tiene la madre de él, lo que funge como un trampolín al narcisismo primario, punto cumbre en la creación del *Yo ideal*. Ese saber sobre sí mismo que proviene de afuera, del Otro, es lo que enajena y produce tensión agresiva, que puede precipitarse como agresión propiamente dicha en el momento que lo simbólico rompe su función mediadora, y es justamente la guerra el lugar donde la palabra no tiene efecto y es posible terminar con esa tensión amenazadora.

Hasta ahora, todo lo que se ha mencionado sobre la agresión y la agresividad toca algunos elementos importantes de la teoría psicoanalítica, pero se reconoce que aún hace falta la presencia de conceptos fundamentales como el de pulsión, que es propiamente el que en el apartado anterior se postulaba para generar una importante discusión entre psicología y psicoanálisis. En adelante se hará el abordaje de dicho concepto, pues es importante remitirse a la obra de Freud propiamente para conocer de primera mano las tesis propuestas por este autor, y así mismo avanzar con el cumplimiento del objetivo que guía este capítulo, a saber, la descripción de la noción de violencia tanto para la psicología como para el psicoanálisis. De antemano, la justificación del abordaje de la noción de pulsión, más allá del beneficio de la discusión con los planteamientos de Bandura, la brinda Castro (2005) cuando menciona que “en su paroxismo, así como en su silencio, la violencia

halla una fuerza potenciada, por cuanto es punto de conjunción de la agresividad, en la radical rivalidad, con la pulsión en su ímpetu mortífero" (p. 37).

La pulsión

En el año de 1915 Freud publicaba un artículo titulado "Pulsiones y destinos de pulsión" para definir de manera precisa un concepto que se erige en su teoría como pilar fundamental; algunos otros autores comentan al respecto de esta que "se constituye como el leitmotiv de la teoría misma, ya que de algún modo es solidaria a todo el aparataje conceptual" (Álvarez, 2016, p. 122). Pero como tal, Freud (1915) consideraba que se encontraba frente a un concepto básico que por el momento emanaba oscuridad, pero del cual la psicología no puede prescindir, es el de pulsión. Las investigaciones que hasta ese entonces había realizado Freud (1915), lo conducen a definir a la pulsión (Trieb) como una suerte de bisagra entre lo anímico y lo somático, que funge como representante psíquico de los estímulos que provienen desde el interior del cuerpo y llegan al alma.

Ahora bien, el camino que lleva a Freud a definir de esa manera a la pulsión, encuentra su punto inaugural en el momento que trata de llenar de contenido a este concepto, tomando nociones básicas de otras disciplinas. Su recorrido inicia en el campo de la fisiología, donde traza un contrapunto de su propuesta en relación a los conceptos de estímulo y esquema reflejo. En un primer momento afirma que se podría llegar a equiparar a la pulsión con el estímulo, si se entiende que la pulsión sería un estímulo para lo psíquico, pero de inmediato cae en cuenta de que existen otros estímulos para lo psíquico que los pulsionales, de esta manera declina su interés por hacer sinónimos a estos dos conceptos.

Este primer "fracaso" en el intento de equiparar estímulo y pulsión, desemboca en el establecimiento de las características propias que los diferencian. Freud (1915) afirma que la pulsión no proviene del mundo exterior, viene del interior del propio organismo; esta es una de las

razones por las cuales considera que opera diversamente sobre el alma, y para reducir aquella, es necesario la implementación de diferentes acciones. El estímulo, por su parte, dice el autor, actúa de un solo golpe, por tal motivo se le puede disminuir por medio de una única acción adecuada a su requerimiento. En síntesis, a modo de una primera característica, entiende que la pulsión actúa como un empuje constante, cosa contraria al estímulo que se expresa como una fuerza que choca por un espacio determinado de tiempo.

> Entonces, primero hallamos la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es su incoercibilidad por acciones de huida. (Freud, 1915, p. 115)

Freud (1915) considera que la función del sistema nervioso es la de librarse de todos los estímulos que le llegan, es decir, que busca rebajarlos al nivel mínimo posible. En este sentido, la característica de la pulsión, antes mencionada, supone un problema para dicho sistema, ya que su empuje no cesa y le obliga a desempeñar actividades complejas para alcanzar su satisfacción. Encuentra, en favor del sostenimiento de la tesis antes planteada que, debido a este empuje constante, “el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo, y el placer con su disminución” (Freud, 1915, p. 116). Lo anterior, conlleva una consecuencia muy importante a considerar en la vida anímica del sujeto, y es que existe un dominio de los estímulos pulsionales en la vida del hombre; dominio que se encargará de regular el principio de placer.

Luego de este primer acercamiento que hace Freud (1915) a la pulsión, intentando “llenarlo de contenido desde diversos lados” (p. 113), deja de lado el aspecto biológico para considerarla, ahora, desde la vida anímica del sujeto. Es justo en este momento donde realmente postula, lo que

puede llamarse una definición clara para poder encaminarla como concepto propio del psicoanálisis. Dice que

> La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud, 1915, p. 117).

Dada esta definición de pulsión, en el sentido más estricto de la palabra, Freud (1915) pasa a exponer ciertos términos que se encuentran asociados al de pulsión, y que a su vez expresan características fundamentales de la misma. El Esfuerzo (Drang) se refiere al factor motor, a aquella fuerza o a la cantidad de exigencia de trabajo que la pulsión representa; "ese carácter esforzarte es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma" (p. 117). La Meta (Ziel), sin excepción alguna, es la satisfacción, y sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación que proviene de la fuente de la pulsión. En relación a los caminos que pueden conducir a esta satisfacción Freud (1915) dice: "los caminos que llevan a ella pueden ser diversos, de suerte que para una pulsión se presenten múltiples metas más próximas o intermediarias, que se combinan entre sí o se permutan unas por otras" (p. 118).

El Objeto (Objekt) es aquello en o por lo cual puede la pulsión alcanzar su meta. Freud (1915) aclara que el objeto es lo más variable que existe, no existe un lazo específico de unión entre estos dos; importante mencionar que el objeto no siempre se encuentra en el exterior, puesto que también puede encontrarse en el propio cuerpo. La Fuente (Quelle), se refiere a un proceso somático proveniente de un órgano o, de cierta parte del cuerpo, este estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión.

Por otra parte, y anudado a la exposición hasta aquí presente del concepto de pulsión, Freud (1915) se plantea un interrogante muy interesante: "¿Debe suponerse que las diversas pulsiones que provienen de lo corporal y que operan sobre lo anímico se distinguen también por cualidades diferentes, y por eso se comportan dentro de la vida anímica de manera cualitativamente distinta?" (p. 119). Como primera observación se ratifica la tesis de que la pulsión proviene de lo orgánico, de lo corporal; otra premisa que deja notar este interrogante, es la probabilidad de la existencia de un distingo especial de pulsión que cause ciertos efectos específicos en los sujetos, es decir, que pulsiones determinadas conduzcan al ser humano a ejecutar actitudes y actividades específicas.

La respuesta de Freud (1915), al anterior interrogante, es de carácter negativo, ya que para su entendimiento, basta con el supuesto más corto, que establece de las pulsiones ser cualitativamente de la misma índole. Los posibles efectos distintos, se deben, según el autor, a las cantidades de excitación que cada una de ellas pueda suscitar. En consecuencia, el siguiente punto que le causa intriga a Freud (1915) es intentar determinar cuántas pulsiones puede haber. De entrada, aclara que tal estimación deja una gran brecha a la arbitrariedad, de modo que solo va a dirigir su mirada a lo que él considera, son las pulsiones primordiales y no susceptibles de ulterior reducción; "He propuesto distinguir dos grupos de tales pulsiones primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales" (P. 119). En concordancia con lo antes mencionado, donde se considera que todas las pulsiones son cualitativamente de la misma índole, no se puede considerar como una contradicción, puesto que estas pulsiones primordiales siguen operando de la misma manera que cualquier otra pulsión, justamente por el carácter universal que poseen. Así mismo, Freud advierte al lector que "… no conviene dar a esta clasificación el carácter de una premisa necesaria … es una mera construcción auxiliar que sólo ha de mantenerse mientras resulte útil" (p. 119), pues en los escritos de Freud es común encontrar primeras aproximaciones

que más adelante él mismo falsea, es decir, que en su metodología de trabajo está mostrar al lector los avatares que se han de sortear cuando se emprende la labor investigativa.

El siguiente foco de análisis para Freud (1915) apunta a reconocer los destinos de las pulsiones sexuales, ya que estas son las que han brindado mayores datos satisfactorios en la investigación psicoanalítica, a diferencia de las pulsiones yoicas. Hablar de destinos de pulsión en este punto, habiendo establecido que la meta de toda pulsión es la satisfacción, puede parecer que se incurre en una contradicción, pero al igual que en el anterior caso, esto corrobora la existencia de las cualidades iguales para todos los casos, ya que Freud (1915) afirmó, a propósito de la meta, que: "La experiencia nos permite también hablar de pulsiones de meta inhibida en el caso de procesos a los que se permite avanzar un trecho en el sentido de la satisfacción pulsional, pero después experimentan una inhibición o una desviación" (p. 118). La premisa es muy clara, las pulsiones no siempre alcanzan su satisfacción, por tal motivo es necesario investigar cuáles son sus posibles destinos. Así, Freud (1915) establece como destinos de la pulsión sexual: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación.

De esta manera, se entiende que lo referente a la definición del concepto de pulsión ya ha sido tratado en su dimensión más esencial. Como se ha podido observar desde el inicio de esta investigación, es preciso que en el estudio de la violencia para el psicoanálisis se dé un acercamiento al concepto de pulsión, por esta razón se expone, en un primer momento, lo que se entiende es el texto fundamental, para alcanzar el propósito establecido, pero el carácter de rigurosidad que dirige a esta tesis, demanda una búsqueda más exhaustiva. En adelante se presentan otros textos que prometen ampliar y a su vez delimitar lo que Freud llamó Trieb (pulsión).

Echavarría (2019) propone un análisis muy interesante en relación a la definición de pulsión antes expuesta. Dice que si se parte del supuesto de que la fuente de la Trieb es somática, se puede aceptar que este impulso, originado internamente, es común al hombre y a los animales, pues como tal, participa en las propiedades de la vida en general, pero lo importante, afirma el autor, es que solo en los animales capaces de estados anímicos, aquellas necesidades son susceptibles de tener sus correspondientes representaciones imaginarias. Las reflexiones hechas por Echavarría (2019), alcanzan un mejor entendimiento cuando expresa que el hombre al estar inmerso en el campo del lenguaje, es decir, en la medida en que el sujeto despliega su ser por medio de imágenes lingüísticamente articuladas del mundo, logra crear una doble significación de las necesidades comunes de todo ser vivo. En esta medida, dice el autor, el ser humano, además de poseer las representaciones-cosa, logra nuevas articulaciones que son posibles gracias a las representaciones-palabra, esto quiere decir en última instancia, que esta es la manera como se transita de lo anímico, común en otras especies, a lo propiamente psíquico del sujeto. "Es justo en este punto donde estas necesidades meramente biológicas, cuyas fuentes se ubican en el interior del organismo, pasan a ser específicamente pulsiones, de allí que Freud las define como fronterizas entre lo somático y lo psíquico" (p. 136).

Indiscutiblemente, el abordaje al concepto de pulsión conduce a echar un vistazo a lo escrito por Freud en el año de 1920 titulado "*Más allá del principio de placer"*. Este texto puede ser considerado por muchos como uno de los más importantes, ya que como dice Strachey en su nota introductoria, es el punto inaugural de la fase final de las concepciones de Freud, pues de este derivan las ideas acerca de la compulsión de repetición, la nueva dicotomía entre Eros y las pulsiones de muerte, algunos indicios de la nueva estructura del psiquismo, y un acercamiento concreto al problema de la destructividad. Como se puede notar, este artículo de Freud contiene

gran cantidad de postulados los cuales no se tratarán dado el objetivo de este apartado; el foco de análisis se centra en las posibles modificaciones al concepto de pulsión y lo que de ella se conserva.

El contexto en el que se desarrolla este texto, se caracteriza por la búsqueda de una respuesta a la evidencia que refuta el imperio del principio de placer sobre el decurso de los procesos anímicos; de este último, dice Freud (1920) "creemos que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera, y después adopta tal orientación que su resultado final coincide con una disminución de aquella, esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer" (p. 7). Ahora bien, lo referente a la pulsión se empieza a tratar luego de la ponencia que hace de las objeciones que amenazan el imperio del principio de placer. Freud (1920) se refiere a la pulsión como un representante de todas aquellas fuerzas que provienen del interior del cuerpo y alcanzan lo anímico, de manera tal que, hasta el momento, su concepción de pulsión no ha cambiado en relación a lo propuesto en 1915.

> Las fuentes más proficuas de esa excitación interna son las llamadas pulsiones del organismo: los representantes de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se transfiere al aparato anímico; este es el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica. (Freud, 1920, p. 34)

Más adelante se vuelve a referir a la pulsión, esta vez intentando entramarla con la compulsión de repetición. Sospecha Freud (1920), que se encuentra sobre la pista de una característica universal de las pulsiones y de toda la vida orgánica en general que no ha sido reconocida hasta ese momento. "Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior …" (p. 36). Se puede notar, de nuevo, que se refiere a la Trieb como principalmente orgánica "… sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica" (Freud, 1920, p. 36).

Llegado a este punto, Freud (1920) se encuentra extrañado por las conclusiones que arroja la investigación psicoanalítica sobre las pulsiones. La extrañeza no se refiere a su procedencia como tal, pues como ya se ha demostrado, siguen siendo la representación de todas las fuerzas que provienen del interior del cuerpo, y éstas a su vez, serán representadas al interior de la conciencia y el inconsciente por medio de la imagen articulada con el lenguaje y su respectivo monto de afecto, de ahí que Freud, en el texto "*Lo inconsciente"*, afirmara:

> Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante […] tampoco en el interior de lo inconsciente […] Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella. (Freud, 1915, p. 173)

Volviendo, ahora sí, al tema que le resulta chocante a Freud (1920) respecto de las pulsiones, es su nuevo carácter, ya que según afirma, la enseñanza científica había demostrado que la pulsión se esforzaba en el sentido del cambio y del desarrollo, pero a lo que se ve obligado, ahora, es a reconocer justamente lo contrario. En "*Pulsiones y destinos de pulsión"*, recuérdese, se había postulado una dualidad entre las *pulsiones yoicas* o *de autoconservación* y las *pulsiones sexuales;* esta separación se justifica, dadas las intelecciones que se obtuvieron de la histeria y la neurosis obsesiva, pues en la raíz de estas afecciones se encuentra un conflicto de reclamos de la sexualidad y los del yo. Su división también buscaba especificar al tipo de objeto al que apuntan y decir de éstas, que son los dos grupos de pulsiones primordiales.

El agregado a la definición de pulsión hecho por Freud (1920) "de reproducción de un estado anterior" (p. 63) refiere, justamente, a admitir que hay una nueva clasificación de la pulsión. Esto se comprueba en la existencia de una compulsión a la repetición. Si se parte del hecho de que el principio de placer es el encargado de regular lo pulsional, al tener solamente pulsiones yoicas

y sexuales, su trabajo es el de mantener las cantidades de excitación, provenientes de éstas, en el nivel más bajo posible para asegurar una constante fluyente de satisfacción, pero tal como Freud (1920) lo afirma "En el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia de placer" (p. 9).

En consecuencia a los planteamientos de Freud, la pregunta lógica es ¿Cuáles son esas fuerzas que contrarían al principio de placer? La respuesta refiere a la tan nombrada y a la vez polémica *pulsión de muerte*. El cambio que sucede en el estudio de las pulsiones es importante, ya que, aunque la dualidad entre dos pulsiones primordiales se mantiene, no es de la manera en la que lo consideraba Freud anteriormente. En consecuencia, las pulsiones yoicas y sexuales pasan a pertenecer al conjunto de las *pulsiones de vida* o *Eros*, y surge como contraposición las *pulsiones de muerte* o *Tánatos*. Dice Rabinovich al respecto:

> … la Pulsión de vida y la Pulsión de muerte o, en otros términos, con Eros, definido como la tendencia universal a la reunión, al enlace, a la unificación, y Tánatos, la tendencia más primitiva que, a la manera del automatismo de la repetición traumática, avanza indómita en la destrucción de las ligaduras, orientándose en último término hacia la muerte. (Rabinovich, 2007, p.23-24)

Dadas éstas y otras nuevas pruebas, que se presentarán a continuación, se puede decir, a modo de resumen, que ésta es la nueva concepción de las pulsiones que Freud va a manejar en adelante. Aquella tendencia de la pulsión, la que conduce a lo inorgánico, a la tensión cero, se puede llegar a interpretar es una idea que se hace ver desde escritos muy anteriores, pues en el texto titulado "*De guerra y muerte. Temas de actualidad*" Freud (1915) dice: "Y soportar la vida sigue siendo el deber de todo ser vivo". (p. 301) más adelante agrega una modificación al viejo

apotema “Si quieres conservar la paz, ármate para la guerra”. (p. 301), su nueva concepción es esta: “Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte”. (p.301).

Freud (1923) en “*El yo y el ello*” habla de dos clases de pulsiones en concordancia con sus nuevas articulaciones acerca de la esencia del alma (un ello, un yo y un superyó). En este texto ratifica las dos variedades de pulsiones: las *pulsiones sexuales,* que no solo comprenden a la pulsión sexual que no es inhibida, la genuina, las sublimadas y de meta inhibida, sino también a la pulsión de autoconservación, que como se ha dicho, en el trabajo de la investigación psicoanalítica, se había contrapuesto; por otro lado, la *pulsión de muerte,* “… encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte …” (p. 41).

Por otro lado, la concepción de la procedencia de las pulsiones tampoco se modificó desde lo dicho en “Pulsiones y destinos de pulsión”. Esto queda constatado en un escrito titulado “Psicoanálisis” (1926) que Freud escribió para la decimotercera edición de la *Encyclopaedia Britannica.* Freud (1926) tomando al psicoanálisis como psicología de lo profundo, dice que considera la vida anímica desde tres puntos de vista: el dinámico, el económico y el tópico. El primer aspecto, dice el autor, encarrila a todos los procesos psíquicos al orden de cierta fuerzas que se promueven o se anulan entre sí. “Todas esas fuerzas poseen originalmente la naturaleza de las pulsiones, vale decir, son de origen orgánico, se destacan por una grandiosa capacidad somática (compulsión de repetición) y hallan su subrogación psíquica en representaciones investidas afectivamente” (p. 253).

Ahora bien, lo que refiere de manera más específica a la pulsión de muerte, en “El malestar en la cultura” (1930) Freud intenta explicar el choque entre la cultura, valga la redundancia, y las exigencias pulsionales. En un primer momento, Freud explica que del mismo modo como la satisfacción pulsional es sinónimo de dicha, así mismo es causa de un gran sufrimiento en tanto el

mundo exterior deniega la saciedad de las mismas. Anudado a esto, se pregunta por los medios de los que se vale la sociedad para inhibir, domeñar, o incluso erradicar la pulsión de destrucción. La respuesta es igual de precisa que la pregunta: "… la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada" (Freud, 1930, p. 120).

En el momento que Freud habla de un gusto agresivo, se entiende que es, justamente, producto de la pulsión de muerte. Ahora bien, lo interesante en este punto es descubrir cuál es esa instancia que se sitúa en el interior del sujeto, la cual posee una robustez semejante para someter a una pulsión. Se trata del *superyó*, pero antes de ubicarse allí, la agresión, según Freud (1930), en un primer momento, tiene que ser introyectada, interiorizada, reenviada a su punto de partida, es decir, al yo. Esa agresión, en parte, es recogida por el yo, pero en gran medida movilizada como superyó, lo que a su vez engendra la conciencia moral, capaz de dirigirse al yo con la misma severidad agresiva con la que el yo se hubiese satisfecho de buena gana, en otros individuos.

De esta manera se da por concluido un resumido rastreo del concepto de pulsión para Freud, se advierte al lector que claramente la doctrina de las pulsiones es muy amplia y con seguridad quedaron excluidos algunos elementos, pero se entiende que su carácter primordial ha quedado plasmado en estas letras. Ahora bien, se propone continuar en el siguiente apartado, una profundización más completa en el tema de la pulsión de muerte ya que se ha mencionado de manera muy ligera en este apartado, y como se ha podido ver tiene un papel muy importante en el entendimiento de la violencia, la agresión y la agresividad en el ser humano.

Por otra parte en relación a lo planteado por Bandura (1975) en la teoría del aprendizaje social, y de la cual se tendría presente para abordar la postura de Freud, vemos que desde el

psicoanálisis hay una explicación mucho más profunda y completa, pero esta discusión se abordará luego de terminado el tema de la pulsión de muerte, para poder extraer un conclusiones globales.

La pulsión de muerte: el conflicto con la destructividad.

El abordaje del conflicto armado colombiano y el despliegue de su violencia allí presente no puede ser analizada, desde una perspectiva psicoanalítica, sin remitirse a la noción de pulsión de muerte que como se ha podido ver es introducida por Freud en *"Más allá del principio de placer"* (1920) y retomada en *"El malestar en la cultura"* (1930).

El punto cumbre que alcanza Freud (1920) en relación a esta nueva forma de la pulsión se encuentra, como ya se ha dicho, gracias a la pregunta por la relación existente entre la pulsión y la compulsión de repetición. Allí se define a la pulsión como "un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior" (p. 63). Este estado anterior que quiere reproducir la pulsión es el estado inorgánico, donde no existe tensión alguna, es decir, que la pulsión tiende a la muerte, por tal motivo, todo ser vivo busca morir. Para ampliar un poco más la explicación de esta pulsión de muerte, Freud se vale del amor de objeto para mostrar que los opuestos amor y odio están presentes desde el inicio, es por esta razón que se reconoció un componente sádico en la pulsión sexual; este componente destructivo en un primer momento toma al Yo como objeto, pero luego es forzado a salir gracias a la investidura narcisista, de esta manera se logra proteger el Yo, y en adelante tal sadismo es exteriorizado mezclado con la pulsión sexual, pudiéndose notar este fenómeno, por ejemplo, en la etapa oral cuando la incorporación del objeto (seno materno) se vivencia como una aniquilación del mismo. Aunque se ha dicho que la pulsión sexual comporta una cuota de sadismo, se entiende que este carácter destructivo no es originario de tal pulsión, se ha adherido a esta, ya que como Freud lo expresa, la pulsión sexual, en principio, busca prolongar la vida.

Así mismo, se hace referencia a esta pulsión de muerte en la famosa correspondencia entre Einstein y Freud, publicada bajo el nombre de *¿Por qué la guerra?* (1933). En esta carta, Einstein (1932) busca a Freud para hallar respuestas a la pregunta "¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?" (p. 183). Son otros los interrogantes que formula el físico alemán para que sean respondidos por el fundador del psicoanálisis, pero de manera precisa, en relación con la pulsión de muerte, llama la atención el interrogante: "¿Cómo es posible que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo, hasta llevarlos a sacrificar su vida?" (p. 185) En efecto, Einstein hace un intento de respuesta proponiendo que es "porque el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción" (p. 185).

La respuesta que ofrece Freud es de total acuerdo con la hipótesis planteada por Einstein, ya que esa facilidad, que se hace notable, para entusiasmar a los hombres con la guerra, proviene de pulsiones con índole similar a las que su interlocutor contempla, de odio y de aniquilación. Freud dice al respecto:

> Suponemos que las pulsiones del ser humano son solo de dos clases: aquellas que quieren conservar y reunir -las llamamos eróticas, exactamente en el sentido de Eros en *El Banquete* de Platón, o sexuales, con una consciente ampliación del concepto popular de sexualidad-, y otras que quieren destruir y matar; a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión o de destrucción. (Freud, 1933, p. 192)

Las reflexiones que se pueden hacer, gracias a la información recolectada hasta el momento, serían las siguientes, la pulsión de muerte no es extraña al ser humano ni desaparece de éste para que reine la pulsión de vida, sino que existe una dinámica entre estas dos, una lucha de tensiones, como se ha establecido, el ser humano se encuentra constituido por una ambivalencia entre amor y odio. Las posibles exteriorizaciones de lo pulsional se dan gracias a un objeto el cual

el sujeto embiste con amor y odio, primando el lugar que el sujeto mismo le dé. Teniendo en cuenta esto, si los objetos del mundo exterior sirven para el amor, lo que Freud (1930) pone en cuestión es si también pueden servir exclusivamente al odio y a la destrucción, en efecto, las formas en que se puede tener en cuenta al otro en tanto objeto de amor u odio, "el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo" (p.108).

Al igual que la pulsión de vida, el destino de este otro impulso destructivo se ejerce con el fin de sustraer una satisfacción, cuando está adherida a la libido se remite a los efectos de estos en la subjetividad bajo mecanismos sádicos o masoquistas. Por otro lado, cuando la pulsión de muerte no está estrechamente vinculada a un componente sexual, ni a una pulsión yoica que la pueda rebasar, su objetivo pleno es siempre una satisfacción de tipo narcisista como lo señala Freud en *"El malestar en la cultura"* (1930), "aun donde emerge sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia" (p.117).

En síntesis, se puede decir que la pulsión, entendida en un primer momento como aquel empuje al cambio y al desarrollo, se ve drásticamente modificada en el momento que se le vincula con la compulsión de repetición. Aunque de esta articulación entre pulsión y repetición surge la pulsión de muerte, que puede ser vista como algo negativo para el ser humano, para el caso de esta investigación provee gran beneficio en tanto poco a poco se van conociendo más elementos propios de la naturaleza del ser humano que se ponen en juego dado un escenario de conflicto armado. Esta nueva pulsión de muerte invita a pensar más allá de las razones "lógicas" que llaman

a una confrontación armada. Ahora bien, todo este recorrido ha conducido, sin forzar las cosas, a entrar al campo propiamente de la muerte, eje que se había mencionado como uno de los principales elementos que se pone en juego en la guerra. Por esta razón, es momento de hablar propiamente de la muerte, y se hace desde la perspectiva del psicoanálisis ya que es justo por este camino que se ha alcanzado este destino; esto hace que se posponga un poco más la interlocución entre psicología y psicoanálisis, pero pronto se dará lugar a tan importante momento.

La actitud del hombre frente a la muerte

Uno de los mayores inconvenientes que surgen, a la hora de investigar sobre un fenómeno social que implica lo psíquico y en el cual están involucrados hechos como masacres, muertes masivas, terrorismo, etc., es tratar de buscar las razones por las que estos hechos atroces ocurrieron y cuáles fueron las condiciones necesarias para que esto ocurriera, lo que implica e invita a la vez a elaborar la siguiente pregunta ¿cuál fue la actitud ante la muerte que se tuvo ante estos acontecimientos?

Lo primero que se puede precisar es el concepto de actitud. Dentro de los aportes de la psicología, se tiene, según Maté, González & Trigueros (2011) que la actitud es un concepto ambiguo "y por lo tanto también de las dificultades metodológicas en su investigación" (p.3), sin embargo, algunos rasgos o esfuerzos de objetividad sobre este concepto se relacionan con que "se asimilan a valores, creencias, estereotipos, sentimientos, opiniones, motivación, prejuicios e ideologías" (Claramunt & Huertas, 1999, Citado por Maté, González & Trugueros, 2011, p.3). En términos generales la actitud remite a una "una predisposición, aprendida, a valorar o comportarse de una manera favorable o desfavorable ante una persona, objeto o situación" (p.3).

Ahora bien, en 1915, luego que publicara su investigación acerca de lo inconsciente, Freud (1915) hace un abordaje muy interesante en relación con los efectos que había traído, para ese

entonces, la primera guerra mundial. El título del texto es "*De guerra y muerte. Temas de actualidad*". Allí, describe la desilusión que provoca la guerra y la actitud que tiene el hombre hacia la muerte. Como ya se ha mencionado en el acercamiento conceptual a la palabra violencia, esta última no remite necesariamente a la muerte, pero bajo su carácter de desenfreno se puede llegar a suponer un fatal desenlace; tal vez, es esta la razón por la cual Elsa Blair Trujillo (2009) afirma que "El más pequeño denominador común a la medida global de la violencia, a través del tiempo y del espacio es, pues, la muerte violenta" (p. 13).

Los resultados devastadores de una guerra se hacen notar, y esa sensación que describe Freud (1915) en la sociedad alemana de encontrarse ajenos a ese mundo tan hermoso y familiar que se había construido, es debida, según él, por el desconcierto en la actitud que hasta el momento se tenía de la muerte. Afirma que ese saber de que la muerte es el desenlace natural de toda vida, no es sincera, ya que, de ser así, se le aceptaría como tal, pero lo que realmente sucedía al interior de la sociedad distaba profundamente de lo que se creía tener por norte, lo cual condujo a hacer a un lado la muerte y eliminarla de la vida. Toda la explicación que da Freud para esta extraña relación con la muerte tiene que ver con que el hombre no puede concebir su muerte propia, pues en sus propias palabras "En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el *inconsciente* cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad" (p. 290).

En el caso de la muerte del otro, Freud (1915) dice que el hombre culto evita hablar de ella en toda ocasión, cosa que no sucede en el niño, pues ellos pasan esta barrera moral sin el mayor de los problemas y se amenazan de manera despreocupada con la posibilidad de morir, incluso llegan a señalar tal sentencia en las personas que más aman, por ejemplo: "Mamá querida, cuando por desgracia mueras, haré esto o aquello" (p. 290). Es evidente que este acto de condescendencia con el otro no impide que se den los casos de muerte, y cuando esto ocurre estremece en lo más

profundo del ser, pero el hombre siempre dirige su esfuerzo para ubicar el fallecimiento de una persona en el accionamiento por las contingencias de la vida, revelando una vez más, que se huye de la muerte como necesidad a un mero resultado de contingencia.

En suma, para Freud, el desconcierto que trae la guerra se puede explicar por la circunstancia de que ya no se puede sostener la relación con la muerte que hasta el momento se mantenía, y tampoco se encuentra una nueva forma de hacerlo, pues la explicación por las contingencias queda corta ante lo real que muestra la guerra. Por esta razón, dirige la mirada a otras formas de relación con la muerte, para dar cuenta de distintas cuestiones que se ponen en juego, además de las ya mencionadas. En esa búsqueda da como resultado, en palabras del mismo Freud (1915), "la que podemos atribuir al hombre primordial, al hombre prehistórico, y la que todavía se conserva en cada uno de nosotros pero permanece oculta en estratos más profundos, invisible para nuestra conciencia" (p. 293).

La descripción que hace Freud del hombre primordial y su relación con la muerte es en suma precisa y sin rodeos, pues menciona que

> El hombre primordial adoptaba una actitud muy extraña hacia la muerte. No era unitaria, sino, más bien, directamente contradictoria, por una parte, la tomó en serio, la reconoció como supresión de la vida y se valió de ella en este sentido; por otra parte, empero, dio el mentís a la muerte, la redujo a nada […] La muerte del otro era para él justa, la entendía como aniquilamiento del que odiaba, y no conoció reparos para provocarla […] Asesinaba de buena gana y como un hecho natural. (Freud, 1915, p.293)

Esta descripción da mucho para la reflexión, pues en ella se encuentra de entrada, una ruptura total entre hombre y animal, que en otras ciencias se esfuerzan por equiparar. Para el

hombre primordial, basta con ver en el otro un extraño, configurar un estatuto de enemigo, para atacar y propiciar su muerte, muy alejado del instinto animal, el hombre se encuentra movido por la intensidad de sus pasiones, de modo tal que su crueldad y malicia pueden rebasar con creces lo que en la naturaleza del reino animal se puede encontrar, siendo el caso para estos últimos, la correspondencia a una mera necesidad. Se puede notar, con esta primera descripción de Freud, que el hombre primordial asesina a otros hombres sin tener una aparente razón, ya que este acto no corresponde a una satisfacción de una necesidad básica para su supervivencia. Todo esto, conduce a la reflexión de que este hombre de la prehistoria no solo reduce a la nada la muerte del otro, sino que, además, se convierte en asesino porque es justamente él quien la propicia, no en vano establece Freud (1915) que "la historia primordial de la humanidad está, pues, llena de asesinatos" (p.293).

Si se parte de la premisa de que en el hombre actual, moderno, algo del hombre primordial se conserva, como plantea Freud (1915) "en estratos más profundos" (p.293) , los conflictos armados, por ejemplo, son el lugar donde estos estratos alejados de la conciencia se dejan notar; además, se puede pensar que, bajo el trabajo que hacen los gobiernos por configurar enemigos consistentes, no es difícil que el despliegue de la violencia se lleve a los extremos que hasta el día de hoy se conocen. Producto de la extraña relación del hombre primordial con la muerte, deviene una de las grandes enseñanzas del psicoanálisis, a saber, la noción de sentimientos de ambivalencia. Esto ocurre, recurriendo al ejemplo de Freud (1915), cuando el hombre primordial veía morir a uno de sus seres queridos, tal momento de dolor hacía notar que también él mismo podía morir, pues cada uno de los seres queridos representa un fragmento de su propio yo, pero la cara contraria de este momento, y que incluso para el lector aquí presente puede ser chocante a sus preceptos morales y éticos, es que esa muerte se había deseado, se consideraba merecida en tanto

correspondía a otro y no a la propia persona, “ … pues cada una de las personas amadas llevaba adherido también un fragmento de ajenidad. La ley del sentimiento de ambivalencia, que todavía hoy preside nuestros vínculos afectivos con las personas a quienes más amamos, reinaba por cierto aún más incontrovertible en épocas primordiales” (p.294).

En lo referente al hombre actual, Freud (1915) intenta responder a la pregunta “¿Cómo se comporta nuestro inconsciente frente al problema de la muerte?” afirma que: “Casi de igual modo que el hombre primordial. En este aspecto, como en muchos otros, el hombre de la prehistoria sobrevive inmutable en nuestro inconsciente” (p.297). Claramente, existen diferencias radicales entre estos dos tipos de hombres, puesto que el hombre moderno se ha visto precisado a dominar lo pulsional, y mantener a raya todo aquello que atente contra la vida de otra persona, pero la cuestión, entonces, es ver la forma en cómo opera este hombre primordial en la actualidad. La respuesta la facilita mismo Freud (1915) cuando dice que la gran diferencia se manifiesta de manera decisiva en la realidad, pues el acto de matar, para el hombre actual, sucede en el inconsciente porque meramente lo piensa, lo desea; razón que no podría operar “…sin la mediación de lo simbólico en su faz pacificante y dialectizable (p.32).

Freud (1915) advierte que no se le debe restar valor a esta *realidad psíquica* en comparación con la fáctica, y demuestra la forma en que la creación de la ley funge como una prueba de sus postulados

> Almas piadosas que a toda costa querrían saber a nuestra naturaleza alejada del contacto con lo malo y lo bajo no dejaran sin duda de extraer, de la temprana aparición y del carácter imperativo de la prohibición de matar, confortantes inferencias acerca de la fuerza de unas mociones éticas que tiene que habernos sido implantadas. Por desdicha, este argumento prueba todavía más lo contrario. Una prohibición tan fuerte solo puede haber ido dirigida

> contra un impulso igualmente fuerte. Lo que no anhela en su alma hombre alguno, no hace falta prohibirlo, se excluye por sí solo. (Freud, 1915, p.297)

Por las características propias de la pulsión se puede hallar un argumento sólido al por qué de la puesta en vilo del hombre a la vida, es precisamente porque esta no conoce nada negativo, por lo que la muerte propia no es distinguida. "Entonces, nada pulsional en nosotros solicita la creencia en la muerte. Y quizá sea este, incluso, el secreto del heroísmo" Freud (1915, p.298) o, podría incluirse llegados a este punto, del asesinato. La tesis que trabaja Freud (1915) en este texto queda resumida así: "nuestro inconsciente es tan inaccesible a la representación de la muerte propia, tan ganoso de la muerte contra el extraño, tan dividido (ambivalente) hacia la persona amada como el hombre de los tiempos primordiales" (p.300), y en relación a la guerra afirma que:

> fácil es señalar el modo en que la guerra se injerta en esta disarmonía. Nos extirpa las capas más tardías de la cultura y hace que en el interior de nosotros nuevamente salga a la luz el hombre primordial. Nos fuerza a ser otra vez héroes que no pueden creer en la muerte propia; nos señala a los extraños como enemigos cuya muerte debe procurarse o desearse; nos aconseja a pasar por alto la muerte de personas amadas (p.300)

Ya para dar cierre a este apartado de la actitud del hombre frente a la muerte, puede ser muy interesante agregar una característica fundamental, que a lo largo del desarrollo de la propuesta teórica de Bandura no fue posible vislumbrar, es el tema de la responsabilidad del sujeto que hace Freud ante esta gran cantidad de elementos que expone para conocer, justamente, lo propio del ser humano.

Megdy David Zawady Matallana (2005) en su artículo "*La responsabilidad subjetiva. Actualidad del planteamiento freudiano*", menciona en relación a la noción de responsabilidad

para el psicoanálisis, que tanto la lectura científica como psicológica de la responsabilidad, excluye a la particularidad del sujeto como agente, siendo este el terreno sobre el cual la teoría psicoanalítica erige el abordaje de dicho significante. Según Matallana (2005), el concepto de responsabilidad es de vital importancia en la teoría psicoanalítica, ya que opera como fundamento para la clínica, pues en la medida en que se tenga en cuenta, marca la posibilidad del análisis y habla del direccionamiento ético del mismo.

Esta nueva perspectiva de responsabilidad para el psicoanálisis que menciona Matallana (2005), "se fundamenta en la concepción del sujeto como sujeto del inconsciente" (p. 128). De esta manera, se hace preciso ubicar las diferencias entre la propuesta de responsabilidad del psicoanálisis y la del "común". En este orden de ideas, Matallana dice que el sujeto del psicoanálisis dista del sujeto de la identidad ciudadana, por tal motivo, la idea de la responsabilidad no ha de ser equiparada a la lógica de la intencionalidad que se emplea en el campo de la criminología.

Según Freud citado por Matallana (2005), al estar el sujeto determinado por el inconsciente, con el que hay que vérselas forzosamente a lo largo del análisis, la labor del analista es conducir a que el sujeto se haga cargo de esa otra parte de su vida que parece es ajena y de la cual nada ha querido saber, pero que paradójicamente determina y comanda su destino. Es posible notar entonces que esta responsabilidad subjetiva se encuentra más allá del saber propio de la conciencia y desde el cual el *yo* se hace oír; justamente la psicología hace recaer la determinación del sujeto en el registro del yo, de manera tal que retorna en la forma de un discurso de victimización, al cual es posible atribuir causas y motivos externos.

Freud es implacable al referirse a la responsabilidad del sujeto; no sólo da a los sueños y a las mociones psíquicas el estatuto de actos que suponen una intencionalidad inconsciente,

> y de los cuales el sujeto ha de hacerse cargo en el curso de un análisis, sino que lleva este planteamiento hasta las últimas consecuencias, responsabilizando al sujeto de sus modos de satisfacción, que aun cuando le son desconocidos, dan cuenta de la paradoja de una elección en el propio padecer. (Matallana 2005, p.129)

Volviendo al tema de la intencionalidad que ocupa a la criminología y que busca encontrar el culpable para así dictaminar el castigo pertinente, Matallana (2005) menciona que el fenómeno de la culpa percibida en el *yo,* maraca distancias de la idea de la responsabilidad de la que habla el psicoanálisis, pues el sentimiento de culpa muestra su carácter fatal en la conducción del sujeto, no en la búsqueda de una construcción dialéctica de la responsabilidad por los actos cometidos, sino al empuje a un goce que se mantiene sistemáticamente bajo la compulsión al autocastigo, y en el cual no existe posibilidad de la elaboración de un saber. En este sentido se advierte que la culpa es un sentimiento engañoso que no provee de una rectificación subjetiva; esta última entendida por Matallana (2005) en relación a lo propuesto por Lacan, como "un cambio dialéctico en la posición del sujeto" (p. 136), es decir, una vuelta sobre el propio discurso para retornar a éste de manera distinta.

En relación a los postulados del psicoanálisis que hasta aquí se recogieron, se puede decir que se han abarcado los más importantes para dar con el objetivo de rastrear la concepción de violencia y de muerte para esta teoría. Se puede notar muy claramente que han surgido algunos otros conceptos o nociones que se ligan íntimamente a la problemática tratada, es por esta razón que la extensión dedicada a la teoría psicoanalítica es ampliamente superior que la referente a la psicológica. La cuestión, cabe aclarar, no remite a un mero palabreo, pues cada uno de los apartados que se fueron desarrollando y a su vez las ideas que se iban plasmando se ajustan

completamente a la tarea por indagar conocimientos que brinden un entendimiento al problema del sostenimiento de la violencia en Colombia que da lugar al conflicto armado.

Como ya se ha venido anunciando, es el momento de presentar una pequeña discusión sobre los resultados que se hallaron desde la psicología y el psicoanálisis. La reflexión propiamente dicha de la psicología del aprendizaje social, se encuentra adjunta en el final de ese mismo apartado, por lo que ahora el análisis se hará desde los postulados del psicoanálisis.

Con base a los postulados que ofrece la teoría psicoanalítica, para dar entendimiento al fenómeno de la violencia y de la agresividad, se encuentra que, desde la relación del hombre primordial con la muerte, pasando por la constitución del *yo*, hasta la formulación de una pulsión que llama a la liberación de todas las tensiones, rompe drásticamente con las explicaciones del aprendizaje social, pues la violencia, como manifestación de la agresividad, es inherente al ser humano. Las investigaciones del psicoanálisis parten de preguntas que interrogan la propia constitución del sujeto, es ahí donde habita una gran diferencia respecto a otros modelos explicativos. El hombre primordial es, sin más, el hombre primitivo, el hombre de los instintos, aquel que pertenece a la naturaleza como cualquier otra especie, donde no existe el asesinato ni caracterizaciones morales respecto al mal que se le pueda hacer al otro. Gracias a la cultura, al proceso de humanización, tales instintos se destituyen para ingresar en la lógica de las pulsiones, que son aquel empuje al cual se le intenta dar un orden y una orientación para que encuentren su satisfacción en la vida social. Pero el acceso a la sociedad no es gratis, ya que el ingreso al lenguaje, al mundo de lo simbólico, donde el significante estructura al sujeto, es el camino que el Otro toma para prestar su imagen y así inaugurar el *yo* de cada quien; ese saber sobre sí mismo que proviene del Otro es causante de una tensión agresiva y es constantemente acechada, en la dimensión de lo real, por la agresión propiamente dicha. Esta cuota de tensión que no se sofoca, los instintos

reprimidos que siempre empujan desde el inconsciente y el carácter erótico de la pulsión -que hace referencia a la comunión, al ágape, pero que siempre busca agotarse en su satisfacción- es lo que la lleva a ser mortífera si no se le regula, y se expresa en la violencia en cuanto la barrera de la norma cae y la fisura de lo social hace su emergencia.

Otro punto importante que resulta del análisis de la teoría psicoanalítica y de sus postulados sobre la agresividad, es la implicación subjetiva en estos actos de barbarie, pues a diferencia de otras teorías, el psicoanálisis no busca deshacerse de aquello que es propio del hombre, y es por este motivo que se habla de una responsabilidad del sujeto ante sus acciones, aún de aquellas, que en principio, parecen no ser propias a la razón que le caracteriza. La responsabilidad de la que habla el psicoanálisis dista del sujeto de la culpa, tarea que es puesta en manos de los juristas que encarnan la moral de la sociedad para decir de un individuo lo que mal o bien ha hecho; se trata pues, de ubicar la posición del sujeto respecto a su discurso y lograr un saber sobre aquello que se pone en juego en cada acción de su vida, de modo tal, que sepa de sus elecciones y su implicación en los modos de satisfacción que lo conducen al propio padecer. En últimas, es el paso de la queja por los otros a la queja y pregunta por sí mismo.

En razón de lo anterior, se puede afirmar que se ha avanzado, positivamente, en el análisis de nuevas formas de entendimiento para el caso de la violencia que se despliega en el conflicto armado colombiano, pues a diferencia de las otras razones que responden a la pregunta por el mantenimiento de dicho conflicto, y que se mencionan en el estado de la cuestión, estos nuevos postulados dirigen la mirada a razones que van más allá de la lucha por la tierra, cuestiones políticas, desigualdad social, etc., para decir, por lo menos desde la teoría psicoanalítica, acerca de otras motivaciones e implicaciones del sujeto que se ponen en juego y dan cabida a la lucha armada. Lo que prosigue, es hallar la posible relación existente entre este saber sobre la violencia

y la muerte, tomada desde el psicoanálisis, con el concepto lacaniano goce, esto se hace poniendo en escena sucesos de la realidad colombiana, para identificar todo lo que se mencionó hasta el momento y así dar el paso de transición de Freud a Lacan.

Capítulo 2. Entre subjetividad y política. Medios insospechados de goce

"El lenguaje político está diseñado para que las mentiras parezcan verdades, el asesinato una acción respetable y para dar al viento apariencia de solidez"

(Orwell, 1946)

La pulsión en Lacan

Gracias a los postulados de pulsión y pulsión de muerte que Freud ha teorizado, se abre un nuevo camino para pensar el problema del sostenimiento del conflicto armado colombiano, más específicamente en el análisis de la Política de Seguridad Democrática implementada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Pero como ya se ha venido explicitando a lo largo de la investigación, el recorrido teórico no da su fin en este punto, pues aún falta anudarlo con el concepto de goce, propio de la teoría propuesta por Jacques Lacan.

Lacan, tal como lo describe Castro (2005), aun habiendo vivido tan de cerca la primera y segunda guerra mundial, el tema de los conflictos armados no es un tópico que le presente mayor preocupación, como si lo fuera para Freud. Se puede decir que es esquivo al tema, pero a lo largo de sus escritos se hacen notar su aportes, "aunque parezca de soslayo" (p. 82). De lo que sí se tiene certeza es de que ha tomado los conceptos fundamentales del psicoanálisis y les ha dado un amplio horizonte al pensarlos propiamente en el campo del lenguaje, en el orden del significante.

En relación al contexto en el que se da esta lectura de Lacan a Freud, Tornos (2014) dice que alrededor de los años cincuenta las teorizaciones freudianas empiezan a ser gestionadas por el positivismo científico, de tal manera que la dimensión del inconsciente empieza a ser excluida del campo de estudio, esto en propósito del gran auge que empezaba a tener la psicología dinámica estadounidense, cuyo campo de aplicación se centraba en medicalizar cualquier tipo de patología.

Dado este nuevo surgir de la psicología positivista, continúa el autor, el psicoanálisis freudiano pierde gran parte de su identidad y queda relegado a un mero campo de organicismo psiquiátrico, donde la adaptación social del individuo es su mayor logro.

Tornos (2014) afirma que este es el panorama en el que Lacan emprende un retorno a la obra freudiana, con el propósito de posicionar al psicoanálisis como una ciencia autónoma, donde el inconsciente y la palabra toman el lugar primordial de estudio. Lacan, afirma el autor, se encuentra influenciado por las nuevas corrientes de la filosofía, de tal manera que esto va a condicionar positivamente el acercamiento que él hace a Freud. Esto último, dice de una lectura lacaniana en relación a los postulados del fundador del psicoanálisis donde no se va a reproducir tal cual su pensamiento, sino que construye un aparato teórico novedoso, con contenidos propios, lo que ayuda en gran medida a revitalizar y extender las enseñanzas de la teoría psicoanalítica. Justamente para poder dar un nuevo aire a la teoría, es preciso que esta misma sea revisada con ojo crítico, por tal motivo Tornos (2014) afirma que "… Lacan cuestiona la autoridad freudiana y, al incidir en el carácter simbólico de la dimensión pulsional, consigue devolver al freudismo lo que el reduccionismo biologicista del positivismo científico le han arrebatado: la ciencia del inconsciente" (p. 56).

Este escenario antes descrito, afirma Tornos (2014), hace que Lacan publique el "*Discurso de Roma*" (1953), un texto donde se marca el paso rotundo de la teoría freudiana a la teoría lacaniana, recuperando el psicoanálisis del inconsciente y apartándose radicalmente de la biologización del aparato teórico, dando principal importancia al efecto del significante. En síntesis, se puede decir que Lacan vuelve a la teoría de la pulsión articulada con el orden simbólico del lenguaje, hecho que lo diferencia drásticamente de cualquier otra propuesta concebida.

Ahora bien, lo que se ha podido observar hasta este momento de la investigación, refiere a una concepción siempre dualista de la pulsión: las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales (1915), y las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte (1920). La pregunta que surge al respecto es ¿qué de esta dualidad se conserva, o qué se modifica en Lacan? La clave, parece ser, la brinda Miller citado por Tornos (2014) cuando afirma que "Lacan sin duda priorizó (…) la vertiente semántica, por lo que la otra vertiente se volvió problemática. Su enseñanza tomó partido, a partir del informe de Roma, por la significación, que prevalece sobre la satisfacción" (p. 6). Recuérdese en este punto que Freud consideraba que una pulsión no podía ser susceptible en la conciencia o en el inconsciente de no ser por su representante, es por esta razón que Lacan concluye, según Tornos (2014), si no "existe" pulsión sin representante, lo que se deja entrever, entonces, es una estrecha relación entre la pulsión y la dimensión simbólica.

Estas dilucidaciones acerca de la pulsión en Lacan son constatables en el seminario XI, donde Lacan (1964) se pregunta si la pulsión pertenece al registro de lo orgánico, a lo cual responde considerando que no solo no es así, sino que también, al hacerse un análisis más detenido de la obra de Freud, se podrá determinar que es justo lo contrario; esto se entiende, gracias a la formulación que hace Lacan del sujeto constituido a partir del lenguaje, por esta razón la pulsión no ha de ser entendida como una mera energía, ya que ésta comprende una dimensión histórica que sólo es posible en el campo del significante. Al respecto, en el seminario VII, La ética del psicoanálisis (1959-1960), dice Lacan

> Esta dimensión se marca en la insistencia con que ella se presenta, en tanto que se relaciona con algo memorable, por haber sido memorizado. La rememoración, la historización, es coextensiva al funcionamiento de la pulsión en lo que se llama lo psíquico humano. (Lacan, 2007, p. 253)

Con todo lo mencionado, aún no queda claro el tema de la dualidad que en Freud siempre fue muy marcada, pero la luz a este respecto la ofrece Rabinovich (2007), cuando afirma que el dualismo de la pulsión es retomado por Lacan, obviamente bajo una nueva óptica, donde las partes en "conflicto" son deseo y pulsión. El primero, el deseo, es vehículo a la unión (*Bindung*), a la sexualidad, a permanecer en el campo del Otro, es decir, que busca prolongar la vida, la vida entendida en un sentido más amplio, superando la concepción biologicista de la reproducción; por su parte la pulsión, es estrictamente pulsión de muerte (*Entbindung*) en tanto opera una vuelta a la castración, una repetición de la separación. Esta misma concepción de la pulsión para Lacan, la expresa Castro (2005) cuando dice que "… toda pulsión es sexual y, al mismo tiempo, toda pulsión es pulsión de muerte, por cuanto es exceso, repetición y destrucción (p. 27).

A modo de síntesis, se puede decir que esta nueva lectura que Lacan da a los postulados freudianos hace que, en primera instancia se marque la originalidad de la misma, en segundo lugar, y es esto lo realmente importante, es que al prevalecer la significación sobre la satisfacción, es decir, al conceder un lugar central al lenguaje, permite establecer que el efecto real de lo pulsional sobre lo psíquico humano, se da en el momento en que el sujeto logra poner en la palabra lo que ha representado ese acto para sí mismo. Ahora bien, estos efectos que se reflejan en el propio cuerpo y, como ya se dijo, sobre el psiquismo, son posibles en tanto se reconoce al Otro, pues es el lugar donde, además de contener todos los significantes, se proveen las significaciones que hacen marca. Esto permite pensar, a su vez, que cuando Lacan refiere que toda pulsión es pulsión de muerte, es porque la satisfacción de la misma conduce a que se rompa toda relación con el Otro, sería en última instancia, una muerte de lo simbólico, donde prevalece la satisfacción sobre la significación.

Ahora bien, alcanzado este punto, es preciso decir que se han extraído conclusiones importantes acerca de la noción de pulsión para Lacan, pero aún falta, como ya se ha dicho, el adentramiento al campo del goce, concepto que hasta ahora parece ser esquivo.

El campo central del goce

La Banda de Möbius representa este momento puntual de la investigación, ya que dicha banda tiene la particularidad de mostrar, a quien la ve, dos caras totalmente distintas y separadas, pero lo interesante es que solo posee una sola cara y un solo borde, razón por la cual no tiene sentido hablar de un interior o un exterior de ella, aunque así lo parezca. Lo dicho por Lacan en el seminario VII, muestra que nunca se estuvo fuera del campo del goce, siempre se hacía alusión a este, pues se transitaba por un sendero de una misma cara, mismo borde y con dos extremos que se conectaban.

> Problema del goce, en tanto este se presenta como envuelto en un campo central, con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás, en la medida que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión, en el sentido en que este término exige la elaboración compleja que intento articular ante ustedes. (Lacan, 1959 – 1960, p. 253)

Estas palabras de Lacan, antes citadas, son muy dicientes y puntuales en relación a lo que es el goce, pero para lograr comprender realmente de lo que se trata es necesario dar una breve contextualización para posteriormente avanzar en la significación del mismo. Tornos (2014) afirma que a finales de los años cincuenta, cuando ya estaba establecida en Lacan la supremacía del orden simbólico del lenguaje, presenta el concepto de goce, para aludir a aquella experiencia

subjetiva y subversiva que desafía, justamente, la ley del significante en tanto opera del lado de la norma.

Tornos (2014) afirma que este concepto llega a Lacan por medio de la filosofía del derecho de Hegel, en donde se encuentra la noción de *Genuss*, la cual refiere a un goce subjetivo, no susceptible de compartir, fuera de todo entendimiento y opuesto al deseo que, en cambio, nace por el reconocimiento de la legislación. Es así como Lacan hace uso de estas nociones y las pone al servicio de lo psíquico humano, donde el deseo está sujeto a la dimensión del otro, a hacer lazo social; el goce sería lo opuesto al deseo, pues ya no busca el alivio que el otro proporciona, sino que apunta a repetir algo que nunca logró entrar en el campo del lenguaje, pues justamente "elegir" estar en la sociedad implica una renuncia.

Por otro lado, dice Rabinovich (2007), que el goce no es solo para el psicoanálisis un nuevo capítulo en su edificio teórico, sino que ocupa un lugar muy importante al interior del mismo. Expresa que los conceptos centrales de la teoría psicoanalítica son verdaderamente entendidos bajo la lógica del goce. Así mismo, propone que el psicoanálisis nace en el momento que Freud descubre que los síntomas neuróticos eran el lugar donde el enfermo gozaba. Un goce que se encontraba fuera de su conciencia. Explica que aquellos síntomas, causantes de un gran sufrimiento, son al mismo tiempo formas encubiertas por las cuales se alcanza una satisfacción que de manera directa hubiese sucumbido a la represión. En este sentido se pregunta la razón por la cual tanta exigencia de dolor y trabajo para gozar, a lo cual él mismo responde afirmando que aquel goce posee en sí mismo la razón por la cual es alejado por parte de la consciencia, y a su vez, la razón de la angustia que provoca su ignorado acercamiento. Estas palabras de Rabinovich son muy interesantes, en tanto demuestra que el goce ya encontraba su fundamento desde la teoría de Freud, y es gracias a la lectura que hace Lacan, como se ha venido explicando, que nuevos

horizontes salen a la luz para ampliar el saber sobre el sujeto, y son muy pertinentes en esta investigación en tanto dicen de aquellos elementos de la subjetividad que pueden versen en juego en el escenario del conflicto armado colombiano.

Lo anteriormente propuesto por Tornos (2014) se constata con lo dicho por Rabinovich (2007) cuando menciona que la característica fundamental de la tendencia al goce es ir en contra de los deseos y aspiraciones de la conciencia, de los intereses, ideales y la seguridad del mismo sujeto. Ya cuando el goce logra imponerse, lo hace no sin antes producir una rasgadura en la subjetividad. Más adelante, afirma Rabinovich (2007) que el sujeto, ante el goce, se encuentra profundamente dividido, ya que tiende a este, pero a su vez se protege en tanto sospecha de su proximidad. Es este motivo, expresa el autor, por el cual la experiencia de acceso al goce es producto de un impulso inconsciente, impulso que no logra controlar, cosa similar a la que sucede en el síntoma.

En su avance sobre el estudio del goce, Rabinovich (2007) traza una relación entre este y el descubrimiento freudiano llamado “Principio de placer” -este último encargado de guiar y regular toda tensión de excitación producida en el sujeto para la búsqueda de satisfacción-, ya que tal principio busca delimitar y descartar cualquier campo donde el placer sea excesivo. Encuentra, entonces, que en ese campo de tensión excesiva, de gran excitación el cual es vedado, el Principio de placer se conduce de dos formas distintas y claramente opuestas: por una parte dirige la búsqueda de la satisfacción hacia ese terreno de exceso; por otro lado instaura, en torno a él, gran cantidad de defensas que actúan como barreras protectoras, esto se comprueba en el seminario XVI De un Otro al otro, cuando Lacan (1968 – 1969) afirma que “El principio de placer es esta barrera al goce y nada más” (p. 252) . Agrega Rabinovich (2007) que todos esos placeres que sí son permitidos resultan ser satisfacciones parciales que demuestran la existencia de un resto no

alcanzado, algo que hace falta. “Ese resto más allá del Principio del placer ciñe precisamente al campo central del goce” (Rabinovich, 2007, p. 12).

Rabinovich (2007) menciona que no es posible entablar una discusión acerca del estatuto del goce sin ponerlo en relación con el deseo. Afirma que deseo y goce se encuentran empalmados en una relación que no es fácil de advertir; esto último resulta cuanto menos curioso, pues como ya se mencionó el goce se opone al deseo. La relación entre estos dos nace en aquello que falta, pues tal como lo refiere el autor, el deseo es la traducción de una búsqueda, una esperanza, un proyecto y una promesa que inquieta al sujeto. La lógica de la búsqueda recae, justamente, en la carencia de algo, una carencia del ser que empuja a la búsqueda de aquello que colme tal sentimiento. Ese fin último del deseo, afirma, es el goce, pero paradójicamente lo propio del deseo es su persistencia en continuar como deseo incompleto, es decir, mantener ese lugar donde el goce sigue faltando. “Desear, desear y nunca acabar de desear … algo que se mantiene imposible de alcanzar es, finalmente, una instancia protectora contra el goce” (Rabinovich, 2007, p. 13).

Esto nuevo mencionado por Rabinovich acerca del goce y el deseo, se puede entender como producto de un análisis más profundo sobre esta cuestión, hecho que no modifica la concepción de ser en cierto punto opuestos, pues el deseo terminaría siento una barrera que opera en favor del sujeto para no dar paso a un más allá que lo conduciría a excluirse del campo del Otro, pero que así mismo, esta instancia del deseo, permite que la búsqueda de eso faltante continúe, solo que bajo la condición de nunca alcanzarlo.

Ahora bien, Rabinovich (2007) logra precisar dos nuevas partes que se pueden catalogar como opuestas, conduciendo a lo que realmente sería el dualismo que Lacan logra vislumbrar. La alusión principal a las partes en conflicto, expresa Rabinovich (2007), refiere a la heterogeneidad entre el organismo y el significante, pues se parte del conocimiento de que el sujeto se constituye

como tal en el campo del lenguaje, por esta razón todas las satisfacciones que se demanden desde el orden natural quedan sometidas a las necesidades que impone el orden simbólico, razón por la cual no son posibles de armonizar. Este nuevo par antitético naturaleza y lenguaje resuena, al interior del sujeto, en medio de una superficie donde se encuentran los efectos producidos por la alienación al lenguaje, y otra, que refiere al campo heterogéneo, donde se encuentra una suerte de vacío interior que apunta a aquello que de la naturaleza no accedió al orden simbólico. Aquello que es residuo, ese algo que no entra en el orden del significante, se erige como un real que es interno al campo del sujeto y es el referente central de aquello que transita como goce.

Lo visto hasta este momento, sugiere decir que el goce, en primera instancia, refiere a aquello que el sujeto ha perdido luego de haber ingresado al campo del lenguaje, es decir, como lo mencionan Roland y Bernard (2004) en el Diccionario del Psicoanálisis, lo que no es posible de simbolizar completamente por medio de la palabra o la escritura, lo real. Estas características mencionadas, explican la razón de por qué se dice es opuesto al deseo y se encuentra en un más allá del principio de placer, pues estas últimas instancias operan en favor de mantener sujeto al individuo, en comunión. Ahora bien, la dualidad entre la estructura biológica (cuerpo biológico) y significante, se entiende por esta misma vía y se compagina con lo antes expuesto sobre la pulsión, pues del goce se tiene noticia, justamente, cuando se da el momento de extracción del orden simbólico, y para llevar a cabo tal empresa es preciso estar del lado del significante.

Por otra parte, así como Lacan es contundente al decir qué es el goce -satisfacción de una pulsión-, así mismo lo es al momento de decir hacia dónde conduce. Dice en el seminario XVII El reverso del psicoanálisis “Puesto que el camino hacia la muerte -de eso se trata, de un discurso sobre el masoquismo-, el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos goce” (Lacan, 1969-1970, p. 17). Es muy importante mencionar que esta muerte se concibe en el orden

de la subjetividad, esto quiere decir que su característica no se sustenta en el cese de los signos vitales, sino en el momento de la experiencia subjetiva traumática donde sucumben los límites del ser o, dicho en otros términos, refiere a “la pérdida de la consistencia imaginaria del yo” (Rabinovich, 2007, p. 20). Se puede llegar a formular la pregunta de ¿por qué no se refiere a la muerte del cuerpo como tal? La respuesta la facilita Rabinovich (2007) diciendo que aunque la muerte biológica, del cuerpo, de la carne, etc., se refleja, sin ninguna duda, en el campo subjetivo, no se puede erigir como meta a alcanzar porque no se tiene inscripción psíquica de la misma. El registro que es equivalente a la muerte según Freud citado por Rabinovich (2007) es la castración, por esta razón solo por medio de la repetición de un trauma, que se encuentra adscrito a la lógica de la castración, es que se puede hablar de pulsión de muerte, de goce.

Anteriormente, se ha afirmado que el goce conduce a la muerte, se explica el tipo de muerte al que refiere y se muestra el registro que es equivalente a la muerte para el sujeto, pero aún no se ha explicitado porqué el goce se encamina hacia la muerte. Para dar respuesta a esta pregunta, Rabinovich (2007) apoyado en Lacan, dice que cuando el ser viviente ingresa al lenguaje, la vida queda significada por el Otro, es decir, que se encuentra sometida a las vacilaciones del deseo del Otro. La demanda del sujeto, dice el autor, se estructura y se somete a la demanda del Otro, es por esta razón que el deseo de cada quien contiene un fragmento de deseo que no le pertenece. Así las cosas, el autor expresa que la muerte aparece para el sujeto como el designio de su libertad, esa libertad que ha sido perdida desde el mismo instante en que recibe un nombre, es el medio que encuentra para recuperar aquello profundamente perdido.

A modo de resumen, todo lo que se ha expuesto en relación al goce se puede sintetizar de la siguiente manera. El término de goce, en primera instancia, refiere a aquello de lo real que no fue susceptible de ingresar en el campo del lenguaje, no es simbolizable, razón por la cual no es

posible de explicar por medio de la palabra, es inefable para el sujeto, lo que significa a su vez que queda perdido, y desde ese lugar se instaura como la falta estructural de todo sujeto. Paralelamente, el goce también refiere a aquella experiencia subjetiva donde se satisface la pulsión, donde se logra alcanzar aquello que resta, pero para lograr ese punto es preciso que se recorra el camino contrario a cuando se perdió, es por esta razón que Rabinovich afirma:

> … si para ser alienado al lenguaje, el goce es lo que se establece como excluido, ese goce sólo podrá ser alcanzado recorriendo el camino inverso al de la pérdida inicial de la operación de alienación; lo realiza en el acto de repetir la exclusión inaugural del campo del Otro, es decir, desapareciendo de la representación. (Rabinovich, 2007, p. 37)

Ahora bien, esa operación de "evacuación del campo del Otro" (Lacan, 1968 - 1969, p. 226) es la muerte, pero como ya se ha dicho, refiere a la muerte en tanto experiencia subjetiva, al desfallecimiento de los límites del ser. Por otra parte, se puede notar que el principio de placer y el deseo son dos instancias que sirven como barreras protectoras ante el goce, lo que permite mantenerse siempre del lado de la unión, del lado de los beneficios que trae el ser parte de la sociedad, donde siempre reina la ley del significante.

Se puede decir que todo el trayecto que ha sido trazado desde el estudio de la violencia hasta el lugar del goce, deja entrever la existencia de todos estos elementos que se pueden desplegar en la guerra y que solo corresponden a lo propio del ser humano, esto es lo que justamente se quería precisar para así lograrlo identificar en un suceso específico del conflicto armado colombiano. El reto que ahora se avecina, y que por su puesto es el objetivo principal de esta investigación, es analizar la forma en que operaban todas estas cuestiones en la Política de Seguridad Democrática.

Una elección, una exclusión.

Los dos apartados previos que se han expuesto en este capítulo, corresponden aún, al primer objetivo de esta investigación, pues se suscriben en la lógica de identificar aquellos elementos subjetivos que pueden hacer emergencia dado un escenario de conflicto armado. Para lograr introducir esto propio humano en el caso específico de Colombia, que corresponde al segundo objetivo de esta tesis, es pertinente que la pregunta a dirigir este nuevo apartado se encuentre del lado de argumentar por qué se elige la guerra para afrontar las diferencias que surgen en el campo social.

Se entiende que los conflictos son propios de toda sociedad por muy avanzadas que se encuentren en materia de educación, condiciones sociales favorables, etc., pues según Alvarado (2003) tanto en Colombia, como en cualquier otro país o nación, el conflicto es inevitable dadas las condiciones y las características naturales del ser humano. Pero la rivalidad, la oposición y la diferencia en las formas de pensamiento en nada han de angustiar a los sujetos, pues en las políticas actuales reina la convicción de que "… ya no hay nada que sea absolutamente incompatible o heterogéneo y que siempre podemos llegar a un acuerdo" (Miller, 2003, Lazo dominial, párrafo 6). Esto último es lo que Miller (2003) denomina como un acto fe en la humanidad, puesto que no es muy seguro, por lo menos desde el psicoanálisis, que esta fraternidad para resolver la diferencia se dé siempre de manera tan asertiva e igualitaria, y con un final donde todos son felices para siempre.

Estas reflexiones llevan a la pregunta inmediata de ¿por qué el psicoanálisis duda de lo igualitario en la sociedad, es decir, de ese Otro que calcula y reparte de manera equitativa? Justamente porque se tiene en cuenta todo este aparataje conceptual que anteriormente se ha expuesto. Cabe recordar que desde la psicología del aprendizaje social de Bandura, todas estas

cuestiones se explican como efecto de un amaestramiento, producto de las condiciones socioeconómicas, es en última instancia, una mirada que ubica las razones en el afuera. Por otro lado, parece ser que estas concepciones aún se conservan en la psicología actual, pues en los conocimientos básicos que se exigen a un estudiante de pregrado en psicología, según la APA (2013), están el explicar y predecir el comportamiento, cuestión que sólo es posible en tanto se entiende que modificando las contingencias ambientales se logra un cambio profundo en la humanidad, pero ¿qué hay de aquellos individuos donde las condiciones económicas y sociales no pueden ser utilizadas como excusa para justificar su elección, como podría ser el caso de Álvaro Uribe Vélez?[2] Todo apunta a que aquello que no es estudiado o tenido en cuenta desde la psicología positiva refiere justamente a la implicación subjetiva de cada quien, esa cara que no es posible de predecir y controlar.

Freud lo ha dicho sin ningún titubeo, la pulsión no cesa en su empuje para alcanzar la satisfacción, para arribar al goce de evacuarse del campo del Otro, como lo ha expuesto Lacan. Extraerse del lazo social es la muestra de un narcisismo que ya se ha dejado entrever en el apartado de la actitud del hombre frente a la muerte. Si se hace una reflexión atenta de todo lo propuesto hasta este punto, y que con Rabinovich ya se hacía alusión, se logra conjeturar las grandes referencias que desde Freud se tenían acerca del goce, por tal motivo, y a modo de breve paréntesis, haber entrado al campo del goce no significa que se vayan a abandonar los postulados freudianos,

[2] En la página oficial del exmandatario (https://alvarouribevelez.com.co) aparece su biografía, donde se destaca el ser hijo de Alberto Uribe Cierra reconocido ganadero en Medellín, y de Laura Vélez Uribe importante figura política en su instancia como concejal de Salgar (Antioquia). Así mismo, en relación a sus estudios, es un hombre que siempre ha tenido la oportunidad llevar a cavo su proceso formativo en importantes universidades, así se puede constar, por ejemplo, con los certificados obtenidos en Administración y Finanzas y en Negociación de Conflictos por la escuela de Extensión de la Universidad de Harvard.

todo lo contrario, se propone mantener la conversación entre estos dos autores, para sustraer mayores intelecciones en beneficio del análisis de la Política de Seguridad Democrática.

Retomando, la actitud del hombre hacia la muerte revela el goce de aquel hombre primordial, goce fundamentado en un gran narcisismo donde para cada uno solo existía cada uno, "… pues todo perjuicio inferido a nuestro yo omnipotente y despótico es, en el fondo, un crimen de *leasae majestatis* (de lesa majestad)" (Freud, 1915, p. 298). Claramente, producto de esta omnipotencia es que se llega, como lo muestra Freud en *Tótem y Tabú* (1913 – 1914) a la muerte del padre primordial de la horda primitiva, lo cual conduce al advenimiento de una culpa y junto con ello a las primeras prohibiciones para no repetir aquel acto; Freud (1915) así lo dice "frente al cadáver de la persona amada no solo nacieron la doctrina del alma, la creencia en la inmortalidad y una potente raíz de la humana conciencia de culpa, sino los primeros preceptos éticos" (p. 296). Esto demuestra que es a partir de la necesidad de apartar el goce en que se sustenta la obligación de crear la sociedad, lugar donde lo simbólico es de vital importancia.

Ahora bien, lo que Lacan enseña en su obra es que aquel goce perdido siempre es un referente en la causa de deseo del sujeto, lo que a su vez se traduce en lograr encontrar una pequeña parte de aquello que siempre resta, solo una parte, porque para mantenerse en comunión es preciso no pasar el más allá. "Esto es lo que se llama el principio del placer. No nos quedemos ahí donde se goza porque sabe Dios adónde nos llevaría, ya lo he dicho antes" (Lacan, 1969 – 1970, p. 81). Aún con todo lo mencionado hasta ahora, surge una pregunta que probablemente puede llegar a ser muy esclarecedora para precisar las formas en las que opera el goce en aquella política a la que se ha venido haciendo referencia ¿hay algún lugar donde sea posible dar rienda suelta al goce, pero a su vez mantenerse, en la medida de lo posible, en la relación con el otro? Dadas las características antes planteadas sobre el narcisismo, aquel lugar que se supone tendría que poseer la propiedad

agrupar a los sujetos y hacerles sentir a cada uno de ellos como un soberano en su propia casa, sería en última instancia una operación que lograra unificar bajo la figura de un gran yo omnipotente.

La respuesta al anterior interrogante, de suerte, ya la había contribuido el psicoanálisis. Freud (1921) en "*Psicología de las masas y análisis del yo*" postula que una masa es una suerte de alma colectiva que se caracteriza por ser en demasía influible y crédula, no posee una actitud crítica en su interior y lo imposible se hace posible cuando se está en ella, agrega que "los sentimientos de la masa son siempre muy simples y exaltados. Por eso no conoce la duda ni la incerteza" (p. 74). El sujeto que ingresa a una masa, según Freud (1921) queda sometido a ciertas condiciones que le permiten franquear el destino de la represión al que las pulsiones han quedado sometidas, esto quiere decir que aquello que funciona como una barrera de la transgresión deja de serlo, lo que conlleva a que los sujetos allí presentes, según se entiende, se configuren como agentes de disolución del lazo social, potenciados bajo un sentimiento de unidad que les autoriza a hacer del otro un objeto de degradación.

Esta transformación del sujeto en la masa no es susceptible de ser apreciada por los integrantes de la misma, recuérdese cuando Rabinovich menciona que el goce hace su emergencia por medio de un impulso inconsciente; así mismo lo consideraba Freud:

> las propiedades en apariencia nuevas que entonces se muestran son, justamente, las exteriorizaciones de eso inconsciente que sin duda contiene, como disposición [constitucional], toda la maldad del alma humana; en estas circunstancias, la desaparición de la conciencia moral o del sentimiento de responsabilidad no ofrece dificultad alguna para nuestra concepción. (Freud, 1921, p.71)

La masa, en síntesis, se entiende como una formación en el tejido social que promete al individuo gran armonía y cohesión en su interior, a su vez que propicia, sin mayores dificultades, la satisfacción pulsional, pero justamente son estas características las que provocan un gran cambio hacia todo aquello que se encuentre fuera de la misma. La reacción contraria es el odio, así lo afirma Rincón (2019) al expresar que este fenómeno es un cambio de polaridad de las fuerzas amorosas que están en el interior de la masa, por lo que todo aquello que se proyecte al exterior, se hará bajo la forma de hostilidad y violencia. Freud (1921) decía al respecto "siempre es posible ligar en el amor a una multitud de seres humanos, con tal de que otros queden fuera para manifestarles la agresión" (p. 111); en una nota al pie de página Freud (1921) nombraba a este fenómeno como "El narcisismo de las pequeñas diferencias" (p. 96).

En consideración de lo anterior, aparece en este punto el lugar del enemigo, pues se entiende que justamente es esta figura la que hace posible la realización de aquel goce; estas consideraciones las expone Castro (2001) en su libro "*Del ideal y el goce*" cuando afirma que "construir un adversario externo, permite expulsar la hostilidad fuera del colectivo y mantenerla así bajo control" (p. 57)

Ahora bien, todo lo que se ha mencionado hasta el momento es posible de identificar en una política muy propia de la realidad latinoamericana denominada el "*enemigo interno".* Según Ahumada (2007) dicha política surge primordialmente con el reconocimiento de un "enemigo común". Este enemigo común, afirma la autora, es el Comunismo Internacional, que se interpretó como un gran peligro para "la Seguridad Colectiva de los Estados" que por ese entonces se encontraban sujetos a la influencia de los Estados Unidos. Este escenario, continúa la autora, fue tomando nuevos significados en tanto se presentaban la revolución cubana y el auge del pensamiento comunista en el Centro y Sur de América. Esta situación condujo a que se instaurara

la “Doctrina de Seguridad Nacional” bajo la cual se desarrollan los procederes en materia de seguridad.

Ahumada (2007) afirma que la Doctrina de Seguridad Nacional fue definida desde la perspectiva militar, por lo que se convierte en el referente de acción de todos ejércitos adscritos a algún tipo de relación con EEUU. Es así como la concepción del “enemigo interno” se logró instaurar gracias a un proceso de divulgación liderado por las grandes potencias hacia los países menos desarrollados, esto sucede en el marco de dependencia estructural al que se veían lanzadas las naciones económica y socialmente “inferiores”, por tal motivo el margen de negación para la implementación de tales políticas se reducía básicamente a cero.

El “*enemigo interno*”, como se ha podido observar, es el ejemplo más evidente del proceso de construcción del enemigo que se ha instaurado a nivel mundial luego de terminada la segunda guerra mundial, con la finalidad de seguir manteniendo, de algún modo, aquella enemistad que se presentó en dicho escenario catastrófico para la humanidad, es un proceso con el cual se mantiene un adentro y un afuera, para hacer de aquello excluido el lugar donde se es posible el despliegue de la agresividad, de la violencia, en últimas, de lo que se ha venido definiendo como la satisfacción de una pulsión.

Fundamentalmente, este es el escenario internacional a considerar, pues como lo menciona Ahumada (2007) durante la segunda mitad del siglo XX las relaciones de los países americanos, donde se encontraba Colombia, se orientaban, entre otras cosas, a la formulación de políticas para la Seguridad Colectiva en tanto se tenía presente un posible escenario de conflicto internacional. Dicho conflicto nunca se presentó, pero por ese entonces la antigua U.R.S.S. desplegaba su poder formando alianzas con los Estados Comunistas de Europa Occidental y pretendía extenderse hasta América, aprovechando el momento de los graves problemas sociales que se atravesaban por ese

entonces. La revolución Cubana, como ya se ha dicho, marca un hito importante, pues desde Estados Unidos se teme que pueda suceder lo mismo en otros países, por lo que se estimulan el desarrollo de estas políticas para la lucha en contra del comunismo, haciendo énfasis en el desarrollo militar para combatir la subversión.

Aún con todo este esfuerzo que hacía Estados Unidos por contener el despliegue de esta ideología comunista, en Colombia, tal como lo expone Ahumada (2007), en los tiempos de la violencia Bipartidista, surge el Partido Comunista en 1930, esto a su vez condujo a la formación de grupos de autodefensas campesinas, el surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), entre otros. Estos enemigos internos mantienen una confrontación armada con el Estado colombiano e incluso se desarrollan algunos acuerdos de paz que fracasan, pero debido a los hechos ocurridos el 11 de septiembre del 2001 contra las torres gemelas en New York, los grupos subversivos quedan significados bajo el nombre de terroristas.

Para el caso de Colombia, ese cambio de denominación sucede, según Rojas y Benavides (2017) luego de la ruptura de los diálogos de paz que en los años 1998-2002 adelantaba el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP. Dada esta ruptura, continúan los autores, el consecuente gobierno de Álvaro Uribe Vélez mantuvo esta distinción y en su discurso político dejaba entrever que aquellos sujetos, ya perfilados como enemigos y terroristas, no eran susceptibles de un posible cambio de posición.

> El planteamiento básico que sustentará el nuevo gobernó del presidente Uribe -que desde su campaña electoral había agitado la idea de que no era posible dialogar ni viabilizar acuerdos con una guerrilla dedicada al terrorismo- apunta a fortalecer el “mito” de que

> Colombia es una democracia garantista donde no existe un conflicto armado y social sino una amenaza terrorista. (Rojas y Benavides, 2017, p. 22)

Es así, que se logra identificar el paso de estas políticas internacionales del enemigo interno al campo propiamente colombiano; enemigo que, como se ha demostrado, es necesario para formar la masa donde se es posible gozar. Ahora bien, en el campo de lo político, es aún más importante que dicha formación de masa sea posible, pues es esta última la que permite ver de buena manera la implementación de políticas como la Política de Seguridad Democrática.

Llegados a este punto se entiende que se arriba al momento de dar con los puntos de anudamiento entre los postulados conceptuales aportados desde el psicoanálisis y los acontecimientos históricos, para tal fin, es necesario describir atentamente el material de análisis. Ya se ha dado una base conceptual sobre la violencia, la agresión y la agresividad, la pulsión, la pulsión de muerte, la actitud del hombre frente a la muerte, el goce, la masa y la función del enemigo. Queda entonces por abordar la historia de la violencia en Colombia en los tiempos de "la seguridad democrática", para así, poder identificar los puntos que permiten hablar de goce en dicha política. Ya de entrada, se puede identificar que desde el proceso de campaña se hacía alusión a la imposibilidad de mantener cualquier acercamiento por medio del lenguaje con los grupos subversivos, de tal manera que el camino a tomar es aquel que apunta a la desligadura, a evacuarse del campo del Otro.

La Política de Seguridad Democrática

La administración de Álvaro Uribe Vélez, según Ávila (2019), bajo el modelo de guerra contra el terrorismo, que es asimilado por gran parte del mundo occidental producto de los ataques del 11 de septiembre a las Torres Gemelas, desarrolla una estrategia que se basa en cuatro líneas de acción. La primera, buscaba recuperar el control del país, principalmente los centros de

producción y comercialización de Colombia. Para lograr este cometido, continúa el autor, se diseña e implementa la Estrategia de contención, la cual buscaba sacar a las FARC del centro del país, y por medio de la lucha armada contenerlos para que no regresaran; la operación Libertad I, según Ávila (2019), es la mejor muestra de ello. Esta operación se fundamentaba en la creación de batallones de alta montaña para crear zonas seguras, la idea era sustraer a la guerrilla de las ciudades y de las partes centrales del país. Ya en la periferia, a los grupos guerrilleros se les atacaría constantemente para ir desgastándoles.

La segunda línea estratégica, según Ávila (2019), apuntaba a la recuperación integral del Estado, a esta estrategia se le denominó Plan consolidación. Se trataba de llevar el Estado a las regiones dominadas por los grupos armados ilegales, pero en la vida real, afirma el autor, el objetivo se centró en las zonas donde operaban las FARC-EP, y no se llegó a territorios donde se encontraban los grupos paramilitares, las conocidas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

La tercera línea, consistiría en la tan polémica estrategia de *gestión de cifras.* Esta estrategia consistía, según Ávila (2019), en dar golpes a los grupos armados ilegales que fuesen de tipo acumulativo, para lograr una desintegración total de los mismos. Así las cosas, los escuadrones del ejército eran ubicados en ciertas zonas, y a partir de allí se les medía su rendimiento por resultados operacionales con indicadores, pudiendo acceder, posteriormente, a distintas clases de incentivos por los resultados alcanzados. Por ejemplo, si se daban de baja a dos guerrilleros en un mes, la exigencia en el siguiente, por parte de los altos mandos, era la de dar de baja a tres insurgentes y así sucesivamente. Esta estrategia fue la que más adelante propició los mal llamados falsos positivos, esto con el propósito de "proyectar en el colectivo social los éxitos de una política de seguridad, sobre la base del incremento de los resultados operacionales de las Fuerzas Armadas" (Rojas y Benavides, 2017, p.23)

> Soldados colombianos condujeron cerca de ocho mil obreros, campesinos, habitantes de la calle e indígenas, sin ideologías que afectaran el régimen constitucional, a campos de batallas simulados donde eran asesinados a sangre fría. En los campos de batalla ficticios, las víctimas eran desvestidas y uniformadas desde los pies hasta la cabeza con prendas militares para que la sociedad los percibiera como integrantes de grupos armados ilegales. Los cuerpos eran arrojados a lo largo y ancho del país, y sobre las manos de las víctimas depositadas armas de fuego siendo accionadas por los militares, con el propósito de que los investigadores dictaminaran que los muertos se habían enfrentado, con fuego y metralla, a sus victimarios (Rojas y Benavides, 2017, p.39)

Como medida última, según Ávila (2019), el gobierno de Uribe cree oportuno que, agregado a todo lo planteado anteriormente, se debía emprender una "guerra mediática" dirigida a quitarle legitimidad a la guerrilla. Para ello, se inicia la labor de hablar siempre de una guerra en contra del terrorismo y se niega a toda costa el concepto de conflicto armado. Por otra parte, continúa el autor, se buscaba crear una imagen de las guerrillas, primordialmente de las FARC-EP, basada en erradicar cualquier idea positiva que se tuviera de esta en el exterior.

Para alcanzar el cometido de la guerra mediática, antes mencionada, comenta Ávila (2019), se implementaron acciones como cortar las redes políticas de la guerrilla, que suponía tenían en el gobierno, de esta manera, surgen nuevas categorías como la de "Terrorista de corbata", Frente intelectual de las FARC-EP", para polarizar a la sociedad colombiana, llegando a categorizar a todo aquel que no lo apoyara como posible "terrorista". En síntesis, así lo considera el autor, la Política de Seguridad Democrática se basaba en la cohesión social, confianza inversionista y seguridad de manera general. Esta estrategia, en el campo operativo, se traduce en una gran empresa de propaganda que polarizaba a la sociedad. Un fragmento recogido por Ávila (2019) de

las estrategias militares, muestra las tácticas utilizadas para lograr la cohesión y así mismo la exclusión social.

> En el campo de la estrategia operativa y en la táctica, los medios psicológicos desarrollados por la propaganda como el adoctrinamiento, la noticia sensacional, la prensa, los seminarios y otros, habrán de crear un ambiente ideológico de apoyo a la idea central que pretende alcanzarse, contraria a la propuesta violenta de los subversivos o insurgentes. Esta idea debe estar acompañada de hechos para que sea creíble, de otra manera, el conflicto se prolongará por falta de convicción de una población desorientada. (Santos citado en Ávila, 2019, p. 275)

Se puede notar, con todo lo expuesto, que el exmandatario Álvaro Uribe Vélez, se vale principalmente del discurso, el adoctrinamiento, para que sus políticas resuenen al interior del colectivo como la única posibilidad real de acabar con la violencia, de acabar con el subversivo. De esta manera es que logra hacerse a la presidencia e inicia la aplicación de dichas propuestas. Así las cosas, se propone abordar el análisis de la Política de Seguridad Democrática bajo la clave de lectura del goce, con ello también se busca, establecer los efectos de estas políticas en lo social, pues como se ha podido observar desembocan en la tragedia de las ejecuciones extrajudiciales.

Esta propuesta, como se puede notar, apunta a articular el registro de lo simbólico con lo real del goce, de manera tal, y para poder abarcar los tres registros propuestos por Lacan, se propone abordar, en otro apartado, lo imaginario como posible derrotero a la evacuación del campo del Otro. De antemano advierte Gallo en su prólogo, sobre la elección por la guerra que “cada quien pretende darle un estatuto de un acto separado de la satisfacción” (Castro, 2001, p. 8), pero

lo que se ve allí “compromete radicalmente al sujeto del inconsciente más allá de una justificación ideológica, de un fundamento histórico concreto y de una legítima consideración política” (p. 8).

Usos perversos del lenguaje

Lacan (1985) dice que “es el orden simbólico el que es, para el sujeto, constituyente (p. 6), es decir, que es en este registro donde finalmente se funda el ser, donde se reconoce al Otro, y con ello, a la ley que le acompaña. Por otra parte, continúa el autor, el registro de lo simbólico se encuentra constituido por el lenguaje, por esta razón, pensado en el campo de la política, lo que ha de caracterizar a dicho registro es “la aceptación explícita de lo político en sus diferentes niveles, … la aceptación fáctica del carácter histórico, precario, relativo y parcial (“no todo”) del orden social” (Fair, 2014, p. 195).

Miller (2003) menciona que el sujeto nunca se encuentra solo, no nace solo, ni llega nunca a un solipsismo, por el contrario, “está siempre en el campo del Otro, e incluso, que el campo del Otro precede al sujeto, el sujeto nace en el campo del Otro” (un concepto dudoso, párrafo 3). De esta manera, se justifica abordar la Política de Seguridad Democrática en la vía del significante, pues como se ha podido notar, es el organizador de los vínculos entre semejantes y diferentes en la vida civilizada. Cada sujeto perteneciente a la sociedad posee un nombre y un yo que les confieren una significación única frente a sus pares, a este valor representativo, según Miller (2003) citando a Lacan, se le va a formalizar con el nombre de *significante-amo* “que es de entrada el valor representativo del sujeto frente al prójimo” (el poder del significante-amo, párrafo 5), pero dicho significante puede ir variando, dando como resultado nuevas formas de ser, y a su vez, nuevas formas de gozar.

En el momento en que Álvaro Uribe toma la decisión proponer una política de enfrentamiento a los grupos subversivos por la vía armada, no lo hace sin que algo de sí mismo esté puesto en escena. Bien se puede decir que estas decisiones están avaladas por una rigurosidad política la cual da margen solo a la objetividad, pero tal como lo menciona Castro (2001) existen muchas aspiraciones colocadas en el lugar del ideal, y en el momento en el que se hace una escogencia, también está comprometida la subjetividad, es decir, y como ya se ha explicado en la formación de la masa, "la elección entraña una inclusión y, como su envés, una exclusión, e instala al sujeto en un significante que implica el medio del goce" (p. 50).

Es muy interesante que Castro haga alusión al significante como medio de goce, pues este último, como se ha mencionado, busca la separación del campo del Otro, es decir, desafía la ley del significante, por tanto, que el sujeto sepa servirse de la palabra para llevar a cabo el proceso de exclusión, que es necesario para mantener la cohesión al interior de la masa, cuanto menos es curioso y hablaría de una posible perversión del mismo. Castro (2001), a propósito del análisis de la masa guerrilla, menciona que hacerse a una causa es un intento del sujeto por hacerse al ser, es decir, hacerse a un significante de identidad que otorgue la certeza del saber de sí mismo. El lema de Uribe en su primera campaña a la presidencia 2002-2006 era "mano dura, corazón grande", con estas palabras se hacía alusión a dos sectores de la sociedad, a quienes se le ha de poner mano dura, los terroristas, guerrilleros, etc., y a quienes se le ha de mostrar corazón grande. Se puede decir que esta dicotomía operaba como un significante-amo al interior de la sociedad colombiana en tanto empujaba a los sujetos a posicionarse de un lado u otro, a hacerse a una forma de ser, la subversiva o a la de la seguridad democrática. Todo esto se logra, de acuerdo con Santos citado en Ávila (2016), debido a que en Colombia existe una población desorientada, no saben quiénes son,

por ello, las formas de hacerse al ser, a través de las propuestas por Uribe llegan a suplir ese vacío primordial.

Se puede notar, entonces, que una manera de adherir a parte de la población a su propuesta política, es por medio de una dicotomía que apunta a la formación de modos de ser, así mismo, se puede conjeturar que las dos puestas de ser, que por medio del discurso de Uribe se dejan entrever, sin exclusión, apuntan al goce, entendido en el sentido antes definido, a la separación (*Entbindung*), pues llama siempre a rivalizar bajo el estatuto de enemigos, ya que solo se puede estar en uno de los dos lugares, al de la "Colombia" que busca eliminar a la guerrilla, o el de la guerrilla que busca eliminar a los colombianos para hacerse al poder. Una muestra de ello se puede localizar en un discurso que el expresidente da el 19 de noviembre del 2003 en homenaje a militares caídos en combate

> La suerte de Colombia está en manos de todos. ¡Que el Presidente, como primer soldado de la Patria, dirija y estimule de día y de noche a la Fuerza Pública! ¡Que los policías y soldados, de todos los rangos, combatan para devolverle la paz y la tranquilidad a los colombianos! ¡Que los ciudadanos, inspirados en el ejemplo de Jefferson Embuz Pardo, aquel heroico niño de Belalcázar quien con su bandera blanca reivindicó el derecho a la vida de los policías de su pueblo, en el Cauca, creen un sistema de resistencia civil y de redes de ciudadanos para apoyar a su Fuerza Pública! (Uribe, 2002, párrafo 16)

> El terrorismo no cede por concesiones. Sólo cede cuando se le enfrenta radicalmente. Los hombres de armas a quienes hoy reconocemos su valor y heroísmo al servicio de la Nación, demuestran el temple de nuestras Fuerzas Armadas y su disposición al sacrificio por defender a su pueblo de la barbarie. (Uribe, 2002, párrafo 17)

Resulta contradictorio que Uribe haga un llamado a que las fuerzas armadas puedan mantener el derecho a la vida, pero a su vez menciona que a la subversión se le ha de enfrentar en el campo de la absoluta radicalidad; esto comprueba que, discursivamente, Uribe intentaba hacer del enemigo subversivo ese objeto al cual es posible usufructuar sin que de aquel se reciba ninguna afrenta. Por otra parte, un jefe de estado debería saber de primera mano que para poder asegurar una victoria por la vía armada, es necesario un sometimiento completo de aquel que ha sido posicionado como enemigo, ya que "la victoria de uno depende de la destrucción del otro" (Castro, 2001, p. 113), además, ningún grupo subversivo estará en la tarea de recibir constantes ataques sin llevar a cabo una respuesta con lo "mismo". Aun con todo, su discurso de completa erradicación de los grupos armados ilegales encuentra ciertas fisuras, pues como se ha mostrado en la descripción de esta política, en última instancia, lo que se hizo fue un proceso de movilización de las FARC hacia la periferia del país, mas no esa prometida derrota y mucho menos llevar la presencia del Estado a todas las zonas del territorio colombiano. Así mismo, otra vacilación de su discurso se deja entrever en una propuesta de paz que el mismo expresidente habría ofrecido a las FARC, esto es revelado por la revista Semana (2018) en relación a los archivos que la Fiscalía y el ejército nacional entregaron en la Comisión de la verdad.

En estos archivos se encuentran una serie de cartas, que datan del año 2004, entre los altos mandos del Secretariado de las FARC, en donde se habla de una propuesta de negociación por parte de Uribe y las apreciaciones que estos tenían al respecto. La mediación entre Uribe y FARC, se da por medio de Pablo Catatumbo, excomandante guerrillero, y Angelino Garzón quien fungía como gobernador del Valle del Cauca. Según esta correspondencia, las palabras del jefe de Estado dirigidas al gobernador Angelino expresaban que

> "1. Usted, Angelino, es el Delegado Directo del Presidente de la República, en su condición de vocero facilitador". 2. Su tarea, Angelino, es: Dialogar con ellos (las FARC) y crear las condiciones para un proceso de paz, con cese de hostilidades y por un acuerdo humanitario"; 3. Su trabajo, en este campo, en principio es confidencial y no público"; 4. El canal de comunicación debe procurar hacerse en la región del Valle del Cauca, por su condición de Gobernador de ese Departamento"; 5. Al cese de hostilidades de las FARC, el Gobierno responder con cese de acciones militares ofensivas, con verificación internacional"; 6. Si ellos, (las FARC), lo aceptan y están dispuestos a avanzar en lo anterior, yo estaría dispuesto a que el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, lo acompañara en un nuevo encuentro con las FARC". (Revista Semana, 2018, párrafo 5)

Más adelante, luego de un análisis de condiciones por parte del Secretariado de las FARC, hay una reunión entre Pablo Catatumbo y Angelino Garzón, lo expresado en este encuentro queda consignado por Alfonso Cano, donde dice que

> "Angelino elabora la propuesta donde Pablo y se sintetiza así: a. hay consenso que el siguiente paso es sentarse a conversar. b. hay que concretar sitio. c. Se pueden aprovechar mecanismos de transporte usados en el pasado como helicópteros, etc. d. ofrece al Valle como lugar para recibir negociadores. e. Uribe pregunta si aceptaríamos conversación privada de Pablo, Angelino y Luis Carlos Restrepo. (Revista Semana, 2018, párrafo 8)

Angelino, luego de elaborar la propuesta, intenta buscar a Uribe para comentarle lo logrado de acuerdo con la encomienda que el mismo expresidente le había confiado. Tal como se expresa en la revista Semana (2018) ese encuentro no fue posible, y por medio de un tercero expresó a Angelino que

> No me hable de esos hp bandidos que mataron a mi papá y al papá de la senadora Blum. Yo estoy mamado de recibir y contactar gente: que Lula, que los suizos, que Chávez, que los mejicanos, estoy mamado de todo eso. (Revista Semana, 2018, párrafo 9)

Como se puede observar, es contradictorio que Uribe, en un primer momento, esté completamente decidido a terminar por la vía armada con la subversión, pues en esto es que se basa su idea de gobierno, y más adelante, por iniciativa propia, envíe a un emisario para negociar la paz con el Secretariado de las FARC para en la posteridad romper con el mismo. Tres tesis se pueden postular para dar razón a esta indecisión que presenta el expresidente de Colombia; por una parte, que haya dado cuenta que el intentar acabar a la violencia por la vía de la violencia no era el camino más propicio para alcanzar la paz; segunda tesis, ésta por la vía política, que se tratara de una estrategia para asegurar la reelección presidencial, pues así lo consideraba Manuel Marulanda citado por la revista Semana (2018) "Uribe estaba interesado en una negociación para promover su reelección" (párrafo 6). La tercera tesis, apunta a una explicación propiamente psicológica, es la de querer mantener al objeto guerrilla, pues allí reside un goce que exige repetirse, el de la separación de la representación.

En esta última propuesta explicativa, el goce puede encontrar un fundamento en tanto hace emergencia un sentimiento de venganza por el asesinato de su padre a manos de las FARC. Este mandato de venganza, parece ser, es lo que otorga una identidad, lo correspondiente a la implicación subjetiva que anteriormente se menciona, le otorga la certeza de su ser y, así mismo, fundamenta la existencia de la política bajo la cual ha forjado su proyecto de gobierno, de manera tal que "… si la posibilidad de mantener localizada a la guerrilla como enemigo desapareciera, la razón de ser de ese partido político ya no podría ser más el odio por ese objeto, odio sobre el cual

se funda la llamada “seguridad democrática” …” (Gallo, 2017, p. 112). Ahora bien, ¿Es posible una venganza con lo mismo?

> De ninguna manera, porque si bien se pone en juego una reciprocidad imaginaria de las partes -sin mediación-, resulta incongruente proponer idénticas medidas tratándose de la pulsión, pues, lo que en ella se pone de manifiesto es, precisamente, la desproporción: ningún daño será el mismo que el daño padecido, ningún ojo será igual al ojo estropeado, ningún hijo será igual al hijo asesinado. No hay simetría entre un daño y otro en la respuesta vengativa. (Gerez, 2016, p. 26)

La lógica del goce reside en el exceso y en la repetición del mismo, para ello, es preciso que aquel objeto de goce se conserve, es decir, que se procura no acabarle por completo, en su lugar, se le contiene en la periferia. Castro (2005) plantea que “hacer al otro objeto de la pulsión compromete la satisfacción pulsional, dando curso al goce al servirse del semejante, al hacer del otro su objeto, enfilando hacia su cuerpo para matarlo, destruirlo, humillarlo o someterlo” (p.38), pero como ya se ha dicho solo a una parte de este, pues erradicarlo en su totalidad significaría, siguiendo la lógica de Gallo (2017), perder algo de sí mismo, perder la razón de ser. En última instancia se puede decir que en el goce no sólo se presenta la satisfacción en el exceso y lo mortífero, sino que se propende al mantenimiento de esa satisfacción.

Por otra parte, se puede notar la forma en que se hace uso del lenguaje para sustraer a la guerrilla del mismo, es decir, ubicarlos fuera de la ley, donde el estatuto de sujeto cae completamente y se pasa ahora al de objeto. Así mismo, los significantes-amo que Uribe utilizaba en su discurso, como “*mano firme, corazón grande*” creaba identidades que “frente a la falta de una razón de ser, como metonimia del vacío que constituye al sujeto, frente a ser más vano que

existente, el sujeto inventa una razón de ser, una buena razón para ser" (Castro, 2001, p. 52). Es de esta manera en que se entiende que lograba operar y permanecer esta ley que procuraba la muerte del otro en tanto subversivo.

Por otra parte, todo lo descrito hasta este punto, sirve como sustento para poder decir que estos usos del lenguaje son susceptibles de ser catalogados como una perversión del mismo en tanto operan como medio al goce. En la parte operacional de estos discursos se puede ratificar lo antes mencionado, en los efectos que posteriormente tendrían en lo social, como por ejemplo la estrategia denominada *gestión de cifras* que hacía parte de la Política de Seguridad Democrática. Según Rojas y Benavides (2017) tal estrategia dejó al descubierto varios hechos, de los cuales destaca que se viola el artículo 11 de la Constitución Política Colombiana que prohíbe la aplicación de la pena de muerte, de manera tal que establecer un sistema de recompensas por el abatimiento de insurgentes incurre en un delito, pues atenta contra el derecho fundamental a la vida. Esta forma de conducirse frente a las leyes ya instauradas en la constitución, apunta a mostrar que en su afán de operar el aniquilamiento del enemigo Uribe quiso ser la ley de la ley, sobrepasando el estatuto constitucional para alcanzar su objetivo.

Ahora bien, en relación a lo planteado en el anterior apartado sobre aquello que motivó, además de las prebendas, a que militares asesinaran personas que no pertenecían a grupos guerrilleros, es decir, a la existencia de los mal llamados falsos positivos, se propone abordarlo desde la misma perspectiva de la perversión de la ley, ya que una política que llame al "goce guerrero", no puede menos que conducir a continuar pervirtiendo lo que en sí mismo es perverso, pues, como lo menciona Gallo en su prólogo, aunque "se le atribuya validez histórica y política a un movimiento que vea en las armas una opción vital, el sujeto implicado siempre se encontrará con un deslizamiento mortífero en el orden de la satisfacción" (Castro 2001, p. 10-11).

Según lo descrito por Rojas y Benavides (2017), la estrategia militar de nombrar los crímenes de los militares bajo el concepto de falso positivo, apunta a dar una apariencia de legalidad al mismo acto ilícito, pues este uso del lenguaje remite a mostrar que aquellas personas al ser terroristas o criminales, fueron dados de baja producto de enfrentamientos con armas de fuego contra los militares, razón que permite presentar a las personas asesinadas como muertos en combate. Otro esfuerzo por intentar legitimar, tanto a los actores como a las políticas que condujeron a estos asesinatos, se muestra cuando "… las ejecuciones tan sólo se han contemplado como producto de "ruedas sueltas" o "manzanas podridas …" (Rojas y Benavides, 2017, p.53).

Lo anterior, muestra que el hecho de minimizar las ejecuciones extrajudiciales pudo haber fungido como base para que aquellos miembros de las fuerzas armadas no encontraran ningún impedimento para realizar tales actos, pero en aras de brindar una mayor amplitud desde el punto de vista psicológico y no reducirlo a una única causa, es oportuno volver a lo que se exponía en relación a la masa psicológica. Freud (1921) menciona que aquello que puede movilizar a la masa, en este caso la masa ejército, son los estímulos desmedidos -lo que anteriormente se nombró como *guerra mediática* en contra de las FARC-, por tanto no es necesario el uso de argumentos lógicos para influirla; "tiene que pintarle las imágenes más vivas, exagerar y repetir siempre lo mismo" (p. 75). Agrega, además, que la masa presenta un enorme respeto por la fuerza y en muy pocas ocasiones toma el camino de las buenas maneras, pues este último es sinónimo de debilidad. En síntesis "lo que pide de sus héroes es fortaleza, y aun violencia" (p. 75), recuerde también, que cualquier perjuicio inferido al yo omnipotente basta para ser sentido en el ser como un crimen de lesa majestad, y así encontrar la justificación necesaria para hacer del otro un enemigo al cual es preciso aniquilarle.

Todas estas características expuestas de la masa son posibles de distinguir en un testimonio de un exmiembro del ejército que fue partícipe de las ejecuciones extrajudiciales. Este extracto de entrevista se recoge en una nota al pie de página en el libro *Ejecuciones extrajudiciales en Colombia, 2002-2010. Obediencia ciega en campos de batalla ficticios*

> En conversación con un militar participante de las ejecuciones extrajudiciales éste manifestaba encontrarse totalmente convencido de que al igual que los estudiantes -en especial de las universidades públicas-, los activistas, los sindicalistas y los defensores de los derechos humanos, las personas de bajos estratos socioeconómicos eran resentidos sociales que en el momento menos esperado llegaban a expresar sus odios contra las fuerzas militares, de ahí que fueran sus enemigos. (Rojas y Benavides, 2017, p.55).

Es plenamente identificable la forma en cómo un sujeto se hace a una forma de pensamiento que jamás ha interrogado, y con lo visto sobre la masa psicológica, tampoco es necesario ya que "la legalidad de la guerra autoriza, al igual que la legitimidad de su motivo" (Castro, 2001, p. 113). Desde una lectura propiamente del goce aplicada al ejemplo antes citado, este hace presencia, en el exceso al que conduce, a la muerte, no solo a la muerte del otro en tanto "enemigo subversivo", sino a la muerte del ser de quien ha tenido esa experiencia subjetiva de goce, pues como tal, la huella se inserta en donde hay un cuerpo y un yo en el cual el significante puede hacer marca. Recuérdese que en el apartado *El campo central del goce*, se ha dicho que el goce conduce a la muerte del ser, es decir, que en tanto se goza también se deja de ser sujeto, porque tal experiencia implica la pérdida imaginaria del yo, de esta manera, al igual que sucede con el enemigo, ser evacuado o evacuarse del estatuto de sujeto implica poder ser objeto, objeto, en este caso, del significante-amo que opera camuflado en el ideal, es por esto que Gallo en su prólogo, a propósito la masa guerrilla, menciona que

> Desde un punto de vista discursivo, los guerrilleros son esclavos, no propiamente de sus jefes de carne y hueso, sino de los significantes amos que valen tanto para quienes están en lo más alto de la cúpula militar como para los soldados rasos. (Castro, 2001, p.9)

A modo de síntesis, se puede decir que en este apartado se logra exponer la forma en cómo se hizo uso del discurso para instaurar una política del odio, dando cabida al ímpetu destructivo como forma de insistencia de lo real, es decir, de lo imposible de escribir en el discurso. Con todo, se llega a un punto de reflexión muy importante en tanto se da cuenta de la razón en la insistencia de Lacan por priorizar la significación sobre la satisfacción, pues de la primera se pueden hacer usos que convoquen a satisfacer abiertamente a la pulsión, haciendo parecer que es justo y necesario para erradicar la violencia que ha azotado por tanto tiempo a la sociedad colombiana.

La masa psicológica, postulado propio de Freud, ha brindado elementos importantes para abordar el análisis de la política de seguridad democrática y así lograr su articulación con el concepto lacaniano goce. En este apartado se expone de manera principal todo lo referente al registro de lo simbólico anudado a la problemática de violencia que se sostiene al interior del territorio, pero resulta interesante que estos hechos antes expuestos puedan ser pensados desde el registro de lo imaginario para lograr advertir sus implicaciones en los hechos que se están tratando.

El camino de lo imaginario: Hacia un Goce del Eros

Como ya se ha mencionado, el objetivo del presente apartado es dar una lectura a la Política de Seguridad Democrática a partir del registro de lo imaginario propuesto por Lacan y articularlo con el concepto goce. El imaginario, en la obra de Lacan refiere a la relación dual del sujeto con su imagen especular, es decir, la relación del yo con la imagen, con lo idéntico, “La base del orden imaginario sigue siendo la formación del yo en el estadio del espejo. Puesto que el yo se forma por

identificación con el semejante o la imagen especular, la identificación es un aspecto importante del orden imaginario" (Evans,2007, p.109), en esa relación del yo con la imagen o el otro especular el sujeto es atravesado por la alienación, como lo refiere Lacan (1981) "la alienación es constituyente en el orden imaginario. La alienación es lo imaginario en tanto tal" (p.211), es decir, que esa relación es propiamente narcisista en cuanto es una relación dual con la semejanza, con el espejo, una relación que pretende llegar a la unidad por medio de la alienación, pero también se encuentra allí lo propio de la imaginación, aquello que se piensa, se alucina o que opera como ilusión, con esto Evans (2007) menciona, "Las principales ilusiones de lo imaginario son las de totalidad, síntesis, autonomía, dualidad y, por sobre todo, semejanza"(p.109). Es decir que en el campo de lo imaginario es posible lo que en la realidad pareciera nunca va a pasar. Así, es como según Laplanche (1996) aludiendo a Lacan, toda obra del imaginario está "esencialmente dedicada al engaño" (p.191).

Se puede establecer, entonces, que en el imaginario también opera todo aquello que en la imaginación es posible, es decir, que esta instancia puede trabajar en favor de la cohesión de la masa, pues allí sucede la ilusión de que es posible erradicar, por medio de políticas como la de la seguridad democrática y estrategias como la de *gestión de cifras*, a la subversión; Nussbaum (2010), a propósito de la pregunta por la formación democrática de los sujetos, refiere que "la cultura popular suele alimentar con demasiada frecuencia esta perspectiva del mundo, mostrando que los problemas de los personajes "buenos" se acaban cuando mueren los "villanos" (p. 52), cabría decir, con lo expuesto hasta este momento, que más que perspectiva, correspondería a una ilusión, pues la primera según Michel Godet (1993) refiere a la consideración de escenarios que sean posibles de realizar atendiendo a las posibilidades reales de llevar a cabo un proyecto o plan

estratégico. Con todo, se entiende que gracias a un proceso de exacerbación de lo imaginario, es posible que se logre unificar sujetos bajo la utopía de ser un gran uno, los de "corazón grande".

Rabinovich (2007) haciendo alusión a la pulsión de vida de Freud, menciona que las tendencias, que son reguladas por la función del Eros, se orientan a la búsqueda de la ligadura (Bindung) con el todo, es decir, que "el goce al que apunta el Eros estriba, en último término, en la conquista imaginaria de la completud, la unificación, la totalización entre el ser y el Otro" (p. 30). Se entiende que esta operación termina siendo goce en la medida en que busca borrar la diferencia, borrar a los sujetos que se encuentran alienados al interior de la masa, pero tal como lo expone Miller (2003) "si no ocurre que uno pueda más que otro, ¡es la guerra! (lazo dominial, párrafo 9), de manera tal que siempre se ha de estar advertidos de los usos de lo imaginario, pues fácilmente se puede convertir en un arma de doble filo, en tanto que allí también sucede lo que se ha expuesto en el apartado de la *Agresión y agresividad,* una tensión de agresividad con el otro que siempre se encuentra acechada por la agresión propiamente dicha.

Por otra parte, la alienación imaginaria se puede ver fortalecida en el momento en que al interior de la masa se empiezan a desarrollar identificaciones. La noción de identificación fue presentada por Freud (1921) para referir a la ligazón afectiva con un objeto del mundo circundante, "la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto" (Freud,1921, p.115); es decir que, este mecanismo permite ligar aquellos rasgos del otro que resultan idénticos o familiares. Así, el mecanismo de la identificación toma el estatuto de organizador de los ideales que operan en una sociedad, "mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón" (p.115); con esto, cabe aclarar que Freud conceptualiza la identificación para abordar el tema de las masas psicológicas y cómo a partir de la movilización de ideales y las identificaciones con estos, el sujeto

puede encontrarse en una alienación. Así las cosas, un discurso de familiaridad fue el que utilizó Uribe hasta el último momento de su mandato para que la comunidad de los "colombianos de bien" fuera significante y se pudiera mantener una fuerte ligazón afectiva, pues tal y como puede verse en el siguiente fragmento de su postrera alocución como presidente de Colombia, Uribe dice:

> He tenido la posibilidad de adelantar un fecundo diálogo en estos ocho años, un diálogo del alma. Poco interés préstamos a las tentaciones de engaño, de invitación al diálogo por los terroristas, pero dimos todo nuestro amor al diálogo fraterno con los colombianos de bien. (Uribe citado en NTN24, 2010)

Como se puede notar, las expresiones de "un fecundo dialogo … un dialogo del alma" convocan constantemente a configurar la unidad que requiere la masa psicología, pues como más adelante se menciona, se trata de una hermandad, por lo tanto el dialogo que se puede sostener entre hermanos es "fraterno". Por otra parte, es plenamente identificable cómo aquello que es posible al interior de dicha unidad fraterna, se es negado a lo que esté fuera de la misma, pues el dialogo propuesto desde el lugar del subversivo no se ha atendido ya que se presenta como "tentaciones de engaño". A los colombianos de bien, en última instancia, se les dio todo el amor, pero al resto de la población, ubicada como terroristas, guerrilleros y enemigos, el lugar que les correspondía era aquel campo donde el diálogo ya no es atendido, es decir, donde la palabra ya no cumple su función mediadora.

Ahora bien, en una búsqueda más exhaustiva de la noción, se encuentra que la identificación también refiere a un "proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste" (Laplanche, 1996, p.184), esta definición no contradice lo planteado, sino que da mayor

consistencia para considerar cómo a partir de la identificación el sujeto puede transformar una parte de sí integrada al objeto identificado. Ahora bien, “la identificación no es una simple imitación, sino una apropiación basada en la presunción de una etiología común; expresa un "como si" y se refiere a un elemento común que existe en el inconsciente” (p.185), no se puede confundir la identificación con la elección consciente de una cosa u objeto, sino que más bien, con lo formulado hasta ahora, se puede plantear que la identificación, de manera inconsciente, antecede a toda elección.

A modo de síntesis, se puede decir que la Política de Seguridad Democrática basaba su fundamento, principalmente, en erradicar por completo a los grupos armados ilegales, esto quiere decir que Álvaro Uribe Vélez entendía que llevando a cabo la eliminación del enemigo, los principales problemas sociales de Colombia se resolverían. Su discurso, bajo una lectura del registro imaginario propuesto por Lacan y con lo dicho por Fair (2014), apunta al deseo ilusorio del fundamento pleno, es decir, la ideología de aquella política lleva a una construcción imaginaria del lazo social, teniendo como promesa reunir al colectivo en un todo donde no haga falta nada, y así hacer surgir al gran uno, al colombiano de bien, pero el problema de lo igualitario es que no da cabida a la diferencia, y en tanto surge se le ha de catalogar como el/la “terrorista de corbata”, por lo tanto, este tipo de prácticas son apolíticas en sí mismas, porque reprime el antagonismo que surge en el plano social y niega la inminencia de los conflictos al catalogarlos como meras amenazas terroristas en contra del Estado colombiano.

Así mismo, se puede decir que una posible forma de identificación entre los adeptos a esta política, parte de una muy primordial, la de la falta. Esta última, mueve a alcanzar la tan anhelada sociedad donde nada hace falta, pero lo problemático en este punto es que, en el sentido más estricto, lo que falta es el goce, y el único lugar que permite la experiencia de goce, de evacuación

del campo del Otro, es la masa psicológica y su fundamento en el enemigo, de manera tal que aquí se advierte un círculo, que de mantenerse así, jamás hallaría su fin, razón por la cual el conflicto armado no cesaría en su mantenimiento, en su repetición.

Por otra parte, se puede mencionar un segundo uso de lo imaginario que apunta a perpetuar la conflictiva armada y los estragos que de ella derivan. Como ya lo ha explicado Gerez (2016), a propósito de la posibilidad de la venganza con lo mismo, lo que se pone en juego, principalmente, en el acto vengativo, es una relación de especularidad que imposibilita responder de manera igualitaria la arremetida del enemigo, por tal motivo, así como lo refiere Castro (2001), en la guerra es posible determinar la magnitud de los medios que tienen a disposición los grupos armados ilegales para luchar, pero no la fuerza del motivo que los catapulta a sostener la confrontación. Es así como se configura, tal como lo menciona Castro (2001), una constante puja donde los pasos del rival se estudian mediante la inteligencia militar con milimétrica "precisión", esto es lo que conduce, según Clausewitz citado por Castro (2001), a "un juego de la imaginación producido por el encadenamiento de sutilezas lógicas" (p. 110). Así las cosas, se puede pensar que en el conflicto armado colombiano también se inserta un azar, tanto por parte de las fuerzas armadas colombianas, encargadas de operacionalizar la Política de Seguridad Democrática, como de parte de los grupos subversivos, principalmente las FARC-EP, que lleva a ejecutar acciones militares con consecuencias mortíferas que involucran a la población civil.

La dialéctica de la guerra. A modo de cierre.

La propuesta de implementar una política que se basa en acabar, por la vía armada, a los grupos armados ilegales para dar fin con la violencia y alcanzar la paz, cuanto menos es contradictoria, pues tal como lo menciona Castro (2001) "no es posible desarmar o derrotar al adversario sin excesivo derramamiento de sangre" (p. 107). La guerra, como lo menciona Castro,

posee una intención hostil, este es su rasgo distintivo, lo que quiere decir que desde su inicio se encuentra acompañada por sentimientos de hostilidad de los sujetos que puedan versen involucrados directa e indirectamente, como lo puede ser una venganza -en el caso de Uribe-, por lo tanto, en tal escenario las pasiones se encuentran necesariamente involucradas.

Los anteriores apartados muestran que en la guerra se pone en juego un vínculo en el cual los enemigos se construyen, es decir, opera una rivalidad imaginaria de la cual toma pleno partido la agresión propiamente dicha. Clausewitz citado por Castro (2001) menciona que en la guerra se da paso a "una extraña trinidad", en primer lugar lo que allí se pone en juego es el odio, la enemistad y, lo que él llama, una violencia primitiva; por otra parte, surge un juego del azar y de probabilidades; por último, su carácter subordinado de instrumento político. Ahora bien, el aporte del psicoanálisis y lo que le diferencia del resto de las ciencias, recae en la vuelta constante hacia el sujeto, que es en últimas el único ser en el mundo capaz de crear este tipo de escenarios mortíferos. Así las cosas, tal como lo menciona Castro (2001) el psicoanálisis puede decir de la guerra en su carácter complejo y paradójico en tanto "su inscripción en lo simbólico se articula al despliegue imaginario, anudados a lo real, como lo innombrable del goce y de la pletoría de los cuerpos" (p. 112).

Uribe logra, por medio de un trabajo de polarización, que gran parte de la sociedad colombiana se solidarice en contra del objeto guerrilla, ubicando en la guerra una solución "real" para por fin deshacerse de aquel enemigo interno, pero lo que se encuentra en dicha unión, como se ha podido notar a lo largo del desarrollo de esta investigación, es "el empuje irrefrenable al desconocimiento del otro, a su borramiento" (Castro, 2001, p. 113), es decir al "empuje mortificante y mortífero" (Castro, 2001, p. 113) del goce. La arremetida de lo inconsciente condujo, tanto a Uribe como a sus adeptos, a considerar que la Política de Seguridad Democrática

era el camino apropiado para dejar de lado el temor que causaba la guerrilla de las FARC y con ello dar la bienvenida a la tan anhelada paz que exige el pueblo colombiano, pero lo que no se sospechaba es que dicha política encontraba su fundamento en el goce, por lo que en lugar de dar posibilidad a terminar con la guerra, esta se continuaría perpetuando, repitiéndose como un sueño traumático, esos mismos que hicieron sospechar a Freud sobre el imperio del principio de placer y hablar de un más allá.

Ahora bien, no hay que perder de vista el detalle de "enemigo interno" pues refiere a que el oponente en el campo de la extrema radicalidad es el más próximo, es el hermano, así lo menciona Ávila (2019) en relación a la estrategia militar que también fue implementada en el gobierno de Uribe, los "Soldados de mi pueblo". Dicha estrategia buscaba "poner en guerra a vecinos, familiares y paisanos" (p. 290), pues consistía en reclutar a cientos de soldados donde se sabía eran zonas guerrilleras, así mismo, se regalaban mercados a las familias para posteriormente ponerlos en contra de las guerrillas que hacían presencia en aquellos lugares, los efectos de estas acciones rápidamente se hicieron notar, pues "las guerras fraternas se anudan en la especularidad avasalladora, llegando a ser las más encarnizadas y feroces" (Castro, 2001, p. 114).

En síntesis, se puede decir que la Política de Seguridad Democrática, se encontraba soportada en un discurso, que contrario a ser pacificador, evocaba constantemente la construcción de un enemigo subversivo, de esta manera introducía elementos del orden del ideal que a su vez apuntaban a la unidad, pero a la unidad del imaginario, es decir al Uno, a la unión de "los colombianos de bien". La articulación de estos dos registros, de la forma en cómo se empleó, condujo a la desunión, al goce, pues "la política, pretensión del Uno, porta ineluctablemente la pulsión de muerte … Entonces la guerra, que no acaba de explicarse por la vía de la política, debe escudriñarse en la política del goce" (Castro, 2001, p.115).

Discusión

El abordaje de la Política de Seguridad Democrática, fundamentado en el análisis de sus estrategias operacionales, los discursos que de esta pronunciaba Uribe y sus posteriores efectos en el plano social, bajo la clave de lectura del concepto lacaniano goce ha permitido elaborar un extenso recorrido investigativo que, además de poder dar cumplimiento con los objetivos propuestos, da lugar a que se pueda llevar a cabo la realización de una discusión crítica la cual, se aclara, no busca desdeñar ninguna posición teórica que se haya presentado a lo largo del desarrollo de este trabajo. La finalidad de este apartado es poder dar a conocer la postura del investigador, que es posible gracias a su proceso de formación que implica una posición ética de la misma, en relación a todos estos aspectos que en un primer momento fueron mayormente descriptivos; así mismo, se busca presentar de forma precisa el aporte a la disciplina psicológica que pueda contribuir y promover el estudio de problemáticas tales como el sostenimiento conflicto armado colombiano.

El trabajo parte de la descripción de la noción de violencia tanto para la psicología como el psicoanálisis, con la finalidad de localizar elementos subjetivos que se ponen en juego dado un escenario de conflicto armado. Allí se reconoce, en primera instancia, que dicho fenómeno corresponde exclusivamente a los modos de relación del ser humano, pues su fundamento se localiza en el exceso, valor que solo puede ser atribuido en relación al límite, es decir, en relación a ciertas normas y leyes que son establecidas discursivamente.

El adentramiento en la teoría del aprendizaje social, muestra que su foco de análisis se ciñe a la relación del individuo con su entorno para dar explicación a las conductas de agresión y violencia que se pueden presentar al interior de una sociedad. La importancia del par individuo/entorno se apuntala en la tesis de que es por medio de procesos de aprendizaje que el ser

humano puede llegar a conducirse de aquella forma desadaptativa, pues según lo planteado desde esta perspectiva no se posee en sí mismo repertorio alguno de conducta agresiva prefabricada, lo que quiere decir que se adquieren de diversas maneras e influye la estructura biológica al momento de imitarlas y perfeccionarlas. Ahora bien, partiendo del objetivo que orienta el sentido de este primer momento de la investigación, lo que se puede apreciar, por parte de esta psicología que presenta al mundo exterior como el lugar de donde provienen todos los estímulos-reflejos para producir los posteriores comportamientos que serían las respuestas, es que no hay lugar para poder pensar alguna implicación que concierna al sujeto, es decir, que diga de una relación particular del hombre con su inédita forma de relación que convoca al uso excesivo de la fuerza para la destrucción del semejante y el sí mismo.

La cuestión que se problematiza refiere a que este tipo de discursos sobre el sujeto le niegan la posibilidad de, al menos, dudar sobre aquellos actos de transgresión, que paradójicamente se repiten insistentemente, como lo es el caso del conflicto armado colombiano, contrariando el "natural" modo de ser que supone esta psicología positivista. El hecho de cerrar la oportunidad de analizar el despliegue del ser en escenarios de guerra, puede conducir a que los miembros de la sociedad evadan su responsabilidad ante los hechos de violencia que se presentan en el plano social, justificando su actuar, lo propio de la Política de Seguridad Democrática, como una respuesta que se presenta "necesaria", frente al accionar de los grupos armados ilegales. Por otra parte, entender el problema de la violencia como producto de un mero aprendizaje conlleva que, ante estos acontecimientos, el psicólogo se vea llamado a establecer y promover ideales de salud y bienestar, es decir, implantar formas ideales de ser que, aunque no lo parezca, se encuentran sujetos a un orden económico y político, pues "lo que está en juego no es el conocimiento sino la

eficiencia para cumplir con las demandas formuladas por esas estructuras sociales" (Braunstein, 1982, p. 71).

El problema de la idealización, que se entiende parte desde el mismo instante en que se desconocen como propios aquellos fenómenos como el de la agresión, la violencia y junto con ello la guerra, reside en lo que plantea Zuleta (1998) cuando menciona que una real acción, para tratar de sofrenar las conflictivas armadas que surgen en un país como Colombia, es no hacerse ilusiones sobre las posibilidades que se tienen de la misma. No conviene, al objetivo se tramitar las problemáticas sociales por medio de caminos menos mortíferos, ponerle un reino de amor, de abundancia, de igualdad y de homogeneidad, "en realidad la idealización del conjunto social, a nombre de Dios, de la razón o de cualquier cosa, conduce siempre al terror" (Zuleta, 1998, p. 109). Y ¿cómo no sentir terror de sí mismo y de la sociedad, cuando aquello que no es humano insiste en hacer presencia en cualquier lugar donde se encuentra un sujeto? Y más aún ¿cómo no sentir terror si de todas formas ante este fenómeno ajeno se culpa al individuo sin que éste sepa de su real implicación en ello? Igualdad y homogeneidad, es precisamente el encargado de aquella psicología, que en su afán colgarse la insignia de ser una disciplina científica, se precipita a formular leyes sobre el hombre para posteriormente indicar, a partir de números, gráficas y escalas, que se están estudiando fenómenos posibles de ser medibles y predecibles; exigencia que como se ha podido observar en el apartado *"Una elección, una exclusión",* se mantiene vigente en las aptitudes y actitudes que, según la APA (2013), un estudiante de pregrado en psicología debe presentar.

Zuleta (1998) menciona que es preciso poder hablar, comentar y denunciar los dolores y las desgracias que trae la guerra, pero también hay que querer saber sobre aquel otro aspecto que prefiere velar en beneficio de poder sostener la empresa del ideal positivista que ha abordado el

quehacer de la psicología. Comenta Zuleta que para poder palpar una posibilidad contundente de evitarle al ser humano el trágico destino de la guerra "hay que empezar por confesar, serena y severamente la verdad: la guerra es fiesta" (p. 110). Fiesta porque une a partir del más entrañable de los vínculos, porque al fin el individuo puede encontrarse disuelto en ella y darlo todo, hasta su propia vida. Es fiesta de poder aprobarse sin la sombra y la duda que inserta el mandato ideal que siempre retorna de forma amenazante, pues así se pudo apreciar en el apartado de esta investigación titulado *"Agresión y agresividad"*. Es fiesta porque allí se cree tener la razón y certeza sobre el propio ser, tanto así que se puede dar testimonio de aquella verdad con la propia sangre. Esta llamativa descripción que hace Zuleta, hace referencia justamente a lo que con Lacan se introdujo como goce; claramente esta última noción se entiende en una perspectiva muy distante a lo que se puede tomar de la significación de la palabra fiesta, pero se entiende el sentido de esta metáfora en tanto se ha dicho en el desarrollo de este trabajo que el goce aparece como el designio de la libertad del sujeto, libertad que ha perdido en el momento que ingresa al campo del lenguaje y el orden del significante, es decir, en el momento en que deviene ese saber paranoico que tormentosamente muestra al Otro como poseedor de un saber superior al que cada quien supone de sí mismo.

Por otra parte, la oportunidad de poder pensar los conceptos que sostienen las teorías psicológicas o psicoanalíticas en los temas específicos que se desean tratar, como es el caso para esta tesis de la problemática del sostenimiento del conflicto armado colombiano, permiten no solo decir que se ha aceptado o no la hipótesis planteada, sino que da pie a reflexionar sobre la misma disciplina que se estudia, para con ello mostrar que ciertas cuestiones propias e inherentes al ser humano están quedando fuera del campo de estudio por la simple razón de no encajar en los propósitos que demandan los cánones científicos positivistas. Ahora bien, todo el recorrido

conceptual que se ha expuesto desde Freud para con ello arribar a Lacan y poner a prueba sus planteamientos en la Política de Seguridad Democrática, permite preguntarse por el trabajo que ha adelantado la psicología en relación al abordaje de las cuestiones políticas que ocurren al interior del país.

Lo que se ha podido consignar desde la elaboración del estado de la cuestión brinda una pequeña referencia de la situación, pues lo que a términos generales se puede decir es que, parece ser, la psicología se está quedando al margen de estas cuestiones tan propias de las sociedades y del sujeto mismo, y esto es justamente por mantenerse atenta a la adaptabilidad de individuos para por ejemplo, como lo menciona Cuellar (2008), buscar "formas de adecuación de los trabajadores a los nuevos proyectos de industrialización" (p. 4). La psicología política, que se supone puede verse más involucrada en la formulación y resolución de preguntas semejantes como la que convoca a esta investigación, según Molina y Rivera (2012) es aquella área de la psicología que se encarga de investigar, reflexionar e intervenir, partiendo de los marcos conceptuales propios de la disciplina, así como de las ciencias sociales asuntos que se consideran relevantes en el ámbito político de Colombia. Dichos asuntos que se consideran relevantes, según estos autores, se pueden sintetizar en tres grandes puntos, donde uno de ellos es, en relación a la firma del proceso de paz, "debemos prepararnos los psicólogos y atender diferentes resultados y escenarios posibles" (p. 438).

La anterior cita sirve como otro soporte más para mostrar el lugar que toma la psicología ante las cuestiones políticas, el de esperar lo que de ellas surja para poder intervenir según las circunstancias que socialmente se exijan. Nuevamente se puede apreciar que el sitio y lo que se espera de la disciplina psicológica es la de estar al servicio, en este caso a servicio de los ordenamientos que se puedan desprender de los modelos de gobierno que se implementen en el

país. De acuerdo con lo anterior, la invitación que se hace a los colegas, y que se presenta como uno de los aportes de esta tesis, es poder tomar posición ante esta situación e interrogar ese lugar que ata a estar constantemente al servicio de. Con ello se consigue lograr la autonomía necesaria para poder interrogar directamente cualquier hecho político, pues en concordancia con lo propuesto por Arendt (2018) la política se relaciona con una necesidad ineludible tanto para la vida individual como social, y el cuidado de esta ha de concernir a todos, ya que de no ser así la convivencia no sería posible. Su fin último, continúa la autora, es asegurar la vida, pues la cuestión de la convivencia "se trata de hombres y no ángeles" (p.27) razón por la cual la definición de lo político siempre termina conduciendo a mostrar sus justificaciones, justificaciones que pueden encontrar su lógica si se tiene presente lo que Freud (1915) mencionaba a propósito de la creación de preceptos éticos y normativos "lo que no anhela en su alma hombre alguno, no hace falta prohibirlo, se excluye por sí solo" (p. 297), es decir, que los asuntos políticos se presentan como una cuestión que reflejan lo más propio de sí; no en vano Sócrates recomendaba a Alcibíades ocuparse de sí antes de poder gobernar a los hombres.

De esta manera se dan por concluidos los puntos que, a consideración del investigador, fue necesario detenerse en ellos para ser discutidos desde una postura crítica en relación a su proceso formativo. Ahora es preciso que se dé paso a mostrar los momentos de conclusión que se pudieron alcanzar a medida que se desarrollaban los objetivos de la investigación.

Conclusiones

Ahora, es el momento de dar con los puntos que se consideran fundamentales en relación al saber alcanzado a partir del recorrido que se propuso para desarrollar la pregunta de investigación. Tal como lo expresa Patiño (2017) el conocimiento que se puede extraer, producto de un trabajo investigativo y a su vez formativo, no se ha de posicionar como verdad inamovible, sino más bien, como otro aporte que desde la psicología se ha contribuido para comprender las razones que mantienen atada a la sociedad colombiana al conflicto armado que aún a día de hoy no cesa en su insistencia.

- La Política de Seguridad Democrática era la voz de un hombre, Uribe, que en la oficialidad que autoriza el ser presidente de la república declaraba la guerra a los grupos armados ilegales, siendo el lugar donde la violencia encontraría su gran apogeo. El hecho de que esta última inscribiera como forma de gobierno, significó perder su estatuto de arbitrariedad e instalarse como derecho, lo que conducía a encontrar siempre una razón "lógica" para instaurarse fuera del campo de la significación, ese lugar éxtimo[3] del lenguaje ciñe a lo que Lacan llamó goce (*jouissance*).
- Una política que se fundamente en el goce, procura no terminar completamente con aquel objeto que permite gozar, tanto a sus promotores como adeptos, pues su razón de existir justamente es esa, es decir que, para el caso de la Política de Seguridad Democrática, era fundamental que el enemigo, el terrorista no desapareciera en su totalidad, razón por la cual se les condujo a la periferia para mantenerlos lejos de las ciudades principales y centros de producción, pero en últimas mantenerlos. El automatismo de repetición propio

[3] Según Epsztein (2013), el termino éxtimo no se encuentra en ningún diccionario común, pues es una invención propia de Jacques Lacan para referirse a aquello que "está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior" (p. 204). Esta relación paradoja muestra en último término que aquello que se siente como ajeno es a su vez lo más íntimo.

del goce, muestra que estas estrategias de gobierno, lejos de dar fin con el conflicto armado, continuaban sosteniéndolo.

- La psicología, más específicamente aquella que se centra en el aprendizaje de conductas, no logra identificar elemento alguno del psiquismo que diga de una involucración particular del hombre en los actos de violencia que se abren paso en un escenario de conflicto armado, porque su foco de investigación está centrado en aquello que es medible y predecible, es decir, aquello que no concierne al sujeto.
- Aunque en el psicoanálisis el concepto de violencia no posee un estatuto propio, esta teoría muestra por medio de conceptos como la agresión, la agresividad, la pulsión y la actitud del hombre frente a la muerte, la implicación y la responsabilidad del sujeto en problemáticas tales como el conflicto armado colombiano. Freud y Lacan advierten que en el más allá de lo que puede ser pensado como universal, es decir, lo que lleva al desesperado intento de la ciencia a aprensar al sujeto del lenguaje en categorías, se encuentra un resto que es inaprensible, refiere a lo más real de cada uno, el goce, que sabe encontrar su lugar en la violencia y la barbarie de la guerra.
- En el plano social, la Política de Seguridad Democrática hizo notar sus efectos en la aplicación de estrategias como las de los “soldados de mi pueblo” y la “red de cooperantes”, pues daba a los ciudadanos desorientados, aquellos que no sabían de su lugar en el conflicto armado, certeza sobre el propio ser, pero estos modos de hacerse al ser, de tener una buena razón para vivir, se fundamentaban en la absoluta rivalidad, llevando a enfrentar amigos y paisanos, en últimas, a hermanos.
- Los modos de ser, que suscitaba la Política de Seguridad Democrática, potenciados discursivamente por Álvaro Uribe Vélez, conducían en sí mismos al desfallecimiento del

ser, pues empujaban al goce en tanto el sujeto se volvía objeto de significantes-amo que esclavizaban, cerrando la posibilidad de ser interrogados. Este hecho llevó a que militares vieran en campesinos, estudiantes, sindicalistas, etc., un enemigo más al que su muerte era justa, condujo a los fatales hechos de los mal llamados *falsos positivos.*

- El lenguaje, único camino que Lacan postuló para devenir sujeto, que permite ingresar en la sociedad y tramitar por medio de la palabra, de lo simbólico cualquier diferencia, deja entrever, en los usos perversos del mismo, la insistencia de algo que falta, que siempre resta, por tal motivo y anudado a las aspiraciones imaginarias del Uno, permite recorrer al sujeto el camino inverso al de la operación de alienación, para repetir la exclusión inaugural del campo del Otro. Estos usos han de advertirse en las políticas de la guerra, que son en sí mimas policías del goce.

Referencias

Ahumada, M. A. (2007). *El enemigo interno en colombia* Editorial Abya Yala.

Alvarado, M. E. F. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa,* (1), 265-278.

Álvarez Huitrayao, M. I. (2016). *La repetición, una interpretación psicoanalítica: Freud y lacan*

Arendt, H. (2005). *La condición humana* . Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (2018). *¿Qué es la política? Comprensión y política* (Primera edición). Ciudad de México: Partido de la Revolución Democrática.

Bandura, A. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión. *Emilio Ribes Iñesta Y Albert Bandura (Recop.), Modificación De Conducta: Análisis De La Agresión Y La Delincuencia.México, Trillas,*

Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: Avatares de una definición. *Política Y Cultura,* (32), 9-33.

Braunstein, N. A., Pasternac, M., Benedito, G., & Saal, F. (1982). *Psicología: Ideología y ciencia* (Segunda edición ed.). México: Siglo XXI editores, s. a.

Castro, M. C. (2005). *Transgresión, goce y profanación: Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra* Univ. Nacional de Colombia.

de la Lengua, Real Academia Española. (2010). Nueva gramática de la lengua española.

Echavarría, J. D. L. (2019). La pulsión en freud ¿un concepto superado? *Revista CES Psicologia, 12*(3), 133-149.

Epsztein, S. (2013). Extimidad y posición del analista. Paper presented at the *V Congreso Internacional De Investigación Y Práctica Profesional En Psicología XX Jornadas De Investigación Noveno Encuentro De Investigadores En Psicología Del MERCOSUR,*

Evans, D. (2007). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano.

Fair, H. (2014). Lo político, la política y las formas de construcción simbólicas e imaginarias del orden social en la teoría de la hegemonía de ernesto laclau.

Freud, S. (1914). *Tótem y tabú. obras completas* Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915a). *De guerra y muerte, temas de actualidad. obras completas* Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915b). *Pulsiones y destinos de pulsión. obras completas* Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer. obras completas.* Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo. obras completas* Amorrortu Editores.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello. obras completas* Amorrortu Editores.

Freud, S. (1926). *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? obras completas* Amorrortu Editores.

Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura. obras completas* Amorrortu Editores.

Freud, S. (1933). *¿Por qué la guerra? obras completas* Amorrortu Editores.

Gallo, H. (2017). *Psicoanálisis e intervención psicosocial* Universidad de Antioquia.

Gerez, M. (2016). Venganza y culpa: Dilemas y respuestas en psicoanálisis. *Buenos Aires: Letra Viva,*

Godet, M. (1993). De la anticipación a la acción. *Manual De Prospectiva Y Estrategia, 2*

Halonen, J. S., Buskist, W., Dunn, D. S., Freeman, J., Hill, G. W., & Enns, C. (2013). APA guidelines for the undergraduate psychology major (version 2.0). *Washington, DC: APA,*

Lacan, J. (1960). *El seminario. libro 7. la ética del psicoanálisis* Paidós.

Lacan, J. (1964). *El seminario. libro 11. los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*

Lacan, J. (1969). *El seminario. libro 16. de un otro al otro* Paidós.

Lacan, J. (1970). *El seminario. libro 17. el reverso del psicoanálisis* Paidós.

Lacan, J. (1984). *El seminario. libro 3. las psicosis* Paidós.

Lacan, J. (1985). *Escritos I y II. méxico* Siglo XXI.

Laplanche, J., Pontalis, J., Lagache, D., Gimeno, F. C., & García, F. A. (1996). *Diccionario de psicoanálisis* Paidós Barcelona.

Miller, J. (2003). La utilidad directa. Retrieved from http://www.xxviijornadasanuales.com/template.php?file=textos-de-orientacion/la-utilidad-directa.html

NTN24 (Producer), & NTN24 (Director). (2010). *Apartes del discurso de despedida de álvaro uribe vélez.* [Video/DVD]

Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. por qué la democracia necesita de las humanidades* Katz editores.

Ortega Maté, M., López González, S., & Álvarez Trigueros, M. (2011). Tema las actitudes l. *Ciencias Psicosociales, 28*(05), 3-5.

Patiño, S. (2017). *Pensar lo impensable: Una aproximación al tema de la muerte en la clínica psicológica*

Rabinovich, N. (2007). Lágrimas de lo real. *Un Estudio Sobre El Goce.Colección La Clínica De Bordes.Rosario: Homo Sapiens,*

Rojas Bolaños, O. E., & Benavides Silva, F. L. (2017). *Ejecuciones extrajudiciales en colombia 2002–2010: Obediencia ciega en campos de batalla ficticios* Ediciones USTA.

Roland, C., & Bernard, V. (2004). Diccionario del psicoanálisis. *Amorrortu Editores, Buenos Aires,*

Semana. (2018). La paz que uribe buscó con las farc: Lo que revelan las cartas de los comandantes guerrilleros. *Semana,* Retrieved from https://www.semana.com/nacion/articulo/informe-genesis-dialogos-de-paz-de-alvaro-uribe-con-las-farc/581913/

Tornos Urzainki, M. (2014). Pulsión, goce y placer en el pensamiento francés de 1957 a 1973.

Uribe, Á. (2002). Discursos. Retrieved from http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/discursos/honores.htm

Valencia, N. M., & Escobar, M. R. (2012). Psicología política en colombia: Revisión de acontecimientos fundantes e históricos. *Revista Psicologia Política, 12*(25), 427-441.

Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Revista Anthropos: Huellas Del Conocimiento,* (186), 23-36.

Zawady, M. D. (2005). La responsabilidad subjetiva. actualidad del planteamiento freudiano. *Desde El Jardín De Freud*, (5), 128-143.

Zuleta, E. (1985). *El pensamiento psicoanalítico* . Medellín - Colombia: Editorial Percepción.

Zuleta, E. (1998). Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos. *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*